

Revista

Diciembre 2022 / Enero 2023
Número 2

Sociedad y Estudios Diferenciados



Escritos de coyuntura

VVAA. 2022-2023. Revista Sociedad y Estudios Diferenciados. Nº2: *Escritos de Coyuntura*

Este Número se terminó de diagramar en mayo de 2023

Revista SED 2023

Se permite el uso del contenido vertido en las páginas a continuación, siempre y cuando las autoras y autores de los textos sean referenciadas pertinentemente.



revistased.com

Instagram: @revista.sed

Facebook: Revista SED

Twitter: @revista__sed

Correo: revistased.cl@gmail.com

Agradecemos a quienes aportaron desinteresadamente a la elaboración de este número mediante el envío de textos, sugerencias, correcciones, comentarios, y muestras de apoyo.

Diseño de portada y diagramación: Manuel Olate.



Índice

Presentación	05
<i>El Desierto sin Flores.</i>	
Tomás Cáceres Llantén	11
<i>La Coyuntura Chilena en el Post Plebiscito de 2022.</i>	
Mario Garcés Durán	15
<i>Trauma, Memoria y Participación Política: Una Lectura del Rol de Los Movimientos Sociales en Chile.</i>	
Amanda Malbrán Calvo	19
<i>Proceso Constituyente: Dirección de Orquesta, Línea de Masas y Vanguardia.</i>	
Alonso Martínez Cruz	25
<i>La Izquierda de Espalda a la Coyuntura: Elementos para una interpretación histórica del momento.</i>	
Simón Aguayo Velasco	31
<i>Rechazo y Apatía, Parcialidad y Democracia Popular. Algunos Apuntes.</i>	
Luis Thielemann Hernández	39
<i>Política sin Teoría y Teoría sin Política.</i>	
Vicente Hernández Villa	43
<i>La Plurinacionalidad en la Encrucijada.</i>	
Enrique Antileo Baeza	49
<i>La Amenaza Indígena.</i>	
Fernando Pairicán Padilla	51
<i>Postales de la Rebelión Mapuche. Desde la Revuelta Popular hasta la Derrota Electoral.</i>	
Filip Escudero Quiroz-Aminao y Pedro Canales Tapia	55
<i>Problemáticas Actuales de la Cultura Azteca y su mirada desde el Currículum.</i>	
Akiles Rees Aguayo y Francisco Andrade	65
<i>La Construcción de un Presente Indígena desde la Cotidianidad de los Alumnos de 4to Básico.</i>	
Eduardo Lizana	69
<i>Rebeldía olvidada en Tranquilla 1923: Otra Coyuntura Infausta de la Resistencia de los Sujetos Campesinos.</i>	
Dolca Mahuida Valenzuela	73
<i>Excepcionalidad Permanente: Acerca de las Medidas Constitucionales contra el Cambio.</i>	
Antonia Olate Navarro	75
<i>Sobre la Excepcionalidad en Curso.</i>	
Camilo Santibáñez Rebolledo	79
<i>La Obnubilación de una Ideología: Reflexiones sobre el Anarquismo Contemporáneo en Chile.</i>	
Simón Acevedo Jiménez	82

<i>El Grito y el Silencio: los Feminismos Recientes en la Revuelta Social.</i> Sofía Esther Brito	87
<i>La Despotencia de la Lucha Feminista Institucional y la Potencia de la Lucha Feminista Autónoma y Popular.</i> Nadia Poblete Hernández	91
<i>¿Qué esperar hoy para la Universidad Pública chilena?</i> Pablo Aravena Núñez	95
<i>La revitalización de la historiografía chilena: Los últimos años de la Nueva Historia Política.</i> Javiera Palma Castro	101
<i>Reflections on History from Below.</i> Marcus Rediker	105



Presentación Segundo Número Revista SED

Han transcurrido aproximadamente seis meses desde el lanzamiento del primer número de nuestra Revista Sociedad y Estudios Diferenciados, en septiembre del año 2022, semanas después del plebiscito de salida que determinaría la aprobación o rechazo de una nueva constitución política. Los resultados fueron claros: un 62% de los votantes se opuso, por diferentes razones, a la promulgación de una carta magna redactada por una convención democráticamente electa frente a un 38% que esperaba poner fin a la constitución vigente, promulgada en dictadura. El plebiscito de salida ha sido, sin duda alguna, el acontecimiento político más significativo desde la Revuelta del 18 y 19 de octubre -en la capital y en regiones, respectivamente- y ha marcado a profundidad el derrotero de los actores políticos, sociales y económicos a nivel nacional.

Contrario a la coyuntura política de la Revuelta, donde se pusieron de manifiesto demandas progresistas que fueron procesadas institucionalmente en la Convención Constituyente, la actual coyuntura post-plebiscitaria, marcada por el rechazo a dicha propuesta, se ha caracterizado por la radicalización de la agenda política de las derechas en torno a temas como la mantención del modelo económico y la seguridad pública; para ello han hecho valer su mayoría parlamentaria para bloquear las reformas propuestas por el programa del gobierno de Apruebo Dignidad, y han empleado eficazmente estrategias comunicacionales encaminadas a crear un clima de miedo, terror e incertidumbre en la ciudadanía. La derecha radicalizada y populista, en resumidas cuentas, busca avanzar hacia la implementación de leyes de carácter represivo que, tarde o temprano, constituirán un peligro para la democracia y la con-

vivencia cívica bajo la fachada del combate a la delincuencia.

La agenda de la derecha radical, además de representar un potencial peligro para la democracia, no resuelve bajo ninguna circunstancia las problemáticas de fondo que vive nuestra sociedad. A un sector no minoritario de la ciudadanía, clases populares incluídas, pareciera hacerle sentido dicha agenda en tanto crea la ilusión de ofrecer soluciones a corto plazo, mientras que el conjunto de reformas propuesto por el gobierno y, sin ir más lejos, los intentos por institucionalizar las demandas sociales en una nueva constitución, presentaban un horizonte de largo plazo para surtir efectos concretos. Por lo tanto, una parte de la disputa es por las temporalidades de la política y la historicidad de las demandas sociales.

En este contexto, la presente edición de Revista Sociedad y Estudios Diferenciados busca reflexionar, a grandes rasgos, sobre y desde los claroscuros que han emergido durante la coyuntura político-social de los últimos meses, así como también incluye investigaciones monográficas y reflexiones sobre el propio oficio del historiador. Para ello, hemos decidido convocar a estudiantes, académicos/as y dirigentes/as sociales a pensar la actualidad a partir de una multiplicidad de enfoques.

Así, los escritos aquí reunidos se hacen cargo de profundizar en torno al nuevo escenario que se configura y a las emergencias a las cuales nos enfrentamos; el rol y estado de las ideologías; la cuestión indígena y su proyecto democratizador; discusiones sobre el feminismo reciente; miradas sobre lo campesino; la Universidad como espacio en crisis y discusiones teóricas en torno a la disciplina histórica, entre otras temáticas.

Asimismo, durante la realización de este segundo número, que busca reflexionar acerca de la coyuntura y los temas nombrados anteriormente, hemos pesquisado una problemática crucial y que ha persistido por años dentro de nuestra disciplina. En este sentido, como mujeres integrantes de la Revista Sociedad y Estudios Diferenciados, quisiéramos exponer al público lector una problemática que nos interpela: la desigualdad estructural a la que nos enfrentamos como historiadoras, en comparación con nuestros colegas, a la hora de producir conocimiento y participar de iniciativas colectivas asociadas, evidenciada a propósito de la baja participación de mujeres en la presente edición.

En primer lugar, existe una marcada desigualdad de género en cuanto al acceso al mundo laboral en la investigación. Según estudios del Seminario organizado por el CIAE y el Instituto de Estudios Avanzados en Educación de la Universidad de Chile, y cifras de la Radiografía de Género del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, solo el 34% de quienes desarrollan investigaciones en Chile son mujeres y sólo un 16% lidera centros de excelencia científicos-tecnológicos. Esta marcada división se vio en el desarrollo de este segundo número en donde podemos ver que tan sólo poco más del 28% de las publicaciones fueron de mujeres, mientras que el resto corresponden a colegas varones. Si bien se conoce el área de humanidades como un espacio altamente feminizado en la docencia, a medida que va avanzando el desarrollo, trayectoria y formación académica se puede ver cómo el porcentaje de mujeres dentro de los espacios académicos va disminuyendo en comparación a las figuras masculinas.

En segundo lugar, nos parece importante problematizar acerca del encasillamiento que se da en la academia al asumir que las historiadoras deben necesariamente escribir historia de las mujeres como campo único, reconociendo los significativos aportes que han realizado historiadoras del pasado y del

presente, en reconocer y visibilizar rostros, sacrificios y luchas de las mujeres y el feminismo. Proponemos avanzar en que historiadores e historiadoras incorporen la variable del género en su análisis histórico sea cual sea su tema de interés, entendiendo que el género obedece a relaciones de poder entre cuerpos sexuados y sistemas de opresión/explotación. Como plantea Joan Scott, obviar el género del análisis histórico o relegarlo a ‘cosa de mujeres’ solo reproduce la brecha ya mencionada.

En tercer lugar, como Revista nos hemos visto enfrentados a una carencia de participación femenina dentro de este segundo número. Para “Escritos de Coyunturas” se realizó una amplia invitación a intelectuales, estudiantes y personas del campo académico para que abordaran desde sus disciplinas los acontecimientos del Chile actual. Procuramos invitar con un criterio de paridad en función de los contactos de nuestras redes como integrantes, el cual no logró cumplirse a cabalidad: se convocó a 50 personas en total, 29 varones y 21 mujeres. A partir de la invitación, llegó un total de veintiún artículos de los cuales sólo seis fueron de mujeres. En otras palabras, poco más del 71% de los artículos fueron desarrollados por el género masculino dejando una notoria y preocupante brecha.

Para finalizar, como mujeres que forman parte de la revista, y siendo una minoría dentro de la misma, nos parece fundamental hacer el llamado a que más mujeres se incorporen en estos espacios, que a pesar de los avances en temas de género, aún se encuentran masculinizados. Es clave incorporar esta problemática dentro de las discusiones para visibilizar el rol de género en la formación y producción del conocimiento. En ese sentido, dejamos la invitación abierta a que más mujeres se sumen al próximo número escribiendo y participando activamente en las actividades que se organizan. Después de todo esperamos que con esta reflexión sea posible ampliar los espacios de participación femenina no solo en esta Revista, sino también en el ámbito académico.

Comité Editorial Revista SED.



El Desierto sin Flores

*Tomás Cáceres Llantén*¹

Difícil es pensar y escribir con tanto estímulo sobre el acontecer político nacional post plebiscito. Cuando todo está fresco, uno tiende a mirar hacia abajo en la derrota y pensar sobre lo ocurrido y el qué ocurrirá. Ya al paso de las semanas, y vaya qué semanas llenas de pequeñas derrotas, como las olas que llegan luego del tsunami, se desnubla la vista y el análisis del momento. Es mi pretensión sostener ideas sobre la estrategia que ha tomado -desde antes del triunfo del rechazo- el gobierno y el oficialismo, un sector importante dentro de las izquierdas en Chile.

Posterior al plebiscito del 4 de Septiembre, se llevó a cabo el congreso de Convergencia Social. Este arrojó, dentro de otras, la tesis del avance de un sector de ultraderecha en el país. ¿Se habrán preguntado cuáles son las razones de este avance? Se asume que sí. Sin embargo ¿Hubo autocrítica? Ya es una claridad dentro de las izquierdas el avance de un moldeado neofascismo en Chile y Latinoamérica. Esta no es la novedad. Pero más allá de la claridad, es necesario darse cuenta de la responsabilidad política de los partidos y grupos como el Frente Amplio y el Partido Comunista en los errores e infantilismos que han caído.

En otras palabras, la tesis que pretendo mostrar es que la alternativa liberal de izquierda permitió el avance de dos tipos de grupos políticos. Por un lado, los de extrema derecha. Por el otro, los nuevos grupos de centro derecha. Llamamos de extrema derecha no solo al Partido Republicano, sino que también a los movimientos como el Team Patriota. Estos se han caracterizado por su conservadurismo, derivado de este su impronta valórica y la violencia tanto en el discurso como en la acción política.

En el caso de la centro derecha, los represento como tal en los nuevos espacios políticos como el Partido de la Gente y el movimiento Amarillos por Chile. Se han caracterizado por la adopción de un discurso que adhiere a sujetos que no encontraban representación en la política tradicional, abogando por significantes vacíos y sin profundidad del sentido común. No es mi idea ahondar sobre estos movimientos, sino analizar a un sector de las izquierdas y sus políticas que han influido en el nacimiento de estos nuevos movimientos.

El gran terremoto del gobierno fue el aportar tácitamente todo su capital político al Apruebo. Redundar sobre si fue buena o mala estrategia, me parece a estas alturas irrelevante. Sin embargo, esta decisión del oficialismo gatilló en distintos contragolpes de los adversarios políticos -desde el Partido Socialista hasta José Antonio Kast-. Pareciese que, en este momento, el gobierno se ha encerrado en La Moneda pagando el costo de la apuesta perdida. La estrategia oficialista se ha inclinado hacia la simple administración burocrática del Estado neoliberal. i siquiera puede decir que brilla por su progresismo liberal. Es más, se ve opacado por las polémicas y errores en la gestión comunicacional, de lo que la

¹ Licenciatura en Historia, Mención Gestión Cultural. Miembro del Comité Editorial de Revista SED. tomas.caceres.l@usach.cl.

prensa y los medios masivos enaltecen aún más.

La derrota del Apruebo ocasionó en cierta parte la pérdida de legitimidad del intento de proyecto político y del mismo programa. Y es que este mismo ha dinamitado pilares fundamentales de su campaña previa y posterior programa:

El tinte ecologista que planteó Gabriel Boric quedó ya en el pasado con la aprobación del TPP 11, demostrando con el silencio que la correlación de fuerzas ha cambiado, y que incluso hemos vuelto a la hegemonía de fuerzas anticuadas de las izquierdas (neo)liberales. La poesía del presidente y la magnitud del desierto florido que lo rodea ya no pesan nada más allá de un símbolo que carece de respaldo y base por la aprobación de tratados de serio interés para el empresariado local y las transnacionales extractivistas. La imagen que da el presidente, y que me consta que no quiere que se interpretara de esa manera, es que la aprobación por parte del Senado y no intervención del ejecutivo según sus facultades, dan cuenta de una servidumbre hacia los grupos económicos en honor de la estabilidad financiera y política. Esta imagen provoca el malestar de otro grupo de la ciudadanía distinto a sus adversarios y disidentes políticos: su propia masa electoral

La aprobación del tratado y la falta de acción del gobierno solo es la crónica de su muerte anunciada. La masa electoral que dio su apoyo en las elecciones presidenciales y en el plebiscito constitucional cada vez se mantiene más al margen de las decisiones del gobierno, o es quizás, a la inversa, siendo el gobierno quien se aleja de la masa adherente con su silencio y su acercamiento a los sectores que siguen en la cuestión como responsables políticos del saqueo neoliberal de las últimas décadas.

Aquí entra en cuestión un tema que da vueltas en las discusiones desde antes de la misma elección de Boric, y se da quizás como respuesta a la alerta de los avances de los grupos neofascistas. Es a mi juicio, una ilusión la masa electoral que votó por el presidente Boric, que responde a un abanico multicausal en donde dos posiciones se mantienen como las más fuertes. La primera, que da un poco de esperanza al oficialismo y a que la vez es un golpe de realidad, se basa en un electorado que en el fondo si le hace sentido en gran parte la propuesta de Apruebo Dignidad conducida por el Frente Amplio. Pero por otro lado, está la posición de las personas adherentes a las izquierdas, quienes votaron por Gabriel Boric para impedir la llegada de José Antonio Kast y la ultraderecha al ejecutivo. Entendiendo esto, también puede hacernos sentido el desapego entre las izquierdas con respecto a las políticas de gobierno, y viceversa, que es peor.

Comentada ha sido la actitud de las personalidades que rodean y son parte del gobierno. El gran golpe fue el fracaso de Izkia Siches en Interior y Giorgio Jackson en la Secretaría General de la Presidencia, asumiendo la muerte política temporal de estos (ya veremos las estrategias futuras para la inclusión en nuevos roles). La concertación junto con sus anhelos cínicos de renovación, fue la gran triunfante de la salida de estos dos personajes. El fracaso trajo consigo dos consecuencias políticas que desfavorecen la legitimidad del liderazgo de Apruebo Dignidad. La llegada de Carolina Tohá como cabecilla de interior, triunfo pleno para el centro que a su vez potenció aún más la figura de Manuel Monsalve en Interior.

Estos hechos dan paso a la antigua concertación para su instalación en la mesa de decisiones de gobierno. El sueño del progresismo de dejar atrás las viejas políticas se ha acabado. Otras figuras se han convertido en trabas y problemas no por su mala gestión, sino por el error comunicacional y los impases en sus imágenes que dan hacia el pueblo. Con este tema me refiero específicamente a Javier Velasco,



embajador en España y a Maisa Rojas, Ministra de Medio Ambiente. Sus actitudes y actos reafirman una realidad incómoda que siempre ha caracterizado sobre todo al Frente Amplio: la desconexión de sus militantes con la base de las izquierdas y sus pretensiones por atribuirse el liderazgo de esta. En otras palabras, el abajismo ñuñoíno y el juego liberal de ser progresista.

Todo esto parecía favorable para el Partido Comunista, quién a mi juicio fue el que mejor estaba administrando el capital político de sus figuras. Y es que en cierta medida aún sigue siéndolo dentro del gobierno. Pero al momento de escribir estas palabras el clima ha ido cambiando. La figura de Camila Vallejos sigue siendo preponderante, su temple protege al ejecutivo y da una imagen de confianza y responsabilidad, que la derecha siempre ha intentado sin mayores éxitos hacer tambalear. El ministerio del Trabajo encabezado por Jeanette Jara se ha mantenido firme tanto en la esfera de la comunicación pública como en su relación con los sindicatos y grupos gremiales.

Como adelanté, el clima ha cambiado, y los ánimos de potenciar el rol del PC en el ejecutivo se quedan estancados con la fallida introducción de Nicolás Cataldo en la subsecretaría de Interior. La explicación para esto se comparte con otros sucesos, como la constante presión de la derecha y los 'nuevos' movimientos políticos como el Partido de la Gente. Caso paralelo y muy importante es el altercado en el poder legislativo por el poder de la presidencia de la Cámara de Diputadas y Diputados. Cariola ha quedado desamparada y relegada gracias a la presión de la oposición y la irresponsabilidad de la izquierda parlamentaria que no mantiene la personalidad ni la unidad frente al contraataque de la derecha, disfrazada como ella misma y en nuevas maneras de populismo y 'sentido común' (caso aparte, pero no menos importante, el rol y la estrategia que empieza a implementar la UDI con la figura de un 'moderado' y conciliador Javier Macaya). El gobierno y el oficialismo se mantiene en estos momentos por individuos y no por el colectivo.

El gobierno y Apruebo Dignidad, deberán (y ya pareciera ser una constante) acostumbrarse a gobernar bajo la presión del liberalismo concertacionista maquillado de renovación socialista y los 'mismos de siempre' que cambian de nombre. El ala renovadora y guardando las proporciones, de izquierda de Apruebo Dignidad, que pretendía cambiar las bases del modelo neoliberal chileno, esperará con paciencia (no queda de otra opción bajo las lógicas de la política tradicional que ellos perdieron y que los otros volvieron a controlar) la reactivación de las bases sociales mediante los movimientos ciudadanos, la presión a la elite política. El progresismo y la izquierda fracasa(mos) en el intento de establecer una nueva política liberal.

La Coyuntura Chilena en el Post Plebiscito de 2022

Mario Garcés Durán ¹

Los resultados del plebiscito del 4 de septiembre pasado que favorecieron el rechazo del nuevo texto constitucional propuesto por la Convención Constitucional, golpearon fuertemente a las fuerzas políticas progresistas y fortalecieron las posiciones de derecha y ultraderecha en el cuadro político nacional.

Los efectos de la derrota de las fuerzas progresistas han sido de diverso tipo y magnitud. Por una parte, los militantes y activistas tanto de partidos políticos como de organizaciones y de movimientos sociales tendieron no sólo a replegarse, sino retraerse en niveles extremos; por otra parte, el gobierno, que vivió también la derrota, buscó mantener la iniciativa para dar continuidad al proceso constituyente, pero pronto pareció perder el rumbo y se ha empezado a constituir en una suerte de “gobierno de administración” con una cierta obsecuencia o al menos reiteradas concesiones a la derecha. Esta última, por su parte, ha buscado recrear un cuadro de normalidad política conservadora y postergar sus definiciones con relación a una fase constituyente sobre la que busca el mayor control posible.

Sin embargo, para hacer más comprensible la actual coyuntura parece necesario distinguir planos analíticos. Consideremos, aunque sea esquemáticamente, algunos de ellos:

1.- Los Efectos de la Derrota en el Campo Progresista

En primer lugar, hay que indicar que la derrota el 4 de septiembre de 2022 cierra un ciclo que se abrió con el estallido social de 18 de octubre de 2019, pero lo cierra negativamente, es decir, sin haber logrado el cambio constitucional, que se constituyó como desafío y como meta colectiva en el proceso político que abrió la movilización popular. Y que, además, fue validado por el plebiscito “de entrada” al cambio constitucional del 25 de octubre de 2020. Esta es la mayor paradoja del resultado del 4 de septiembre: un 78% de los que votaron el 25 de octubre estuvo de acuerdo en cambiar la Constitución; y, un 68% de los que votaron el 4 de septiembre de 2022 rechazó el nuevo texto propuesto por la Convención Constitucional.

En segundo lugar, la derrota puso en cuestión o al menos interrogó la naturaleza del proceso vivido, en particular por la Convención Constitucional, tanto en el sentido de su relación con la sociedad y en particular con las bases populares, pero, en un sentido más amplio, con relación a su capacidad para recrear su propia legitimidad en el proceso de escribir un nuevo texto constitucional. La Convención no sólo fue objeto de desprestigio y banalización por parte de la derecha y los medios de comunicación, sino que además no previó ni organizó bien su propia acción de “representación” de la sociedad.

¹ Doctor en Historia, docente del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: mario.garces@usach.cl

En tercer lugar, el “rechazo” fue mayoritario en el campo popular. La derrota del “apruebo” fue transversal, desde las élites hasta las bases más pobres de la sociedad. Este es, tal vez, el golpe simbólico mayor, una mayoría popular se opuso al cambio y siguió las consignas de la derecha en sus sentidos más conservadores, por ejemplo, el temor a que se viera afectada la propiedad de la vivienda, la integridad del territorio nacional o la excesiva protección a la naturaleza y de los animales.

En cuarto lugar, no se puede ignorar la campaña de la derecha fundada en fake news y diversas manipulaciones desde las posiciones de poder que les brindan los medios de comunicación de su propiedad. Y este es un problema mayor de la política local y mundial, el poder de los medios de comunicación como un actor tanto más relevante que la propia estructura del poder político del Estado. Es el poder de los aparatos ideológicos y culturales que colaboran con los poderes institucionales y de facto dominantes. Para las derechas de hoy, el control de los medios es tanto o más importante que el propio ejercicio del poder político, que además se puede ejercer –con mayor libertad para ellos- desde estos aparatos culturales.

En quinto lugar, la derrota del “apruebo” puso en cuestión la naturaleza de los actores denominados, a falta de un mejor concepto, de progresistas, así como la vieja noción de las izquierdas. ¿Quiénes son las fuerzas progresistas? ¿Quiénes configuran la izquierda chilena de hoy? ¿Se puede reconocer una propuesta de cambio político compartida por los progresistas y las izquierdas? Pareciera, a modo de hipótesis, que entre los progresistas y la propia izquierda habría que considerar a determinados partidos políticos institucionalizados, a los movimientos sociales –antiguos y nuevos- y a los colectivos y grupos de izquierda extra institucionales. ¿Cómo evalúan cada uno de ellos la derrota? ¿Hay vasos comunicantes o se trata de lecturas endógenas que nada tiene que comunicar a sus vecinos?

En sexto lugar, los sectores progresistas y las izquierdas, golpeadas por la derrota han enfrentado dos problemas fundamentales: 1.- Carecer, especialmente los nuevos movimientos sociales, de medios de comunicación e instrumentos políticos a través de los cuales poder hacerse escuchar; y 2.- Ganar en claridad acerca de cómo deben seguir siendo parte del cambio constitucional y de las luchas sociales y políticas del tiempo próximo.

2.- Los Efectos del Triunfo del Rechazo en la Derecha

La derecha celebró su victoria, sin embargo, en los barrios populares el pueblo que los apoyó no salió a las calles. Este es un dato interesante, ya que plantea al menos dos o tres problemas.

En primer lugar, que la derecha no esperaba una victoria tan abrumadora. En segundo lugar, que su discurso público la obliga a dar continuidad al proceso constituyente (que le sería más cómodo ignorar, y hay datos que indican que esta podría ser una alternativa). En tercer lugar, que el rechazo congregó a actores bien diversos, desde la extrema derecha hasta la centro-derecha de la Democracia Cristiana. En cuarto lugar, que la derecha no ha recreado su proyecto político desde la crisis que se hizo visible en 2021 con la derrota de Desbordes de RN y de Lavín de la UDI en las primarias para las elecciones presidenciales de ese año.

En suma, la derecha se ha visto fortalecida con el triunfo del rechazo, pero carece de propuestas políticas consensuales desde sus liderazgos más históricos, lo que la ha dejado a merced de sus grupos más extremos, de republicanos y ultraderechistas con aires fascistoides. Estos grupos podrían ganar en desarrollo en el tiempo próximo debilitando y empobreciendo la política chilena



3.- “¿Volver a fojas cero, que aquí no ha pasada nada?”

En los días recientes pareciera que el discurso del segmento más conservador de la derecha y de los medios de comunicación es que “aquí no ha pasado nada”: el estallido social de 2019 fue un mal momento de violencia delictual que más valdría olvidar; carabineros cumplió tan noble y esforzadamente su papel en el reestablecimiento del orden que los líderes del nuevo gobierno –ayer en la Oposición– debieran disculparse ante ellos; que lo más nuevo políticamente hablando es la emergencia del Partido de la Gente. Esta tendencia conservadora tiene por ahora espacio suficiente para expandirse, aunque con los límites y reacciones que puedan provocar sus liderazgos más extremos.

Una segunda tendencia es la que debiera configurarse desde la derecha más “tradicional” (UDI y RN) en favor de una nueva fase en el proceso de cambio constitucional. La estrategia hasta ahora ha sido la de fijar “bordes” al nuevo proceso, un eufemismo para designar límites, es decir hasta dónde es posible cambiar y hasta donde no será posible ni deseable cambiar. Esta estrategia obliga a crear mecanismos de control –expertos, censores, árbitros– desde algún lugar del Estado para asegurar que la nueva Constitución sea de consenso y no modifique aspectos fundamentales de la Constitución de 1980.

El gobierno está obligado o se siente obligado a dialogar con esta corriente dominante de la derecha, ya que perdió su débil capacidad de iniciativa política mostrada hasta antes del plebiscito. La razón hasta ahí era su inicial confianza en que el plebiscito se ganaría, pero cuando ello no ocurrió su debilidad se hace aún mayor. Tampoco cuenta con apoyos parlamentarios suficientes, de tal modo que, aunque apueste a su propio programa de reformas, todo parece indicar que sus niveles de logros serán bajos, y los más pesimistas pronostican un pronto retorno de la derecha al Ejecutivo.

La pregunta, sin embargo, que inevitablemente hay que hacerse cuando el autor de estas líneas proviene de la disciplina histórica, es si efectivamente aquí no ha pasado nada, si el estallido social se puede ignorar y se puede volver sin más a las viejas prácticas de la política, que se inician en los años de la transición a la democracia, debidamente escindidas de la sociedad. O, dicho de otra manera, el Estallido Social de 2019 se produjo por el malestar acumulado en la sociedad y por la existencia de un sistema político y una clase política incapaz de escuchar y procesar ese malestar. ¿Cuánto hemos avanzado en la resolución de esa crisis de representación política? O, más ampliamente ¿cuánto hemos avanzado en recrear nociones mínimas de participación política y en la reconstrucción de un Estado efectivamente democrático?

La actual coyuntura puede provocar variados engaños: Chile giró a la derecha; de haber reforma a la Constitución sólo será cosmética; los movimientos sociales fracasaron en su “purismo” y su excesivo énfasis en la identidad; los partidos políticos volverán a jugar los roles fundamentales en la organización del Estado y la sociedad. O sea, nada nuevo bajo el sol. Sin embargo, el desfase y la distancia entre el Estado y la sociedad, las tendencias en favor de un individualismo asocial y del consumo como único y principal indicador de bienestar, así como la ausencia de un espacio público democrático que permita procesar las diferencias entre los chilenos nos vuelven un país poco predecible.

En este contexto, para los movimientos sociales (feministas, ambientalistas, de los pueblos originarios, de trabajadores, pobladores, estudiantes, profesores, regiones) será fundamental mantener su autonomía del Estado y los partidos políticos, ajustar sus demandas colectivas, coordinarse y establecer alianzas más perdurables entre los propios movimientos sociales y sobre todo ampliar el impacto de sus saberes en sus propias bases y más allá de ellas en el campo popular.

Trauma, Memoria y Participación Política: Una Lectura del Rol de los Movimientos Sociales en Chile

*Amanda Malbrán Calvo*¹

Introducción

El trauma colectivo de la sociedad civil chilena surge en consecuencia a la exposición a la violencia política, la imposición del miedo por parte del Estado y las doctrinas de control social que se emplean durante la dictadura y perduran hasta la transición a la democracia en la década de los 90' e incluso hasta el presente. De esta manera, la sociedad chilena en su totalidad, incluyendo tanto a quienes sufrieron directamente las violaciones a los derechos humanos como a sus familiares y generaciones posteriores, padecen hasta el presente las consecuencias del trauma. Es relevante hacer énfasis en la manera en que este fenómeno es transversal a las clases sociales del conjunto de la sociedad chilena. Se trata de una incidencia a nivel colectivo.

En consecuencia, es posible identificar en la sociedad chilena diferentes efectos a nivel político y social, siendo uno de ellos la disminución de la participación política institucional. Hablo de institucionalidad ya que es posible entender la participación política desde varias perspectivas. Otra de ellas, que corresponde a la que tomaremos en cuenta para el desarrollo de este trabajo, tiene que ver con la participación política social, tomando como ejemplo la revuelta. Dicho esto, a continuación se analizará la construcción de la memoria histórica y la identidad colectiva post período de la concertación, teniendo en cuenta el rol de los movimientos sociales durante y posteriores a octubre de 2019.

Se propone que, en consecuencia del trauma de la dictadura, es posible identificar la evolución de la memoria colectiva en la sociedad chilena. De esta manera, durante el proceso de transición a la democracia, los chilenos y chilenas han perdido aún más el interés en la participación política institucional, permitiendo el avance de la despolitización general de la población. Se apunta a que, si bien es cierto que existe una disminución sustancial de la participación política, la evolución de la memoria colectiva ha afectado el rol de los movimientos sociales, los cuáles adquieren mayor importancia en las últimas décadas.

A continuación, se realiza una interpretación de este fenómeno a medida se busca explicar la relación entre el trauma colectivo, la memoria histórica y la construcción de nuevas identidades en torno a la coyuntura político-social que atraviesa Chile en estos momentos.

¹ Licenciatura en Historia, Mención Gestión Cultural. Miembro del Comité Editorial de Revista SED. amanda.malbran@usach.cl.

El trauma colectivo y sus consecuencias

Para comenzar, es necesario plantear una serie de interrogantes que se originan en relación a la memoria colectiva: ¿Es la despolitización una consecuencia del trauma de la dictadura? ¿Por qué ha disminuido la participación política desde la transición en adelante? ¿Cuál es el rol de los movimientos sociales en el marco de la formación de nuevas identidades y la reconstrucción de la memoria? A partir de estas preguntas será posible realizar un análisis en torno a la contingencia y a la crisis política que se encuentra viviendo nuestro país.

Es pertinente comenzar intentando explicar las razones de la despolitización de la sociedad civil en todos los ámbitos que la participación política considera, desde la institucionalidad hasta lo propiamente social. En primer lugar, tomaremos en cuenta la siguiente tesis de la socióloga Camila Ibarra:

“De forma concreta, se argumenta que esta desmovilización o fase de subsidencia se produce a través de los mecanismos de supervivencia y reacción al trauma colectivo; por la influencia de la desconfianza, la desarticulación y la deslegitimación de la organización social y; finalmente, como efecto de la transmisión social, re-traumatización o cronificación del trauma”².

Es entonces posible introducirnos en el fenómeno del trauma colectivo. Entenderemos que este se produce como consecuencia de grandes eventos de violencia y represión generalmente provenientes del Estado y los conflictos bélicos. Las dictaduras en América Latina representan el trauma colectivo por excelencia.

El caso chileno tiene algo que decir. El trauma vivido durante el período de Pinochet trajo graves consecuencias para la sociedad civil chilena. La población se vio afectada transversalmente por los actos de violencia y represión; siendo esta otra de las grandes características del trauma, es decir, no discrimina clase ni color político.

Luego de haber explicado las generalidades del trauma como fenómeno colectivo, pasamos a analizar sus consecuencias dentro de la sociedad. Uno de los mayores problemas que se han presentado en la discusión respecto de este tema tiene que ver con la despolitización como consecuencia del trauma. Algunos autores, entre ellas Ibarra, señalan que el trauma colectivo ha traído como consecuencia la desarticulación de la organización social, lo cual se explica por varias razones, entre ellas el miedo infundado por el Estado. Las consecuencias de esto en las generaciones posteriores son relevantes para comprender los eventos del presente. Como bien señalan Cabrera y Jofre en su investigación titulada *Subjetivación de la memoria del trauma colectivo en nietos/as de víctimas de la dictadura chilena* (2022):

“Como corolario general de los aportes de esta investigación, podemos señalar que la subjetivación de la memoria del trauma colectivo por la tercera generación se da en el marco de una interpelación ideológica, en la que el sujeto adquiere una posición de responsabilidad ético-política respecto del sostén de la memoria de sus abuelos/as, proceso que comprende la organización de un recubrimiento representacional de los vacíos que implica la transmisión transgeneracional del trauma”³

2 Ibarra, C. (2019). *(Des)movilización de la sociedad civil chilena: post-trauma, gobernabilidad y neoliberalismo (1990-2010)*. Santiago: Chile: Ariadna Ediciones. P. 92.

3 Cabrera, J., & Jofré, D. (2022). Subjetivación de la memoria del trauma colectivo en nietos/as de víctimas de la dictadura chilena. *Psicología USP*, 33, e210061. doi: 10.1590/0103-



Es decir, la tercera generación, desde el momento en que se dan los eventos traumáticos, experimentará un nuevo deber con respecto a la identidad y a la recuperación de la memoria de sus antecesores. Entonces, relacionando esto con la propuesta de despolitización de Ibarra, me parece pertinente afirmar que si bien es cierto que la generación que vivió de primera mano la transición a la democracia tiende a sufrir las consecuencias directas de la dictadura, ya hacia la tercera generación damos cuenta de un giro en el proceso. Giro en el cual es posible observar un deseo de reivindicación de la memoria y los derechos, el cual se materializa en los movimientos sociales que hoy podemos ver, son liderados por los jóvenes.

En suma, las consecuencias del trauma colectivo son sustantivas en lo que refiere a la participación política de la población chilena post dictadura y período de transición. De esta manera, entenderemos que a pesar de que es cierto que el trauma caló hondo en el modo de percibir la política, de igual manera es posible rescatar la forma en que las nuevas generaciones se adaptan al cambio y logran dar una nueva articulación a la participación política.

Las nuevas generaciones y la resignificación del trauma

Como bien hemos mencionado anteriormente, el trauma generacional de la dictadura ha traído diversas consecuencias a corto y largo plazo para la sociedad chilena. No obstante, aquello no significa que todas hayan sido negativas, puesto que como veremos a continuación, la vigencia de los movimientos sociales liderados por jóvenes es parte del gran cambio que atraviesa nuestro conjunto actualmente.

En un análisis desde la psicología, Kaufman se cuestiona:

“¿Cuál es el lugar que se asigna a las víctimas y cuáles los espacios sociales que disocian o facilitan compartir y transmitir las memorias de lo vivido? Lo dilemático en el proceso de construir memorias es que como todo proceso subjetivo, está constituido por factores que exceden el orden de la voluntad. Desde otro ángulo, las memorias están sujetas a diferentes interpretaciones y a una lucha política tanto en su construcción como en su transmisión”⁴.

El proceso de reconstrucción de la memoria es complejo por excelencia, puesto que, como bien menciona Kaufman, contiene el elemento de la subjetividad, lo cual involucra la transmisión e interpretación de esta. Es cuando entran en el plano las nuevas generaciones y la manera que ellos encuentran para transmitir la memoria de sus padres y abuelos. Por otro lado, es necesario tener en cuenta la dificultad de la lucha política que significa reivindicar la memoria en una sociedad en donde no existen los medios para realizarlo, es aquí donde entran en juego los movimientos sociales y su quehacer en la actualidad.

Como bien se menciona en el título de este apartado, la resignificación del trauma, que representa el cambio de un período de desmovilización a un período de alta movilización y organización, es liderado por los jóvenes de nuestro país. La capacidad de dar vuelta el trauma de los abuelos que vivieron la dictadura en piel propia, a un movimiento que busca reivindicar los derechos sociales de todos es impresionante. En suma, resignificar el trauma, que viene siendo algo negativo, y transformarlo en un insumo para alimentar y mejorar la sociedad, corresponde a una de las características más rescatables

6564e210061. P. 7.

⁴ Kaufman, S. (2011). Sobre violencia social, trauma y memoria. En *Capacitación docente de Jóvenes y Memoria 2011* / Buenos Aires (Provincia). Comisión provincial por la Memoria. Dirección General de Promoción y Transmisión de la Memoria. Programa Jóvenes y Memoria (Ed.). P. 15.

de las nuevas generaciones, quienes, contrario a lo que muchos podrán opinar, tienen en sus manos el deseo de construir un futuro mejor y más íntegro para la sociedad chilena.

El rol de los movimientos sociales en la reivindicación de la memoria

Ahora bien, es momento de llevar la reflexión hacia las preguntas que planteamos inicialmente. En ese sentido, la discusión coyuntural tiene que ver principalmente con el quehacer de los movimientos sociales en el apogeo de los últimos años... ¿Cuál es el rol de los movimientos sociales en el marco de la formación de nuevas identidades y la reconstrucción de la memoria? Desde mi perspectiva, la formación de nuevas identidades gira en torno al proceso de reconstrucción de la memoria colectiva. Es así como estas nuevas identidades que van surgiendo de la mano con los movimientos sociales, ya sean los movimientos feministas o ecologistas, por mencionar algunos, se configuran en torno a un deseo quizás inconsciente por recuperar algo que ha sido arrebatado en contra de la voluntad propia. Es gracias al giro en el trauma transgeneracional, que hoy como jóvenes somos capaces de identificar las carencias en nuestra sociedad y buscar soluciones frente a los problemas que nos aquejan. De esta manera, me parece que la respuesta al quehacer de los movimientos sociales gira en torno a la fuerza que cobra hoy para la juventud el deseo de vivir bajo condiciones dignas.

Al tomar como ejemplo la revuelta de 2019, es posible dar cuenta de lo que afirmo en este pequeño ensayo. Sabemos que los secundarios jugaron un papel fundamental en los inicios del estallido social, siendo ellos los primeros que se rebelaron en contra del alza del pasaje del transporte público. De la misma manera, es posible observar que en los meses posteriores a octubre que la “primera línea” estaba mayoritariamente compuesta de jóvenes. Entre ellos niños y adolescentes que luchaban arriesgando sus vidas con la convicción de que lograrían mejorar las condiciones de vida de sus familias. Hago este pequeño recordatorio con el objetivo de mostrar uno de los muchos ejemplos que podremos encontrar apuntamos a la participación política de los jóvenes en los últimos años. En suma, se me hace relevante destacar el siguiente aporte: “La rememoración actual de las marcas traumáticas es más que un tributo ético al pasado; su relato, transmisión y análisis son movimientos con perspectiva de presente”⁵.

No es posible analizar el rol de los movimientos sociales en la actualidad sin tener en cuenta el trabajo de rememoración que estos realizan, la formación de nuevas identidades colectivas representa, con perspectiva del presente, que a través del giro en la interpretación del trauma se ha logrado un gran avance en materias sociales y de recuperación de lo que por muchos años ha sido puesto en último lugar e incluso olvidado por el organismo estatal y por la sociedad en general. En conclusión, el quehacer de los movimientos sociales en la actualidad radica en su función recuperativa de la memoria, otorgando así nuevos espacios para que las comunidades puedan discutir sus problemáticas y encontrar soluciones o medidas para lograr los diversos objetivos que se plantean. Los movimientos sociales vendrían siendo el medio para reivindicar la memoria perdida. Las y los jóvenes son quienes han tomado la iniciativa para la creación de estos espacios.

5 Kaufman, S. (2011). Sobre violencia social, trauma y memoria. En Capacitación docente de Jóvenes y Memoria 2011 / Buenos Aires (Provincia). Comisión provincial por la Memoria. Dirección General de Promoción y Transmisión de la Memoria. Programa Jóvenes y Memoria (Ed.). P. 18.



El estallido social como consecuencia del trauma colectivo

Por último, me gustaría hacer mención a uno de los grandes eventos en donde han tenido mayor implicancia los movimientos sociales: el Octubre Chileno de 2019. Ya hemos oído hablar bastante de este fenómeno. Sin embargo, me parece que aún hay muchas cosas por decir. Para comenzar, me interesa hacer la relación entre esta coyuntura y el trauma transgeneracional.

Se cree que el trauma de la dictadura se aprecia en las consecuencias a nivel político-social que se han dejado ver, por ejemplo, en la disminución de la participación política generalizada. Ahora bien, ¿Cómo se puede explicar este fenómeno? En primer lugar, es necesario comprender que el trauma se manifiesta de forma transversal. Esto quiere decir que su implicancia a nivel social es colectiva, ya que si bien afecta de distinta manera a los diferentes grupos sociales, no deja de afectar a la sociedad en su conjunto. Una vez aclarado esto, es posible pasar a una segunda instancia, en donde analizaremos el caso del trauma inicial de la dictadura de Augusto Pinochet y sus consecuencias en las generaciones posteriores, que según lo planteado en este ensayo, concluyen en los movimientos sociales y el auge de las manifestaciones que nos encontramos viviendo.

Tomaremos en cuenta lo siguiente:

“Pero más allá de las víctimas directas del terrorismo de Estado, a lo largo de este capítulo se intentará probar que los hechos previos al golpe militar, pero especialmente aquellos experimentados luego de éste, derivaron en un trauma tanto a nivel individual como para la sociedad en su conjunto, que provocó un repliegue hacia la esfera privada y una desmovilización de la sociedad civil una vez producido el retorno democrático”⁶.

En este pequeño párrafo, Ibarra plantea una cuestión de suma importancia en relación a la lectura que busco realizar. Para comenzar, destaca los eventos traumáticos que ocurrieron durante el período de la dictadura y como estos derivan en un trauma colectivo e individual que a su vez tiene grandes repercusiones en la forma de percibir la política, provocando la “desmovilización de la sociedad civil” con la vuelta a la democracia. Se me hace interesante el tema de la transición, ya que si bien la desmovilización es un hecho, lo relevante es analizar cómo ha sido posible que aquello derive en un fuerte período de organización y manifestaciones. De esta forma, la evolución del período de transición y el giro del trauma en las nuevas generaciones originó un nuevo impacto sobre la sociedad civil, generando las nuevas identidades que ya hemos mencionado. El siguiente párrafo es clarificador:

“Sin embargo y a medida que la transición avanzaba, dichos factores y su impacto sobre la sociedad civil comienzan a evolucionar, a transformarse y a originar nuevos discursos e identidades colectivas con implicancias para el quehacer de los movimientos sociales”⁷

En suma, es posible entender a grandes rasgos el estallido social como una consecuencia del trauma generacional producido durante la dictadura. Esto debido a que según lo que hemos dado a entender,

⁶ Ibarra, C. Op. Cit. P. 79.

⁷ Ibid. P. 215.

el proceso de cambio y evolución de una sociedad nos permite transformar psicológica y socialmente un evento traumático en un movimiento social que reivindica las memorias y las identidades, siendo así una consecuencia a largo plazo, que sin embargo no deja de ser relevante de analizar, puesto que los fenómenos que hoy se encuentran latentes encuentran gran parte de su explicación en los sucesos del pasado.

Conclusiones

El nivel de impacto que puede llegar a tener un suceso traumático en una sociedad depende de la evolución y transformación de esta misma. Sin embargo, según lo que hemos analizado en este trabajo, el trauma de la dictadura chilena derivó en una serie de eventos posteriores que han marcado lo que aquí hemos denominado “el giro” en el trauma colectivo. Es posible afirmar que el trauma generacional afectó transversalmente a la sociedad civil chilena, generando en un inicio la despolitización. A medida que se va analizando el proceso, vemos cómo la sociedad se ve sorprendida con el surgimiento y el auge de los movimientos sociales, los cuales son liderados por las generaciones más jóvenes, quienes buscan a través de sus propios medios recuperar la memoria y forjar nuevas identidades colectivas.

Se concluye en la respuesta al quehacer de los movimientos sociales hoy, teniendo en cuenta lo que representan las adversidades del pasado y el trauma que se ha establecido transversalmente en la sociedad. Me parece que el rol de los movimientos sociales en el presente es de suma importancia, puesto que hoy son el medio a través del cual la sociedad participa activamente en la política y la forma en que las comunidades se ven representadas. En conclusión, el trauma colectivo ha mutado y ha evolucionado, engañándonos en un principio a creer que lo social estaba despolitizado. No obstante, ese caldo de cultivo derivaría en lo que, para utilizar las palabras de Ibarra, “no era desmovilización, era movilización latente”⁸

⁸ Ibarra, C. Op. Cit.

Proceso Constituyente: Dirección de Orquesta, Línea de Masas y Vanguardia

Alonso Martínez Cruz ¹

Todavía mucho puede comentarse sobre el desenlace del proceso constituyente. Nacido como esfuerzo canalizador de las pujanzas colectivas del Octubre Chileno de 2019², se preocupó de entregar soluciones a la mayor crisis sociopolítica desde el retorno a la democracia. De esto fueron reflejo los casi 2 años de discusión por parte de la Convención Constituyente en el ex Congreso Nacional. Si existe algo que se debe reconocer independientemente de las posiciones ocupadas en el espectro político, es que entre el 25 de octubre de 2020 y el 4 de septiembre de 2022 el país fue testigo de uno de los mayores esfuerzos institucionales por concretar una propuesta de transformación constitucional. Otra discusión es, por supuesto, que la Nueva Constitución haya o no haya sido del gusto de quienes depositaron su voto en las urnas. La abultada derrota de la opción Apruebo (38,14%) por parte de la opción Rechazo (61,86%) en un sufragio histórico con más de 13 millones de votantes, podría darnos algunas luces aunque todavía superficiales.

Se reviste de pertinencia entonces la discusión sobre las causas de los resultados. Varias propuestas están sobre la mesa. Unas han puesto su atención en el contenido del texto. Más allá de que se hayan reconocido innovaciones constitucionales dentro de campos tales como el medioambiente o el género, elementos como la plurinacionalidad no se mantuvieron ajenos a un áspero e intenso debate público. Otras poseen relación con el papel de los medios masivos de comunicación y la constante difusión de noticias falsas. Pues desde los inicios del trabajo de la Convención, una cantidad abundante de información falsa comenzó a recorrer canales como la internet o la televisión. Se hablaba de la desaparición de la libre elección de sistemas de salud, de la interrupción del embarazo hasta los 9 meses de gestación o de la expropiación masiva de viviendas³. Si bien debiéramos matizar el verdadero alcance de las noticias falsas, no es descabellado incluir en algún porcentaje.

En esta ocasión, nos gustaría concentrar los esfuerzos en aquellas causas adyacentes al interior del proceso constituyente como mecanismo encargado de redactar la propuesta constitucional. Este no estuvo exento de críticas tanto externas como internas. Las externas fueron constantes a lo largo del proceso.

¹ Licenciatura en Historia. Universidad de Santiago de Chile (USACH). Miembro del Comité Editorial de Revista SED. Investigador anexo al Centro de Estudios Migratorios de la Universidad de Santiago de Chile (CEM-USACH).

² Por ej. véase Martínez, A. (2022). *Pueblo y Revuelta: Hacia una Aplicación e Interpretación de la Categoría de "Pueblo" para el Octubre Chileno de 2019*. Revista Sociedad y Estudios Diferenciados SED (N°1), 89-112.

³ Toro, P. (8 de septiembre de 2022). Independencia: "No entiendo de política, pero como el Boric estaba por el Apruebo, quise votar por el Rechazo". Ciper Chile. <https://www.ciperchile.cl/2022/09/07/independencia-no-entiendo-de-politica-pero-como-el-boric-estaba-por-el-apruebo-quise-votar-por-el-rechazo/>. Para un análisis crítico del control de pensamiento por parte de los medios masivos de comunicación en sociedades democráticas, véase Chomsky, N. (2007). *Ilusiones Necesarias: Control de Pensamiento en las Sociedades Democráticas*. La Plata: Terramar.

Ruidosas fueron las acusaciones del ex candidato presidencial José Antonio Kast, quien afirmaba que si la Convención no respetaba derechos como la “libertad de expresión, la libertad de culto, la libertad de enseñanza, de propiedad privada”⁴, la rechazaría institucionalmente. Por su parte, las internas fueron mucho más claras tras el triunfo del rechazo. Recordados son los lamentos del ex constituyente Renato Garín, quien sostenía que el proceso había fracasado a causa de “lo poco que los políticos profesionales hicimos ante la irresponsabilidad”⁵. Nuestro análisis coyuntural beberá de esta vertiente causal con el objetivo de enriquecer el debate en torno a las lecciones que se puedan extraer con respecto a la dirección política y su relación con los movimientos emancipatorios.

Dirección de Orquesta

El proceso constituyente dejó en claro que la dirección política debiera dignificar el gregarismo de las sociedades humanas. En este sentido, el trabajo del economista estadounidense Michael Lebowitz nos facilita algunas herramientas para un punto de partida. El autor se pregunta por la necesidad o no de una autoridad que dirija o canalice los proyectos colectivos de liberación. Demostrando clara simpatía por respuestas favorables a una efectiva dirigencia, afirma que la autoridad sólo será socialmente construida si basa su práctica política en relaciones dialógicas cual Director de Orquesta. Se sostiene que, si bien es cierto que alguien debe poseer un control sobre el todo del proceso cooperativo como director con su batuta, aquello no implica la negación de cada uno de los músicos en su individualidad. Más bien, si la guía general da espacio para las iniciativas desde abajo, se beneficia un tipo de liderazgo que a su vez da paso a nuevos dirigentes. Es cuando los futuros logros del proyecto político se bañan de éxito colectivo⁶.

Abogamos porque la dirección orquestal de la Convención Constitucional fue garante de dos rostros claramente delimitados a lo largo de su gestión política. El primero de estos define su contenido desde el clima de optimismo característico de los primeros meses de cualquier proyecto político triunfante⁷. En alguna medida y no sin críticas al carácter republicano del procedimiento, la Convención reflejaba la irrupción del Octubre Chileno y de los movimientos sociales en el escenario político institucional. Ha sido el organismo más plural y participativo en la historia de Chile⁸. Se trataba de un rostro inclusivo y dialógico que expresaba una nueva forma de hacer política al alero de gigantescas movilizaciones por la satisfacción de derechos sociales. Como director de orquesta, se sostenía lo suficientemente capacitado como para “subordinarse a la música” de los acontecimientos.

No obstante, el optimismo inicial fue progresivamente decayendo en un viaje sin retorno. Según los

4 Acusaciones por lo demás falsas. El Mostrador. (10 de diciembre de 2021). *Kast vs Convención: declaraciones de candidato presidencial en debate Archi encienden los ánimos entre constituyentes*. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/dia/2021/12/10/kast-vs-convencion-declaraciones-de-candidato-presidencial-en-debate-archi-encienden-los-animos-entre-constituyentes/>.

5 Román, C. (4 de septiembre de 2022). “La Convención ha fracasado”: Los lamentos, críticas y autocríticas de los ex constituyentes ante el resultado. Emol. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2022/09/04/1071913/autocritica-criticas-convencionales-triunfo-rechazo.html>.

6 Lebowitz, M. (2017). *Las Contradicciones del Socialismo Real: El Dirigente y los Dirigidos*. Santiago: LOM. Pp. 31-39.

7 En política se denomina a este optimismo inicial como Luna de Miel.

8 “La Convención Constitucional es paritaria y la componen 78 hombres y 77 mujeres, además tiene 17 escaños reservados para representantes de pueblos originarios. El pacto “Vamos por Chile” (Partido Republicano, UDI, RN, Evopoli e Independientes) obtuvo 37 escaños; “Apruebo Dignidad” (RD, CS, Unir, Comunes, Fuerza Común, PC, FRVS, Izquierda Libertaria, Victoria Popular, Partido Igualdad y Acción Humanista; además de independientes y representantes de Unidad Social) 28 convencionales; la “Lista del Pueblo” (Independientes) 27 constituyentes; la “Lista del Apruebo” (DC, PS, PPD, PR, PRO, Ciudadanos e Independientes) 25 escaños; el pacto “Nueva Constitución” (Independientes) 11 convencionales y otros/as Independientes 10 escaños”. En Anef Chile. (18 de mayo del 2021). 155 constituyentes integran la Convención Constitucional y serán los/as encargados/as de redactar una nueva Constitución. Anef Chile. <http://anef.cl/comunicaciones/155-constituyentes-integran-la-convencion-constitucional-y-seran-los-as-encargados-as-de-redactar-una-nueva-constitucion/>.



resultados de la Encuesta Critería, la Convención cerraba el proceso constitucional con una desaprobación social cercana al 60%⁹. A primera vista, podríamos estar de acuerdo con que el proceso de construcción constitucional estuvo marcado por la constancia negativa de una dirección orquestal que, por distintas causas y motivos, se fue desligando del ejercicio de un poder socialmente aceptado. Pero también estuvo marcado por la crisis de autoridad de la Convención ante su incapacidad de robustecerse y constituirse como organismo dirigente a lo largo del tiempo. Homologando las palabras de Antonio Gramsci, la Convención se vio comprometida en una “crisis de hegemonía” dentro del encauce de las luchas sociales al no contar con el apoyo de las grandes masas a largo plazo¹⁰. Es así como la denominada línea de masas entra en nuestro análisis.

Línea de Masas

Valdría realizar una aclaración. La línea de masas es un principio en la dirección política que afirma que solo el pueblo es la fuerza motriz del porvenir histórico mundial. En él se asume que, si bien debe existir una autoridad que encause el proceso de emancipación social, el protagonismo real recae en las masas populares como grandes mayorías en lucha. Ostentadoras de una creatividad ilimitada, enseñan y orientan acérrimamente a los dirigentes en torno a los grandes intereses colectivos¹¹. Se extrae entonces que todo dirigente que desee ejercer un poder político aceptado socialmente debería oír constantemente a las masas que no son, sino que están siendo a lo largo del desarrollo de los acontecimientos¹². Pues en el interés máximo de mantenerse vinculados con el sostén popular de estas, el dirigente debe trabajar a partir de sus necesidades. Es la relación del Director de Orquesta con sus músicos.

La labor constituyente dejó al descubierto varias contradicciones en torno a la práctica de línea de masas. Nos gustaría detenernos en dos de ellas. En primer lugar, la desaprobación social del proceso indica que, si bien la Convención inició sus labores realzando la línea de masas como horizonte de sentido político, algo sucedió en el camino que impidió su expedita finalización. Ya era demasiado tarde para cuando la difusión de la propuesta constitucional se planteó como actividad cotidiana entre los abandonados y cercanos al apruebo. Los resultados del plebiscito indican que los denominados “votantes indecisos”¹³ tendieron a simpatizar mucho más o con el castigo al gobierno o con la derecha del espectro político. Podríamos hablar entonces de una línea de masas limitada y enclaustrada. Auge hacia dentro.

Quizá mucho más importante sea la contradicción en torno a la satisfacción de las demandas provenientes del Octubre Chileno. Muchas de estas estaban materializadas en la propuesta de Nueva Constitución en eco creativo de una línea de masas comprendida por la Convención. No obstante, pareciera ser que la inclusión constitucional de cuestiones tan importantes como la democracia paritaria, la plurinacionalidad, la interrupción voluntaria del embarazo, el derecho al agua, el acceso a la salud o la creación de un sistema público de previsión social no fue lo suficientemente atractiva. ¿Qué fue lo que sucedió? ¿Las vastas masas habían abandonado las banderas de Octubre? ¿La desaprobación de la Con-

9 La Tercera. (5 de julio de 2022). Encuesta Critería: la Convención termina con una desaprobación del 57% y la percepción de que ganará el rechazo aumenta a un 40%. La Tercera. <https://www.latercera.com/politica/noticia/encuesta-criteria-la-convencion-termina-con-una-desaprobacion-del-57-y-la-percepcion-de-que-ganara-el-rechazo-aumenta-a-un-40/GE55X67L7ZD25FEXA5ZNFHPSSM/>

10 Gramsci, A. (1999). Cuadernos de la Cárcel Tomo 5. Puebla: Coedición Ediciones Era/Benemérita. P. 52.

11 Tse-Tung, M. (1967). Citas del Presidente Mao Tse-Tung. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pp. 82-83.

12 No son cosas inertes, sino que se van transformando continuamente.

13 Romero, M. C. (17 de junio de 2022). ¿Alto porcentaje de indecisos de cara al Plebiscito?: Expertos analizan fenómeno a menos de tres meses de la votación. Emol. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2022/06/17/1064288/porcentaje-de-indecisos-ante-plebiscito.html>

vención fue homologada al rechazo de una Nueva Constitución más allá del contenido de esta? Aunque en la labor de la Convención se logra advertir cierta línea de masas, el rechazo de la propuesta sugiere todo lo contrario. Lamentamos no poder profundizar con mayor rigurosidad en estas interrogantes. Sin embargo, creemos que algunas guías pueden ser encontradas en la reflexión sobre la vanguardia.

Vanguardia

Compréndase por vanguardia a la existencia de una organización o grupo social que supone reunir a los “mejores elementos” del pueblo con el objetivo de guiarle y educarle para la conquista del poder político. Se trata de una posición dentro de la dirigencia política que nace a partir del apoyo popular necesario para su conformación, pero que se sostiene en una relación intelectual fundamentalmente adialógica con las masas en honor a una superioridad ilustrada. Se entiende entonces que toda vanguardia dejaría de cumplir su papel si se concentrara solo en reflejar o en seguir lo que las masas exigen¹⁴. La vanguardia es entonces una forma de dirección política que acepta una determinada forma de dirección de orquesta, pero que rechaza la esencia de la línea de masas.

El proceso político de la Convención debe incrustarse en lo que hemos denominado como el limbo de la vanguardia. Se trata de una visión más bien ambigua de la dirección política ubicada entre la línea de masas y la vanguardia. Por un lado, se intenta explicar el proceso de deslegitimación de la Convención. Alejada de las vastas masas, esta comenzó a ser vista como parte de la “clase política” más allá de los lazos que le unían a la sociedad y a la desobediencia civil. En esta dirección, una crítica interesante ha sido la de Manfred Svensson, director del Instituto de Filosofía de la Universidad de Los Andes. Afirma el filósofo que las políticas de nicho terminaron por corromper a la Convención a medida alejaron a la izquierda de sus históricos votantes: los sectores populares. Pues en su singular pretensión de estar a la vanguardia en todo, se descuidaron aspectos tradicionalmente relevantes tales como el mundo del trabajo hacia un Nuevo Chile que pretendía integrar a los grupos históricamente excluidos de los grandes asuntos de la cosa pública¹⁵.

Sin embargo, debemos tener cuidado. Pues al alero de tal espíritu vanguardista, en la propuesta de constitución se desarrollaban elementos que le distaban por completo. Principalmente nos referimos a la Iniciativa Popular de Ley. Se trataba de un mecanismo que buscaba la plena consagración de una democracia participativa con el objetivo de generar una mayor integración de la ciudadanía en la toma de decisiones. Asumiendo que el Estado debía garantizar la participación democrática de la población, y especialmente, la de los grupos históricamente excluidos, se reconocía constitucionalmente la creatividad del pueblo de Chile¹⁶. Esto se aleja radicalmente de una práctica de dirigencia política de vanguardia, pues los sectores populares no son comprendidos desde el paternalismo para su guía y educación. De facto, todo lo contrario. Es el pueblo como sujeto colectivo capacitado para dialogar con sus líderes. Como diría Enrique Dussel, el pueblo es el sujeto primero, último del poder y por ello

14 Harnecker, M.; Uribe, G. (1972). El partido: vanguardia del proletariado. Cuaderno Nº 8 de la segunda serie de Cuadernos de Educación Popular: ¿Cómo luchar por el socialismo? Santiago: Quimantú.

15 No es casualidad que las comunas más pobres se hayan inclinado más por el Rechazo. En González, E. (5 de septiembre de 2022). Comunas con población con mayor tasa de pobreza se inclinaron más por el Rechazo que las de altos ingresos. La Tercera. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/comunas-con-poblacion-con-mayor-tasa-de-pobreza-se-inclinaron-mas-por-el-rechazo-que-las-de-altos-ingresos/WSVF2FKORFCTH0567EHKWV25GY/>; Svensson, M. (6 de septiembre de 2022). Cómo la política identitaria corrompió el proceso constituyente. Ciper Chile. <https://www.ciperchile.cl/2022/09/06/politica-identitaria-y-proceso-constituyente/>.

16 Moore, K. (19 de julio del 2022). ¿Qué es la Iniciativa popular de ley? El mecanismo que contempla la propuesta constitucional. Clapes UC. <https://clapesuc.cl/en-los-medios-que-es-la-iniciativa-popular-de-ley-el-mecanismo-que-contempla-la-propuesta-constitucional>.



soberano y con autoridad propia o fundamental ¡No hay ningún otro! ¹⁷ He ahí la razón para concebir un limbo vanguardista en el proceso constituyente.

Lecciones

Las lecciones que podemos extraer del proceso constituyente refieren principalmente a las formas de construir dirección política sobre la marcha. Deseamos destacar dos. En primer lugar, el reconocimiento democrático de una dirección política ligada a procesos de transformación estructural no garantiza ni su estabilidad ni su apoyo constante por parte de las masas. Podría contraargumentarse que esta lección responde a la totalidad de direcciones políticas democrático representativas tales como la presidencial o la parlamentaria. Sin embargo, lo que hacía diferente al proceso constituyente era su afán refundacional de sepultar por fin una constitución ilegítima que fue impuesta mediante métodos esencialmente violentos. Se trata entonces de una lección de historicidad en tanto la ciudadanía no respaldó a quienes había respaldado en el plebiscito de entrada del año 2020. Se debe captar el dinamismo y cambio del están siendo de los pueblos.

En segundo lugar, este reconocimiento del están siendo de los pueblos implica renovar estrategias de diálogo político entre las vastas masas y sus dirigentes. Esto les entrega un valor radical a los métodos de comunicación política, proyectándolos como escenario en disputa. Esto es un verdadero desafío si nos detenemos en que quienes controlan los medios de comunicación forman parte del status quo del sistema y su hegemonía. Ya lo decían los filósofos de Frankfurt, Max Horkheimer y Theodor Adorno, hace más de 50 años: la industria cultural y sus medios marcan a todo con un grado de semejanza al sistema de dominación imperante ¹⁸. Pero también se trata de un desafío para una sociedad chilena todavía marcada en alguna medida por la despolitización de las cuestiones sociales tras dictadura. Pues si el objetivo explícito del neoliberalismo fue la despolitización de la economía, su objetivo implícito fue despolitizar las cuestiones sociales, los grupos organizados y todo intento de fuerza colectiva transformadora ¹⁹. Por supuesto que aquello no quiere decir que no existan.

Esperamos que las reflexiones aquí presentes aporten al debate sobre futuros caminos de transformación estructural. Aunque escritas desde el sabor agrio de la derrota democrática, en lo absoluto buscan apaciguar los espíritus en potencial movilización. Más bien, creemos que es necesaria la discusión interna sobre los porqués del triunfo del Rechazo. Lejos de practicar lo que ha pasado a llamarse como el roteo o el ninguneo del pueblo como consecuencia de su “ignorancia”, nos ubicamos críticos de nosotras y nosotros en honor a la incesante creatividad viva del pueblo de Chile. Porque todavía corren Vientos de Pueblo.

17 Dussel, E. (2006). 20 Tesis de Política. México D. F.: Siglo XXI: Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe. P. 29.

18 Horkheimer, M.; Adorno, T. (1998) *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta. P. 165.

19 Lechner, N. (2003). Estado y Sociedad en una Perspectiva Democrática. *Polis* (6), 1-11. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/6442>.



La Izquierda de Espalda a la Coyuntura: Elementos para una interpretación histórica del momento

Simón Aguayo Velasco ¹

“Quien quiera
interpretar realmente
el alma del pueblo,
debe recorrer muchos
caminos. Y va a tener
que recorrer esos caminos
junto a ellos,
a la mujer que lava,
al que abre surcos,
al que baja a la mina,
al que tiende una red en el mar
y no pasar en un auto
mirando por la ventanilla.”

Víctor Jara

El 4 de septiembre fuimos testigos de una derrota de proporciones, la que cerró un ciclo histórico de movilización y protesta de varios años que tuvo su cénit en 2019. Dicho esto, a continuación pretendo plantear algunas notas que pueden servir de explicación sin ánimos universalistas, pero que considero importante para entender el período que estamos viviendo. Teniendo presente que los procesos históricos pueden ser abordados desde múltiples aristas y diferentes temporalidades, varias de estas notas son aspectos para tener en consideración y no necesariamente certezas. Por lo tanto, este escrito pretende proponer elementos más que ofrecer respuestas definitivas.

Creo pertinente partir el análisis con la revuelta: ese momento histórico de explosión violenta que dejó fuera de toda duda la obsolescencia de las instituciones del Estado. Sin que me guste ser tan reduccionista -pero sin poder explayarme acá- esto fue lo que desencadenó la revuelta de 2019. Descontento y desencanto de la forma en que nos dijeron que deberían haberse procesado los conflictos político-sociales: el Estado (neo)liberal.

Frente a esta incapacidad institucional, sumado a los problemas económicos (desigualdad, endeudamiento, precarización) y la frustración de las expectativas generadas por el discurso de ser un país en vías de desarrollo, se erosionó la legitimidad del sistema, con la consecuencia de que el orden público y la paz social se vieron perturbados en diferentes coyunturas de protesta. El punto más álgido y radical se dio precisamente en la revuelta de 2019, momento de tremenda movilización social y popular, pero en el que además quedó de manifiesto una característica constitutiva de nuestros tiempos que quizás

¹ Estudiante de Licenciatura en Historia, Mención Gestión Cultural. Miembro del Comité Editorial de Revista SED. simon.aguayo@usach.cl.

no ha sido analizada lo suficiente: la inorganicidad.

Este carácter inorgánico fue posibilitado por distintos factores. Entre los que considero que no han sido tratados lo suficiente, destaco cómo las redes sociales han generado que cada individualidad se transforme en una especie de medio de comunicación, creando subjetividades menos propensas a participar activamente de manera presencial en política (como militancias, colectivos, movimientos sociales, asambleas, etc.), ya que la virtualidad se transforma en un espacio importante de expresión de descontento, el cual en ciertos casos ha llegado a reemplazar la participación orgánica. La forma en que se dieron las protestas “autoconvocadas” durante la revuelta ejemplifica bastante bien este fenómeno. En vez de realizarse por medio de partidos tradicionales u organizaciones sociales, se hizo de manera espontánea a través de redes sociales. Esto supuso que quienes se sintiesen llamados a participar por motivaciones personales y sin discusión política de por medio, llegaran a la convocatoria. Por otro lado, las redes sociales permiten un enorme alcance en la difusión tanto de información como de propaganda. De esta forma, contribuyeron a que la protesta alcanzara enormes niveles de masividad y transversalidad, pero al mismo tiempo propiciaron que perdiera su capacidad de elaboración colectiva de contenido, para dar paso a una producción en masa de contenido individualizado. La política requiere de una construcción colectiva, por lo que se puede relacionar directamente esta individualización con la despolitización de la sociedad.

Ahora, este tipo de interacciones por internet lo que hacen es agudizar un fenómeno de más larga data. Si consideramos en el análisis los largos años de la transición, es imposible no hacer mención al aumento de la distancia entre política² y sociedad. Esto, acompañado de una profundización del neoliberalismo, generó que se fuese volviendo sentido común la noción de que los representantes deben resolver los problemas cotidianos de las personas de forma eficiente y no encerrarse en rencillas partidistas ajenas a la ciudadanía. De esta forma, las relaciones clientelares características de las transacciones en el mercado permean la arena del poder. Surge así el discurso tan manoseado de lo que realmente le importa a la gente, y “el tópico de la «seguridad ciudadana» se convirtió en una de las principales multillas de los primeros años del Chile postdictatorial”³. Por lo tanto, se comenzó a ver la anti-política como una virtud, vaciándose las candidaturas de contenido ideológico, y transformándose los candidatos en personajes tan simpáticos como cercanos que respondiesen a necesidades particulares de las comunidades, y no así a proyectos de sociedad.

Es en este marco de despolitización, incentivado por la concertación en pos de la consolidación de su proyecto histórico, que aumenta considerablemente la abstención electoral, sobre todo una vez promulgada la ley de voto obligatorio durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet⁴. A lo largo de los años la participación fue descendiendo considerablemente, dando cuenta de una profunda crisis de las instituciones representativas del Estado.

Así, con las redes sociales aportando a un fenómeno que involucra una multiplicidad de otros factores, se configura un pueblo con “una alta disposición a movilizarse que, bajo un vistazo tradicional, marcha junto a una baja inclinación a comprometerse en asociaciones”⁵. De ahí que se haya valorizado con tanta popularidad en la revuelta y en las posteriores elecciones el ser “independiente”, lo cual responde más a la crisis de la política que a una postura elaborada colectivamente. Pretender ser independiente

2 En este caso, política hace referencia a la esfera de lo institucional, mas no a lo político en extenso.

3 Álvarez, R. (2014). La nueva política en el Chile postdictatorial: ¿Pasividad ciudadana o clientelismo desde abajo? (1990-1996). Estudios Ibero-Americanos, vol. 40 (1), P. 176.

4 PNUD (2021). ¿Votar o no votar? Entendiendo las razones que explican el abstencionismo electoral. Santiago: Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

5 Ruiz, C. (2020). Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo. Santiago: Taurus. P. 57.

desde la izquierda es peligroso, en la medida en que se puede no tener militancia, más nuestros actos en política siempre van a responder a ciertos intereses, o por lo menos, a serles útiles, por lo que la independencia en la disputa por el poder es una noción resbalosa con la que hay que tener cuidado, además de que rima de forma arriesgada con no ser “ni de izquierda ni de derecha”. Esto tiene su máxima expresión en la Lista del Pueblo, aglutinada alrededor de una valoración positiva de la independencia pero sin un programa de cambios a impulsar. Sin ese programa, al momento de discutir las medidas a proponer en la constituyente, su desintegración fue rápida. Otros grupos como Amarillos por Chile o el Partido de la Gente tampoco escapan totalmente de este fenómeno. En la derecha, llama la atención el caso de Marcela Cubillos, que hizo campaña para constituyente autodenominándose descaradamente independiente, a pesar de ser de público conocimiento su trayectoria como militante de la UDI⁶.

Todas estas dinámicas han cristalizado en la formación de distintas subjetividades apolíticas (en el sentido ideológico y discursivo, entendiendo que no se puede ser realmente apolítico viviendo en sociedad) en el campo de lo popular y subalterno, lo cual terminó siendo gravitante en el enorme margen por el que perdió el apruebo. Si caracterizamos someramente al padrón electoral del plebiscito, es necesario dar cuenta de esos casi 5 millones y medio de nuevos electores que se sumaron a esta elección a partir del voto obligatorio, pero que en ocasiones anteriores se habían mantenido al margen.

Con los resultados en mano, es evidente que este votante es más propenso al conservadurismo antes que al cambio⁷, lo cual resulta lógico al pensar en que va a tender a ser el status quo el que capitalice a partir de la despolitización, en desmedro de las fuerzas de cambio. Parece ser que los derechos sociales, el feminismo, la protección de la naturaleza y la plurinacionalidad preocupan menos a esta enorme franja de la ciudadanía que otros temas como la seguridad ciudadana.

Dentro de los muchos factores que generaron que estos sectores se hayan decantado por el rechazo, está el hecho de que éste estuvo representado por personalidades que escapan de la derecha tradicional, como Cristián Warnken, Javiera Parada o Arturo Guerrero, lo que creó una sensación de amplitud y dio cabida al discurso de que habría cambios más allá de la opción ganadora. Pero no sería la primera vez que hacen campaña a base de mentiras y ambigüedades.

Respecto a esto, hay un debate importante que se ha dado en torno a las fake news. En esta arista del análisis me alejo del progerio autocomplaciente que reduce toda la derrota a las mentiras difundidas, subestimando una vez más las capacidades y posibilidades históricas del pueblo. Dicho esto, también es relevante tener en consideración el modus operandi de la derecha al hacer campaña del terror⁸. Un ejemplo es la descarada falacia de decir que la plurinacionalidad habría significado la división del país. Este tipo de campaña despierta nociones profundamente arraigadas en las subjetividades del pueblo chileno, como la idea de Nación. Posterior a los resultados,

“pareciera ser que el «pueblo» todavía está condicionado por ese nacionalismo configurado socialmente desde los albores del Estado Nación chileno hacia mediados del siglo XIX. Ha quedado al descubierto que para efectos simbólicos o materiales, la cuestión nacional está lejos de su extravío dentro de cauces de opinión apátridas o anacionales”⁹.

6 A pesar de que actualmente no milita orgánicamente, se postuló y resultó electa en un cupo de dicho partido.

7 Comparando superficialmente los resultados de ambos plebiscitos, se puede apreciar que el rechazo sumó 6.247.794 nuevos votos en 2022. Además, se ve que el apruebo perdió 1.032.739 votos. A su vez, la participación entre el plebiscito de entrada (voto voluntario) y el de salida (voto obligatorio) aumentó en 5.451.981. La suma entre los nuevos votantes, y los votantes que perdió el apruebo, da 6.484.720, número muy similar a los adeptos que el rechazo ganó entre 2020 y 2022. Fuente: SERVEL.

8 Un ejemplo reciente de la derecha difundiendo noticias falsas es cuando se dijo que con Guillier seríamos Chilezuela en la segunda vuelta de 2017. En candidaturas de otros países también se ha dado, siendo los casos más emblemáticos Trump y Bolsonaro.

9 Martínez, A. (2022). Pueblo y Revuelta: Hacia una Aplicación e Interpretación de la categoría de Pueblo para el Octubre Chileno de 2019. Revista SED N°1. P. 108.

Así, vimos un montón de mentiras difundiéndose por TV y en redes sociales, y no sólo asociadas directamente a la constituyente. Por ejemplo, hubo una arremetida comunicacional en YouTube por parte de las AFP que pretendían “educar” a la ciudadanía en la materia, y explicarles por qué el dinero sí es de los contribuyentes bajo este sistema. Podríamos escribir un solo texto enumerando los muchos spot elaborados con una enorme inversión de capital en el marco de la campaña, los cuales apuntaron a diversas abstracciones como la nación, la propiedad privada y la seguridad, que indudablemente tuvieron una incidencia en los resultados¹⁰.

Por otro lado, ninguno de los distintos sectores de la izquierda se ha hecho presente en este tipo de espacios. No vimos una campaña seria ni coordinada en Youtube, mucho menos en Tik Tok, lo cual tiene su máxima expresión en la nula política comunicacional del gobierno, a pesar de quedar de manifiesto la urgencia de -por lo menos- una ley de medios. No obstante, en la dinámica gatopardista que se ha dado en estos meses en los que Boric ha estado a la cabeza del ejecutivo, el canal nacional sigue funcionando en la práctica como un canal privado administrado por el Estado, por lo que no existe ninguna plataforma comunicacional en la que se pueda levantar con fuerza una disputa a la sarta de mentiras difundidas por la derecha.

Esta disputa también pudo haberse dado en otra esfera en que la izquierda ha jugado un rol mediocre: el trabajo territorial. En los últimos años, se ha posicionado al territorio como una categoría política desde la cual construir tejido social. Esto quedó en evidencia durante la revuelta al organizarse asambleas y cabildos, instancias de alta participación tanto de militantes de diferentes sectores de izquierda, como de personas que nunca habían tenido interés en política. Este escenario de conflictividad social, participación y politización, fue propicio para introducirse en el corazón de los territorios, cosa de impulsar la organización popular y desde ahí combatir la despolitización. Sin embargo, las peleas internas, el sectarismo, y la nula capacidad de generar un programa -sumado a la interrupción pandémica- generó que a pesar de tener un contexto favorable para correr el cerco, la izquierda no logra salir de la histórica posición de marginalidad.

Como si esta distancia de los sujetos cuyos intereses la izquierda supuestamente debería canalizar no fuese suficiente, también hemos sido testigos de una intelectualización en las discusiones, mostrando muchas limitaciones a la hora de salir de los círculos académicos, y de ampliar la base social de apoyo ya consolidada hace varios años. Todas estas limitaciones quedaron a su vez de manifiesto en la propuesta de Constitución, que resultó ser más un pegoteo de reivindicaciones particulares que resultado de un programa elaborado por amplios sectores pensando coordinadamente tanto en la emancipación de las subalternidades como en la mejora de sus condiciones materiales de existencia. Esto generó que la Revuelta y la constituyente, como el intento de cerrarla institucionalmente, no hayan tenido la capacidad de sortear ni la crisis de la política que ya ha sido comentada, ni la distancia entre izquierdas y pueblo, a pesar de haber tenido una participación ciudadana inédita en nuestra historia y que difícilmente se repetirá. Además, todas estas brechas se exageraron con el festín comunicacional que se dio la derecha con escándalos tipo “Pelao” Vade y compañía.

De vuelta a la elección, hay otro tema necesario de tocar: el abstencionismo electoral que ciertos sectores propusieron (una vez más) para esta pasada. Comparto muchas de las críticas al Acuerdo por la

10 Artículo que no tiene rigurosidad en términos estadísticos, pero que puede arrojar luces a partir de lo testimonial: Equipo CIPER. (8 de octubre de 2022). 120 residentes de 12 comunas populares de la Región Metropolitana explican por qué votaron Rechazo. CIPER Chile. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2022/09/07/120-residentes-de-12-comunas-populares-de-la-region-metropolitana-explican-por-que-votaron-rechazo/>

Paz. En un momento como ese, había que tensionar lo más posible, y no pretender cerrar por arriba un ciclo de movilizaciones que se encontraba en su momento más combativo. A pesar de que un cambio a nivel del Estado eventualmente era necesario, acordarlo de espaldas de la ciudadanía y en un escenario de tremenda efervescencia y radicalidad en el conflicto, limitó las posibilidades de alcance del movimiento.

No obstante, las decisiones políticas se deben tomar en base a las condiciones del presente. En el plebiscito de 2020 el escenario en cuanto a la movilización estaba completamente abierto aún, por lo que pensar en una línea abstencionista en miras de la articulación de sectores empapados por la politización de la revuelta era una estrategia más o menos aterrizada para ese momento. Pero dos años después, con un auge evidente de los sectores reaccionarios, un decaimiento brutal de la protesta, y con una correlación de fuerzas extremadamente desfavorable para pensar en algo más “radical”, la necesidad era asegurar el piso mínimo que se había logrado en la constituyente. Irónicamente bajo el argumento eternamente utilizado por ciertos sectores de izquierda de no votar para no fortalecer al Estado, se contribuyó a que dicho Estado saliese más revitalizado que nunca con la derrota de la propuesta constitucional y el posicionamiento favorable que tiene en este escenario la derecha. Ahora, para ser justos, si estos sectores hubiesen llamado a votar apruebo tampoco habría sido muy distinto, pues ya se ha planteado que el problema de fondo se vincula con una poca capacidad de la izquierda de posicionarse como una alternativa con vocación de cambio, lo cual requiere unidad en la acción y re-conexión con las masas.

Desde investigaciones que se han dado en las últimas décadas en el campo de la historiografía sobre períodos previos de discusión constitucional, se ha llegado a ciertas conclusiones que pueden otorgar otros elementos para complementar lo planteado hasta el momento, y entender fenómenos de más larga duración. En dichas coyunturas, a pesar de haber existido fuerzas de cambio arraigadas en los movimientos populares que impulsaron sus programas y propuestas con solidez, la tendencia ha sido la derrota de estos proyectos, y la reestructuración bajo distintas formas del Estado liberal instaurado en el Siglo XIX. En términos del historiador Sergio Grez, “nunca se ha desarrollado en Chile un proceso constituyente democrático”¹¹.

Esto no ha significado que desde abajo no hayan existido iniciativas o proyectos de transformación con una capacidad articuladora y movilizadora importante, como el caso de los federalistas en la década de 1820¹² o el movimiento obrero de finales del siglo XIX e inicios del XX¹³. No obstante, en estas experiencias los procesos de articulación fueron truncados ya sea mediante la represión, a través de los mecanismos institucionales del Estado -de los que en ciertos momentos se había decidido participar-, además de las limitaciones propias del movimiento en cada momento histórico.

En ese sentido, se puede pensar la lucha de clases en Chile como una dinámica en la que tarde o temprano los sectores dominantes han tendido a ganar el pulso histórico en momentos de crisis, con lo que su posición, si bien se ha visto amenazada en más de una ocasión por la organización popular, los movimientos sociales y/o partidos de izquierda, no ha llegado a un escenario crítico en el que vean derribado su poder y su sistema. No se ha dado así el escenario en el que se vean enfrentados a no po-

11 Grez, Sergio. (2009). La ausencia de un poder constituyente democrático en la historia de Chile. Revista Izquierdas N°5, Santiago. P. 20.

12 Salazar, G. (2021). Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Santiago: Debate. P. 71.

13 Salazar, G. (1092). Movimiento social y construcción de Estado: La Asamblea Constituyente popular de 1925. Documentos de Trabajo N°133.

der jugar una última carta, la cual ha sido en más de una ocasión el ejército, con lo que han demostrado que pueden asesinar sistemáticamente usando los recursos del Estado sin asco, si es que de mantener su dominio se trata. En términos de represión, el caso más dramático ha sido la dictadura cívico militar que derrocó a Salvador Allende, la cual se dedicó durante años al exterminio de los partidos tradicionales de izquierda, y de grupos revolucionarios surgidos en los períodos anteriores, pero esta tampoco fue nueva en la historia de Chile, habiendo el ejército perpetrado numerosas matanzas en contra del pueblo movilizado durante el siglo XX. La Revuelta tuvo a su vez bastante de esto.

Hay un hecho que ilustra muy bien lo que me interesa plantear, con lo que me remonto a los días previos al golpe de Estado. El 4 de septiembre de 1973, hubo una masiva concentración a favor del presidente Allende en Paseo Bulnes. Ahí, se vio un gran apoyo popular al gobierno, lo que generó en la izquierda la sensación de que era posible seguir avanzando en el programa a pesar de las dificultades que se habían presentado en los tres años que llevaba la UP en el gobierno. Una semana después fue el Golpe, y los sucesos de ahí en adelante son conocidos. Soy un convencido de que la historia no se repite, pero que se pueden sacar aprendizajes de ella. En ese sentido, llama poderosamente la atención este episodio al pensar en el apruebazó, evento cultural de cierre de campaña que se dio en los días previos al plebiscito de 2022. A dicha instancia llegó un montón de personas¹⁴, frente a la irrisoria participación que tuvo el cierre de campaña del Rechazo. Con este ejemplo, se ve que no es primera vez que el empresariado y la derecha cumplen su cometido sin la necesidad de convocar a su base social a la calle, ya que calculan sus movimientos teniendo en mente a un montón de sujetos que muchas veces actúan desde las sombras, pero que son capaces de mover la balanza hacia uno u otro lado. En este momento de la historia, la jugada fue hecha apuntando a la franja despolitizada que ya fue comentada.



Foto: memoriachilena.cl

El gran aprendizaje que debemos rescatar de los últimos años tiene que ver con el rol mediocre que hemos jugado desde la izquierda al momento de superar el sectarismo en miras de una real articulación del sector. El mundillo como se le llama, lamentablemente no es mucho más que una enorme bolsa de gatos en la que cada organización está más preocupada de ser lo suficientemente de izquierda para sus estándares morales, que de avanzar en la construcción de un proyecto. Este sectarismo ha generado

¹⁴ 500.000 personas según la prensa



una problemática tamaño: la desconexión entre buena parte de estas organizaciones de izquierda, y los sujetos cuyos intereses debería interpretar. De ahí que sea una urgencia repensar la relación que tienen todas estas organizaciones entre ellas, y la brecha que a su vez han abierto con el pueblo.

No basta repensar en todo caso, sino que hay que hacer algo al respecto. Varias cosas. Darle unas vueltas a lo que se ha hecho mal es solo el primero de muchísimos pasos. Hay que reconectarse con el mundo popular, encauzar sus expectativas e intereses, y no bajarle los esquemas teóricos que aprendimos en las universidades y escuelas de formación de forma mecanicista, sino que hay que aplicar dichos aprendizajes y modelos para hacer política en conjunto, con y para el pueblo, lo cual implica una relación profundamente dialéctica.

Otro elemento tiene que ver con la relación con el gobierno. A pesar de que hay una franja de la izquierda que ha sido llamada extraparlamentaria, y que durante años ha tenido distancias tanto con el PC como con el FA (para que decir la concertación), dicho sector concurrió en su mayoría a las urnas en segunda vuelta bajo la premisa de que era necesario frenar a Kast. Ahora, en un momento en el que hay un gobierno progresista, esta izquierda no ha cambiado mucho su quehacer, y se ha dedicado más a replegarse y a criticar al gobierno que a definir tácticas claras.

De ahí que desde todo el mundo “ultrón” sea necesario hacerse múltiples preguntas en torno a cómo aprovechar a la socialdemocracia millennial en el gobierno para profundizar la agenda de cambios que han propuesto, qué rol tienen las instituciones del Estado en ese proceso de transformaciones, qué rol tienen las organizaciones comunitarias (y cómo incentivarlas) y los movimientos sociales, qué papel juega la movilización callejera, cómo construir un relato alternativo que pueda llegar a amplios sectores de la sociedad... En el fondo, queda hacer una revisión profunda a todas las certezas (erróneas) que se han tenido en los últimos años y que nos han llevado a una profunda desconexión de las masas y a ser vagón de cola de un gobierno progresista de baja intensidad.

Es fundamental también que desde todo ese enorme espectro que llamamos izquierda, dejemos de pensar en la revuelta como una revolución o una rebelión, para hacernos cargo de lo que realmente fue: una Revuelta, la cual con sus luces y sombras terminó, y lamentablemente nos pasó por encima sin que se aprovechara la oportunidad histórica que significó una movilización de esas dimensiones y características. La nostalgia ha sido otro problema de la izquierda para ampliar sus bases de apoyo, con lo que hay que guardarse los simbolismos de octubre para la interna, y adecuar el discurso público a las necesidades del presente.

Por lo demás, la izquierda parlamentaria lleva 200 años de historia republicana intentando entrar al Estado para modificarlo, y si bien ha logrado remecer las bases de poder de la élite, ésta una y otra vez ha logrado salir bien parada de las crisis a las que se ha enfrentado. En ese sentido, también cabe preguntarse: ¿Es el Estado un lugar estratégico para nuestro proyecto histórico? ¿Cómo usar las instituciones sin que estas limiten una vez más las posibilidades de cambio?

Ahora, además de hacerse todas estas preguntas, es necesario poner una certeza sobre la mesa: la despolitización que ha sufrido Chile bajo el neoliberalismo le ha hecho mucho daño a los proyectos de cambio. Por lo tanto, una de las tareas pendientes más grandes es combatirla, y generar espacios de discusión, participación, consulta y cualquier actividad que implique una reconexión entre el mundo popular y la política.

Ninguna de estas tareas es sencilla. Además, la enorme cantidad de elementos que quedaron fuera de este texto complejizan aún más el análisis. El camino se ve oscuro, sinuoso y lleno de obstáculos, pero

¿cuándo ha sido fácil? No somos los primeros ni seremos los últimos, y con esa perspectiva del espacio que usamos en el movimiento histórico me he propuesto aportar ciertos elementos a las discusiones que urge dar. Espero haber logrado parte de mi cometido.

Rechazo y Apatía, Parcialidad y Democracia Popular. Algunos Apuntes

Luis Thielemann Hernández¹

I.

Se puede afirmar, sin temor a errores, que lo normal en la historia de Chile es que haya una apatía generalizada hacia la política; mientras que la anomalía son aquellos breves períodos en que hay un interés de masas y un deseo activo de participar en política. Probablemente también sea así en otros países pobres, esos a los que antes que el pudor progresista y liberal tiñera de buenismo conceptos extrañamente honestos, se les llamaba subdesarrollados. Las clases populares, especialmente los sectores asalariados urbanos, participan de la política y demuestran entusiasmo, solo y cuando la política gira en torno a sus problemas. Cuando entran a la reyerta del poder y se hacen notar, la política trata sobre las clases; cuando no está, la política es sobre las ideas. Las clases, a diferencia de las ideas, no se eligen y tampoco pueden cambiarse como quien cambia de parecer sobre algún tema. Las clases y sus diferencias son ontológicamente odiosas.

II.

Una de las formas de identificar la ausencia de la razón proletaria en la política es a través de lo que habilita la hegemonía de clase media en los asuntos del Estado. La hegemonía de la clase media dominó la política desde que la democracia se hizo realidad en Chile. Desde la década de 1920 y hasta que el ingreso “a la plebeya” del proletariado a la política en la década de 1960 hizo saltar por los aires la normalidad desarrollista, el control y los contenidos de la política lo ponían los profesionales del Estado y las clases administrativas. Los grupos medios eran la base subjetiva de una democracia a la vez antioligárquica y antipopular. La Dictadura misma, al principio apoyada por las clases medias, no toleró la feroz oposición de sus antiguos aliados y terminó reconociendo la imposibilidad de hacer caer esa hegemonía. Aunque no volverían a 1970, cuando el proletariado pudo liberarse de su tutela y hacer política por su cuenta. Debía volver la normalidad de una política cortesana, ante la cual las mayorías se mostraban crecientemente apáticas. Tal vez, la condición no dicha pero evidente de la democracia post-Pinochet era que la política volviese a ser una discusión de ideas, y no el enfrentamiento civilizado entre clases que dominó el período anterior al Golpe de 1973. De ahí que desde la autorepresentación política de la clase obrera en tanto sujeto, hayamos pasado a su representación como “pobres”, como “la gente” (versión descafeinada de “pueblo”, para la presidencial que ganó Aylwin en 1990), como víctimas objeto de la política, representadas y tuteladas por las clases medias. De la hegemonía de los antiguos curas pasamos a los menos viejos académicos y expertos, y de ahí a los más actuales “liderazgos de opinión”.

¹ Doctor en Historia por la Universidad de Chile. Académico UFT. Editor de Revista Rosa.

III.

Entonces, advertimos que lo que se denomina “Crisis de la política” no es sino su forma natural, ya sea porque no es relevante para las mayorías, o bien y como parece ser en el presente, porque la política no soporta la presión clasista, no sabe procesarla, y está formateada para expulsarla. La política democrática ha sido reencauzada una y otra vez al juego cortesano entre Estado y empresa, o entre clases administrativas y clases propietarias; bajo un discurso ideológico de interés general, universal. La razón parcial proletaria no es tolerable, rompe la unidad racional entre Estado y Capital, nos invita a mirar al abismo y ridículo cortesano que es la política en sus formas miserables; y por eso termina siempre reprimida, y luego demonizada, para finalmente ser ridiculizada. Esta constante expulsión proletaria de la política, así como la breve excepcionalidad impuesta por su ingreso forzado y desconcertante ¿obedecen a transformaciones estructurales, o a definiciones individuales? Así las cosas, la capacidad de participación política de las clases populares, su disposición a la acción en pos de la disputa del poder y la imposición de sus intereses, el hacer permanentes o más extensos en el tiempo esos pequeños momentos anómalos de politización proletaria ¿Es solo un asunto que resulta de la voluntad política, de la actitud clasista, del compromiso izquierdista de los partidos y sus militantes que se la juegan con “más ganas”; o también se debe a condiciones estructurales, a determinantes legales y económicos, difíciles de producir desde abajo y de sortear a voliciones? ¿No será que la forma política que deseamos retorne, el poder político permanente de la clase trabajadora, era una forma histórica, es decir, relacional a su tiempo y sus condiciones, y no una fórmula aplicable a todo tiempo y espacio? Si logramos responder tales preguntas, podemos ir a preguntarnos por el ciclo acelerado de conflictos y elecciones de 2019 – 2021 (o más bien, en el período largo de 2006 – 2021), si fue un tiempo en que se pudo observar visos de protagonismo popular a través de la lucha social ¿fue un protagonismo exclusivo y dirigente, o compartido con otros grupos sociales y hasta subordinado a los mismos?

IV.

No es posible responder sino esquemáticamente las precedentes preguntas. Y desde aquí es posible seguir en una agudización de la hipótesis planteada al comienzo. Hay momentos en que los pasajes a la política están abiertos y aceitados para la ofensiva popular, y otros tiempos en que simplemente no existen dichos caminos. Así, la politización de la clase trabajadora, su ingreso masivo a la definición de las correlaciones centrales de fuerza, y con cabeza política propia bajo identidad clasista (aunque no luzca roja o revolucionaria), sólo es posible cuando se han construido los medios para ello. El pasaje se conquista y se mantiene, a través de instituciones legales, derecho a sufragio y a protesta, sindicatos o asociaciones barriales, partidos de identidad proletaria, y toda una infraestructura permanente que permite los saltos a la ofensiva. Cuando se carece de dichos elementos, el interés por la política de las clases populares es canalizado al voto y luego disuelto en la representación y la administración. La participación política de trabajadores y grupos sociales proletarios a través de medios, de pasajes, pertenecientes a otras clases; suele terminar en su desilusión política, en fascistización o en abandono de la política parlamentaria. La política proletaria, así también, es una rareza histórica.



V.

Entonces, la política obrera se ha basado históricamente en el interés obrero en aquello que hace el Gobierno. Acude a la política en tanto la clase obrera era objeto de las acciones de las demás clases, y también del Gobierno y lógicamente de lo que entonces se llamaba “la economía” y ahora “los mercados”. A pesar de los deseos -y las leyendas actuales- que se cuenta la izquierda y el progresismo sobre esta actividad política, lo cierto es que el proletariado la realizaba por interés directo. Cuando hablaba de política, lo hacía “hablando en plata”. El interés de clase domina la política obrera, y la superchería republicana o del deber social y ciudadano tenía menos poder -aunque no dejaba de tenerlo- en convocar a las familias trabajadoras a sumarse a la lucha por el poder. Ni siquiera en Chile, hubo entusiasmos duraderos por el lloriqueo antipopulista en pos de las instituciones, y a la vez, el nacionalismo acaudillado que convocaba el populismo era abandonados a la primera traición, junto con su caudillo de turno. Ha sido siempre un interés parcial por la política, es decir, de parte. No universal, tal y como las clases propietarias participan de la política. Su interés de parte por la democracia, ha estado lejos de defender sus ideales y más cerca de atrincherarse en sus garantías.

VI.

Si existía un interés específico por la participación política, y no solo un ideal vaciado de necesidades; entonces la despolitización, el desinterés, es también específico. Y, como sabemos, agenciado. Es desinterés, o es participación enajenada de clasismo, es decir, como votante individual y no como parte de una agregación colectiva irreductible. Los ricos siguen votando como clase, la clase media también construye bolsones de identidad, pero a las masas les siguen ofreciendo un mercado de ideas, y no una identidad y comunidad de intereses a defender o proyectar. Y por supuesto, nadie reconstruye los viejos pasajes populares a la política, o piensa en nuevos y eficientes modos de democracia real. Mantener ese desinterés, esa desafección estructural (insisto en que no es de ideas o pasiones, sino que realmente hoy y en la mayoría de los casos, no le sirve, en tanto clase, en tanto especificidad, a las clases populares el voto) ha sido garantía de la Transición. También de su larga supervivencia lentamente agonizante.

VII.

El Rechazo fue ese desinterés reaccionando, usando el voto para evitar ser un experimento. El miedo como sabio consejero ante la aventura peligrosa y de banderas ajenas. El Apruebo, donde le fue bien y gracias a la militancia y los activistas, también se sentía ajeno, y existió un claro divorcio en cómo valoraban la propuesta de Nueva Constitución Política (NCP) desde los partidos -con desilusión y como un fracaso apenas oculto, con llamados a acuerdos para “repararla”- y cómo la promovían las bases militantes entres las clases populares. Si al Apruebo le fue mejor allí donde había activismo y conflicto, es porque apuntaron a lo que ofrecía la NCP para esas bases, concretas, y a pesar del discurso lleno advertencias institucionalistas -siempre en el centro de la razón mesocrática- desde el Gobierno, a pesar del espectáculo poco serio de la Convención. Así las cosas, el activismo de base logró producir política para la comunidad social en que se insertaban, y lo hizo mejor que nadie. Produjo una oferta de pasajes a la política obrera con cabeza propia. Y los hizo creíbles para la mitad de la gente en algunos lugares, toda una proeza dadas las condiciones y los límites epocales. El gobierno, los partidos, los convencionales, y todo el arco de organizaciones de clases que permanentemente están dentro de la política (profesionales, propietarias, entre otras), no tuvo cómo ser creíble. No sabe hacer otra cosa que ofrecer ideas, en este caso poco creíbles finalmente, a un pueblo objeto que las vota, pero no medios para un sujeto que practique la democracia.

VIII.

Y es que la clase media progresista, hoy en el Gobierno, prefirió la seguridad de su tutela incluso en la derrota política, antes que la aventura de iniciar el camino de construir las bases de un poder autónomo de clases populares. No quiso ni quiere elaborar pasajes para la democracia popular. Debería saber que si las clases populares han dependido de las clases medias para iniciar y fortalecer su eficaz politización; también que esas clases medias no son nada sin la alianza política con las clases populares. La alianza nacional-popular del siglo XX no era una buena -o mala- idea, sino una obligación impuesta por las condiciones de lucha frente a la oligarquía. Y esa oligarquía no ha dejado de vencer.

Política sin Teoría y Teoría sin Política

Vicente Hernández Villa ¹

La idea que articula este escrito se sustenta en la evidencia de que experimentamos una profunda crisis. Tal afirmación no tiene peso por sí misma. La tarea es comprenderla y explicarla para salir de ella, pero es aquí donde emerge otro problema: ¿cuál es la naturaleza de nuestra crisis? La definición gramsciana me parece pertinente como punto de partida, ya que de ella se desprende síntesis servil para retratar los problemas de la modernidad en la misma modernidad, según esta lectura la crisis se expresa: “en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, y en ese interregno ocurren los más diversos fenómenos morbosos”². Esta propuesta de Antonio Gramsci emerge de la motivación de explicar la crisis de autoridad, donde las clases dominantes pierden su capacidad «dirigente» y solo mantienen su condición de «dominantes».

Tal como demuestra el ejemplo anterior, podemos catalogar las crisis de diversas formas: crisis de autoridad, crisis económicas, políticas; aunque en muchos casos se dé una relación dialéctica entre estas expresiones. Así, diversas propuestas analíticas llegan a distintas tesis para explicar el problema propuesto: una crisis epocal que se traduce en un realismo capitalista el cual consiste en la idea que el “capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso imaginarle una alternativa”³; las tesis sobre el malestar que se enmarcan como una de las más trabajadas y usadas para ciclos históricos recientes⁴; un discurso ligado a ideas más conservadoras y que suele emerger cuando las elites se sienten amenazadas es la tesis de la crisis moral, tal como lo evidenció Enrique Mac Iver en su discurso en el Ateneo de Santiago el 1° de agosto de 1900⁵.

Un campo menos explorado es la crisis de las teorías o dicho de otro modo, del mundo de las «ideas». Dentro del amplio abanico de problemas que se pueden enumerar respecto a la afirmación anterior, es que creo necesario reflexionar en torno a su relación con el mundo político, ya que parte de su crisis -la crisis de lo político- con su forma histórica concreta de manifestarse, se explica entre otras cosas por la crisis de las ideas. Ejemplo de lo anterior, es una política sin teoría, demostrando su incapacidad de reflexionar tomando las categorías de las tradiciones intelectuales que adscriben o definitivamente eluden ese esfuerzo, sacrificado por un pragmatismo “impuesto” por las demandas de la coyuntura.

Lo anterior no quiere decir que la producción y discusión teórica se haya estancado. El fenómeno fue otro y consistió en que la reflexión teórica se desplazó a la academia, transformando al intelectual del siglo XX que pregonaba la unión entre teoría y práctica en un funcionario de las universidades agobiado por la demanda de la escritura de papers⁶. Propongo que aquí se configura otro problema, la

1 Licenciatura en Historia, Mención Gestión Cultural. Miembro del Comité Editorial de Revista SED. USACH. vicente.hernandez.v@usach.cl.

2 Sacristán, M. (2013). *Antología, Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. P. 313.

3 Fisher, M. (2021). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?*. Buenos Aires: Caja Negra. P. 22.

4 Por ej. Véase Mayol, A. (2019). *Big Bang. Estallido social 2019: Modelo derrumbado -sociedad rota- política inútil*, 123; Freud, S. (2016). *El malestar en la cultura*. Madrid: Ediciones Akal; Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 1998: *Las paradojas de la modernización*.

5 Pinto, J. (2018). *La historiografía chilena durante el Siglo XX: Cien años de propuestas y combates*. Santiago: América En Movimiento Ediciones Spa. P. 5 y 7.

6 Por ej. Véase Anderson, P. (1979). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México: Siglo Veintiuno Editores.

incapacidad de nuevas y valiosas ideas para comprender y disputar el presente que no logran entrar al debate político por la incapacidad de maniobra para generar escenarios de disputas teóricas abiertas que permeen la discusión política, contentándose con el lugar al cual llegan a circular o reproduciendo su pesimismo sin contribuir a cambiar el escenario. Es una teoría sin política.

Enunciarlo es más fácil que demostrarlo y como se trata de analizar la coyuntura, se aplicarán las reflexiones expuestas con algunos ejemplos de la política chilena y sus principales actores.

Diversos y pequeños sectores de la izquierda chilena en los 90' reflexionaban en torno a la necesidad de construir nuevas formas de lucha por la apertura de un nuevo ciclo: la transición. Ante la amenaza constante de la regresión autoritaria, la profundización e implementación de nuevas lógicas del neoliberalismo en manos de la Concertación y por la marginalidad de un sector de la izquierda atrapados en la nostalgia de las formas del siglo XX justificados en un purismo sin política, la expresión institucional de tal esfuerzo es el Frente Amplio, que desde su fundación aglutinó variadas trayectorias militantes e ideológicas.

El argumento de construir una nueva izquierda suponía buscar nuevos referentes políticos y teóricos. Encontrar la similitud fue la brújula para tal tarea, acá entra Podemos de España fundado en 2014 con las figuras de Pablo Iglesias, Juan Carlos Monedero e Iñigo Errejón. El reconocido historiador español Santos Juliá afirma que el soporte ideológico de Podemos radica en “la lucha por la hegemonía, de Gramsci; la razón y la mística del populismo, de Laclau; algo de Lenin y mucho de Carl Schmitt”⁷. Para mucha gente del Frente Amplio aquí se encontraba una guía importante, *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1985) de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau se convertía en un libro de cabecera, junto con *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia* (2015) de Iñigo Errejón y Chantal Mouffe.

El historiador Luis Thielemann en una reciente columna en revista ROSA, abre el debate en una dirección que me parece clarificadora, algo que el autor denomina la caída del populismo⁸ en el sentido que lo plantean Laclau y Mouffe. Una de las principales tesis del “postmarxismo” ha sido el significativo vacío, una idea que se construye en la negación de la historia, ya que no pueden existir categorías desancladas de su trayectoria histórica y ser manejadas a libertad de quienes se lo propongan. Thielemann argumenta que “en los días de la bancarrota de la hipótesis populista, se debe asumir que no puede construirse pueblo de la nada, y que la historia es inmune a los esfuerzos por empezar de cero, y obliga a recordar su peso a martillazos de realidad.”⁹. Es decir, si la estrategia de izquierda del Frente Amplio se basa en esfuerzos teóricos que niegan la historia y que además de eso prueban su inoperancia práctica, quedando relegadas a un manual teórico que cobra un mínimo de coherencia en estrategias electorales, pero jamás en la emergencia de profundizar la democracia, es la muestra de una política sin teoría. Más aún si sus referentes (España y Grecia) demuestran también su ineludible derrota y ninguna victoria política importante, más que hacer una buena performance comunicacional.

Otras síntesis que desarma el relato populista son los argumentos de la historiadora Ellen Meiksins

7 Juliá, S. (8 de agosto de 2014). *Gente será, más gente empoderada*. Diario El País. https://elpais.com/cultura/2014/07/24/babelia/1406215148_985080.html

8 Thielemann, L. (17 de octubre de 2022). *La costosa imaginación de las estrategias sin historia. Algunas notas*. Revista ROSA. <https://www.revistarosa.cl/2022/10/17/imaginacion-estrategias-historia/>

9 Thielemann, L. (17 de octubre de 2022). *La costosa imaginación de las estrategias sin historia. Alguna notas*. Revista ROSA. <https://www.revistarosa.cl/2022/10/17/imaginacion-estrategias-historia/>

Wood. En su libro *¿Una Política sin Clases? El post-marxismo y su legado* (2013) identifica a las ideas de Laclau y Mouffe como un proyecto que extirpó la lucha de clases del proyecto socialista¹⁰ en su pretensión de batallar contra el economicismo y el reduccionismo marxista. En ese sentido, Meiksins encuentra en Nicos Poulantzas el más importante antecedente de las tesis populistas, pero que en Hegemonía y Estrategia Socialista se lleva aún más lejos la autonomización de la ideología y de la política propuestas por el pensador greco-francés¹¹. Los autores postmarxistas ven que “las clases, no estando apriorísticamente determinadas por ninguna ideología, deben articularse en torno a interpelaciones democrático-populares a fin de constituir una fuerza social dispuesta a disputarle la hegemonía al bloque de poder dominante”¹², por lo que la construcción del socialismo actúa al mismo tiempo que el progreso de agencias democráticas neutrales. Para Meiksins Wood funciona justamente al revés: “mediante un sucinto recorrido por la historia de la democracia, la autora pretende demostrar que en sus orígenes es el conflicto de clases aquello que dota a la democracia de contenido”¹³.

Para Meiksins Wood hay otros dos problemas fundamentales: una mala lectura de Marx y una nociva interpretación de la teoría de clases. En cuanto a la primera, la historiadora argumenta que Marx nunca considera que el desarrollo natural y neutral de las fuerzas productivas lleve mecánicamente a la constitución de una fuerza política a favor del socialismo, la esfera de la producción es “un fenómeno ineludiblemente social”¹⁴, donde desde el primer momento las relaciones de clase y dominación configuran este fenómeno. La segunda tiene que ver con la confusión del orden jerárquico entre los intereses económicos y su representación ideológica-política; Laclau y Mouffe al desanclar estos procesos presentan una concepción de las «clases sociales» como una simple categoría o construcción política. En tanto Meiksins, suscribiendo a la tesis de E.P. Thompson, considera que “los conflictos clasistas no necesariamente se traducen en conciencia de clase, formaciones de clase o discursos clasistas, por lo que la ausencia de éstos no niega la existencia de la lucha de clases”¹⁵.

La estructura actual del Frente Amplio no posibilita la reflexión en torno a estos temas, incluso después de la derrota electoral y política más grande de las últimas décadas. Se evidencia una especie de “ONGenización” de sus militancias, despojándolas de toda estrategia seria de acumulación de fuerzas y dejando fuera de juego su principal tarea: renovar la política chilena. En torno a lo anterior, algunos de sus cuadros y parte de su militancia de base, perciben a los Iñigo Errejón como “rockstar” en vez de una expresión política con la cual debatir caminos. Es decir, una especie de colonialismo que replica el título de este escrito.

En la derecha no es muy distinta la situación. Daniel Mansuy en su libro *Nos fuimos quedando en silencio. La agonía del Chile de la transición* (2016) reflexiona lo siguiente: “todavía no hay siquiera un principio de acuerdo sobre el diagnóstico de nuestra enfermedad, que es la condición indispensable para sugerir (con un mínimo de rigor) cualquier tipo de tratamiento (...) ¿Cómo circunscribir esta cri-

10 Plana, G. (2018). *¿Una política sin clases? El post-marxismo y su legado Meiksins Wood, Ellen*. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2013. Anuari del Conflict Social, Núm. 7. P. 3.

11 Ibid. P. 5.

12 Ibid.

13 Ibid. P. 6.

14 Meiksins, E. (2013). *¿Una política sin clases?: el post-marxismo y su legado*. Buenos Aires: Ediciones RyR. P. 167.

15 Plana, G. (2018). *¿Una política sin clases? El post-marxismo y su legado Meiksins Wood, Ellen*. P. 8.

sis y salir de la perplejidad?”¹⁶. El politólogo propone que hay dos claves para comprender la crisis, una histórica y otra conceptual, donde el 18 y 19 de octubre opera como acontecimiento que destruye las certezas teóricas del sector hegemónico de la derecha chilena, ligada al expresidente Sebastián Piñera y del Centro de Estudios Libertad y Desarrollo.

Daniel Mansuy, que conoce muy bien a la derecha, escribe con una intencionalidad de remecer su sector y de acá emerge su primera premisa: comprender que “los problemas políticos son siempre, en alguna medida, problemas intelectuales; y no es casual que los grandes políticos siempre hayan basado su acción en diagnósticos certeros y en compresiones sofisticadas de la realidad, a partir de los cuales han podido proyectar una acción fructífera”¹⁷. Para Mansuy, es esperable que nuestros líderes entiendan que no hay praxis política efectiva sin antes hacer un esfuerzo reflexivo por comprender dónde estamos¹⁸. Argumentos como este en la derecha son marginales, además de ser reflexiones que decididamente se les construye un muro de contención para que no entren en el circuito de preocupaciones del sector.

En un tono muy similar, el abogado Hugo Herrera en su condición de columnista del diario La Segunda, apunta a reformar los “think tanks” (hablándole directamente a Libertad y Desarrollo) mencionando que “sin libertad no es posible orientar la propia actividad investigativa y académica a la búsqueda de la verdad. En el momento decisivo, mandará el poder que la controla y financia (...) un papel claramente distinto al de buscar la verdad”¹⁹. Este escenario explica para Herrera la condición que viven las derechas hoy en día, generando teorías desancladas de la realidad y por lo tanto, incapaces de ser traducidas en diagnósticos serviles a comprender acontecimientos como la Revuelta. Hay una colonización del empresariado en la producción intelectual de la derecha que los mantiene inertes, siendo obligados a ir a buscar preguntas y herramientas a España.²⁰

En otra columna de Herrera, recuerda con nostalgia épocas mejores de la derecha en tanto producción intelectual, en manos de Juan Enrique Concha, Alberto Edwards, Luis Galdames o Mario Góngora. Pero hoy, “en vez de esa pluralidad robusta, consta un neoliberalismo ramplón y, sobre todo, la ausencia de un discurso propiamente político en el sector, capaz de convencer en foros libres”²¹. Su diagnóstico es que el centro de operaciones de la derecha se mudo de las universidades a los “think tank”, donde el intelectual se convirtió en funcionario de las necesidades del empresariado atrapado en las concepciones más debatidas del neoliberalismo. La consecuencia de lo anterior es que partidos como Renovación Nacional, la Unión Demócrata Independiente y Republicanos no puedan diferenciarse claramente en el sentido político, fenómeno que creo no es sólo tributario de la derecha, sino que también se da en sectores de la izquierda como el Frente Amplio. Me parece que tanto Mansuy como Herrera retratan la condición de una política sin teoría y una teoría sin política.

Finalmente, creo que los problemas aquí expuestos tienen connotaciones estructurales y no son patrimonio de los ejemplos que se presentan o del binomio izquierda/derecha. Pero si no somos capaces de

16 Mansuy, D. (2016). *Nos fuimos quedando en silencio. La agonía del Chile de la transición*. Santiago, Chile: Instituto de Estudios de la Sociedad, IES. P. 13.

17 Ibid. P. 15.

18 Ibid. P. 16.

19 Herrera, H. (7 de febrero de 2023). Reforma a los “think tanks”. La Segunda. <https://digital.lasegunda.com/2023/02/07/A/AS486MSB#zoom=page-width>

20 No es el objetivo de este artículo, pero sería interesante ir más allá y preguntarse si esto responde a un “viudismo” eterno del pensamiento guzmaniano. A veces pareciera que teóricos y políticos de derecha piensan “¿qué haría Guzmán en mi lugar?”, y no es casual que vayan a buscar ideas con integristas/fascistas.

21 Herrera, H. (31 de enero de 2023). Corrupción orgánica en la derecha. La Segunda. <https://pbs.twimg.com/media/FnzHSzXkAEfyX7?format=jpg&name=large>



demostrarlo en la materialidad de las relaciones sociales sólo reproducimos el problema. Hay varias cuentas que ajustar antes de entrar en el camino de las soluciones, sobre todo cuando se debate en terrenos llenos de trampas, E.P. Thompson decía que

“es fácil ser respetuoso y fraternal si tu teoría no puede ni doblar un alfiler en el mundo político real: si nunca han de pedirle que expliques tus teorías, toda vez que el vacío entre la teoría y la realidad se llena muy raramente: o si la teoría se reduce (en parte a causa de determinaciones externas, en parte a causa de nuestras propias mentalidades vueltas hacia dentro) a poco más que un psicodrama dentro del ghetto cerrado de la izquierda teórica.”²².

Lo anterior también aplica para la derecha.

Un primer paso en la búsqueda de soluciones tiene que ir de la mano del sentido común de la crisis política, es la política en crisis la que debe dirigirnos en tal camino y desde distintas tradiciones hacernos cargo de los problemas comunes²³. Creo que hay esfuerzos decididos en hacerse cargo de tal emergencia, pero no hemos sido capaces de generar las condiciones para aterrizar esas ideas al campo de disputa política. Por lo que la tarea es doble y simultánea, sin descuidar una de la otra y entendiendo que en distintos momentos una puede exigir más de nosotros y nosotras. Por último, creo que la historiografía es una herramienta crucial para lo planteado anteriormente, porque “la historia es una forma dentro de la cual luchamos y muchos han luchado antes que nosotros. Ni estamos solos cuando luchamos allí. Porque el pasado no está sencillamente muerto, inerte, ni es confinante; lleva también signos y evidencias de recursos creativos que pueden sostener el presente y prefigurar posibilidad”²⁴.

²² Thompson, E.P. *La Política de la Teoría*. ed. Samuel, R. (1984). *Historia Popular y Teoría Socialista*. Barcelona: Editorial Crítica. p. 307.

²³ *Ibid.* p. 306.

²⁴ *Ibid.* p. 317.



La Plurinacionalidad en la Encrucijada ¹

Enrique Antileo Baeza ²

Para muchos fue un concepto incómodo e intragable. El símbolo de la división del país. El Chile dividido en naciones. Fue, en otros puntos, el eje más combatido por parte del rechazo. Los más estrategas vieron aquí un caudal inmenso de votos. Provenían de un manantial de nacionalismo chileno. Era que no: el nacionalismo siempre se fortalecerá si un “enemigo” amenaza la unidad de la nación. La receta se cumplió a cabalidad. Los pueblos indígenas fueron transformados en enemigos internos y aquello constituyó un ancla poderosa del rechazo.

Por cierto, esto es un análisis hecho a temperatura ambiente ante la estrepitosa derrota del domingo 4 de septiembre. Las comunas con mayor población indígena votaron rechazo, a excepción de Rapa Nui, que defendió la propuesta constitucional que incluía un marco de derechos digno y decente para los pueblos originarios. Pero ese dato es preliminar. Aún debemos analizar cómo se movió el padrón indígena en su conjunto, incluyendo las ciudades.

La plurinacionalidad ha sido una propuesta emanada desde los movimientos indígenas en Ecuador y Bolivia, que ha tenido influencia en todas las organizaciones indígenas de Abya Yala. Se interpreta con un marco general de convivencia intraestatal entre diferentes pueblos. Aquel era el sueño: ver a Chile definiéndose como una diversidad de pueblos que conviven en paz.

Cierto es que los movimientos indígenas en Ecuador y Bolivia han levantado sendas críticas a la idea de plurinacionalidad, porque al ingresar a los marcos constitucionales ésta fue desprovista de sentido y no logró ser garante de la defensa de los derechos de pueblos indígenas. Coloquialmente: quedó corta. Aun con eso, desde la propuesta constitucional chilena, se pensó que podría ser un camino de convivencia futura. Se traducían entonces la plurinacionalidad como un marco de nuevos derechos para los pueblos originarios, derechos que nunca habían existido en Chile, innovadores, de estándar internacional. Pero no ocurrió eso. Al poco andar el peso de la respuesta nacionalista chilena fue tildando a los grupos indígenas como personas privilegiadas, lo que a todas luces era una ridiculez. Apenas se puso en marcha, la plurinacionalidad se fue desinflando y la clase política no entendía ni explicaba bien el impacto, los alcances ni las diferencias entre consulta y consentimiento. Todo se enredó.

Entonces se perdió abrumadoramente. Obvio que fue por muchas razones más, pero me detengo en esta. El resultado es que hoy la plurinacionalidad está en una encrucijada. Si hay un nuevo proceso y

¹ El artículo fue originalmente publicado el 05 de septiembre de 2022 en el sitio web Memoria Mapuche. <https://memoriapmapuche.cl/la-plurinacionalidad-en-la-encrucijada/> y ha sido replicado en nuestra revista bajo autorización del autor.

² Antropólogo, Doctor en Estudios Americanos.

la clase política se abre a discutir sobre lo realizado, podría existir una enorme reticencia a un reconocimiento plurinacional, y pueden resurgir las añejas propuestas new age y folclorizantes del multiculturalismo. La explicación es tremendamente compleja, pero conviene puntualizar en algo. Creo que es muy difícil revertir una idea de nación en Chile, idea construida desde el siglo XIX sin indígenas, sin afrodescendientes. Me aventuraría a decir que ni mestiza se pensó esa nación. Ahora con la cuestión indígena, a regañadientes, se pensaron como un pueblo mestizo. Pero llegaron un par de siglos atrasados, porque lo indígena no se trata de pureza de sangre, ni de mediciones genéticas. La cuestión indígena, que no es un asunto baladí, se entiende en profundidad desde una perspectiva histórica, desde una perspectiva de justicia y reparación.

En fin, lo más paradójico es que en todo el debate se negó persistentemente la definición de pueblo y nación de los pueblos indígenas. En Chile, se planteaba, existiría una sola nación, la chilena, y los demás serían culturas o grupos étnicos. Se confundió a la gente en muchos debates con la igualación entre nación y Estado, lo que excluía a los indígenas por no organizarse estatalmente. Tremendos despropósitos, pero, en fin, así fue la discusión. Al triunfar el rechazo se restaura esa visión negacionista. No serían las y los indígenas pueblos ni naciones, aunque históricamente sean preexistentes al Estado chileno y aunque se ajusten a todas las definiciones que circulan sobre la nación, sobre todo a las más construccionistas o políticas y, por supuesto, a las de corte más etnicista. Al triunfar el rechazo se restablece la posesión sobre lo indígena. Los pueblos indígenas volverían a ser “de” Chile. Renace con fuerza esa frase tan condescendiente y tutelar: “nuestros pueblos originarios”, “nuestras etnias”.

Solo quiero agregar que, por más que haya ganado el rechazo, felizmente y producto de décadas de organización y lucha, el mundo cuenta con derechos indígenas consagrados a nivel internacional. Ahí somos pueblos reconocidos y tenemos derechos, y existen instancias para apelar y defender ese estándar mínimo. Son demorosas estas instancias, pero existen. A pesar de que la plurinacionalidad esté en la encrucijada en Chile, aunque el afán posesivo y dominador de la nación chilena tenga una inyección de energía, los pueblos indígenas seguiremos siendo pueblos y naciones y, por ende, habrá derechos por los que luchar, entre ellos: la autodeterminación, la educación propia, a la recuperación de los territorios robados, y muchos más.

Si bien la derrota de la plurinacionalidad fue evidente en el acto eleccionario reciente y si bien el escenario es negacionista, quienes forman parte de los pueblos y movimientos indígenas seguirán luchando, defendiéndose y aspirando a sus derechos consagrados a través de renovadas estrategias. Si algo se puede decir de los movimientos indígenas es que han sabido adaptarse y reinventarse. Ningún Estado ni ningún otro pueblo puede ni podrá negar una larga historia de lucha por la sobrevivencia y la justicia, por reafirmarse como parte de colectividades históricas preexistentes a las formaciones estatales, y por el deseo de querer seguir viviendo como pueblos en el futuro bajo nuevos modelos sociales y políticos para la convivencia en diversidad.



La Amenaza Indígena ¹

Fernando Pairicán Padilla²

El derribamiento en cadena de tres torres de alta tensión, producto de una carga explosiva instalada en una de las estructuras de la empresa Transelec, marcó el inicio de la jornada electoral en la región del Bío-Bío. La acción exigía la libertad de los presos políticos mapuches en huelga de hambre que se extiende por una quincena. En esa zona vive una alta población de origen mapuche, que fue representada por dos convencionales en el órgano constituyente. El grupo que se adjudicó la acción se denomina “Resistencia Urbana Mapuche”; es nuevo, se suma a Resistencia Lafkenche y Aucan Weichan Mapu. Estas organizaciones, junto con la Coordinadora Arauco-Malleco, usan la violencia política como instrumento para la conquista de la autodeterminación y se desplegaron durante todo el proceso constitucional en una crítica abierta a la vía institucional. Sin embargo, fue la CAM, en específico su dirigente hoy detenido, Héctor Llaitul, quien se transformó en uno de los principales opositores a la vía gradualista a la autonomía.

Ni los cortes ni las barricadas en las rutas en Arauco y Malleco pudieron evitar que la participación en los centros electorales manifestaran su adhesión al Rechazo en comunas con un número importante de población mapuche. ¿Qué variables explican esta crisis? Una, la oleada de acciones de violencia política, impulsadas por las organizaciones autonomistas, que se expresaron en un voto crítico a las ideas contenidas en la nueva Constitución, como lo es la plurinacionalidad propuesta desde el Estado, que emerge desde constituyentes de pueblos originarios, en particular, de algunas organizaciones como Identidad Territorial Lafkenche, a la cual pertenece el ex-convencional y ex alcalde de Tirúa Adolfo Millabur. El incremento de la violencia ejercida por miembros del movimiento mapuche tuvo su clímax con los ataques incendiarios en Quidico y Contulmo.

En el norte del país, el caso de comunas como Colchane, con un 78,1% de población aymara, el Rechazo alcanzó un 94,7%. La crisis migratoria y sus graves problemas de irregularidad han fortalecido la noción de oposición a lo externo. Sobre esta realidad, la campaña del Rechazo potenció los prejuicios y animosidad a las propuestas de los constituyentes de pueblos originarios, en específico, a una nueva forma de Estado plurinacional.

A excepción de Rapa Nui, donde el Apruebo tuvo un 55,81% de adhesión, la población indígena fue crítica a la propuesta de Constitución. Lo mismo reflejó el voto de los segmentos populares, donde el Rechazo fue mayoritario en el quintil de ingresos más bajos, alcanzando un 75%. Pudo influir la campaña del Rechazo, que principalmente usó un discurso crítico a los derechos indígenas en específico, y señaló a la Plurinacionalidad como ejemplo de división del país. Esto no era cierto, como lo señalaba el artículo tres, que expresó que Chile formaría un territorio único e indivisible.

Las actitudes racistas tampoco quedaron fuera de la Convención. La campaña desplegada por el Rechazo hizo hincapié en la perspectiva crítica de la que denominaron una “constitución indigenista” que

¹ Este texto fue publicado el 07 de septiembre de 2022 en Revista Anfibia, y se republicó bajo autorización del autor. Ver: <https://www.revistaanfibia.com/la-amenaza-indigena/>

² Historiador. Doctor en Historia por la Universidad de Santiago de Chile. Académico escuela de antropología PUC.

pondría mayor énfasis en los derechos de los pueblos originarios y le otorgaría supuestos “privilegios” a través de nuevas políticas de afirmación. En ese ámbito, lo que podría ser entendido como “prosperidad”, lejos de ser repartida equitativamente en el Chile actual, fue analizado como un argumento para favorecer el Rechazo a los temas de los pueblos originarios debido a que sería un segmento de la población que tendría mayor oportunidades en desmedro del no indígena. Aquí, sin duda, el hecho de que primaría una justicia a favor de los indígenas en desmedro del no indígena fue una batalla que logró penetrar en un segmento de la sociedad.

Por eso, el concepto de identidad es fundamental. La identidad nacional sigue prevaleciendo sobre cualquier identidad plural. Como señaló Mario Góngora en su ensayo sobre la construcción de Estado en Chile, la matriz de la nacionalidad continúa anclada a la formación de Estado. En este caso, una sociedad que ve en los componentes que conforman la chilenidad como la fisonomía de una unidad de existencia histórica en lo que son las tradiciones y costumbres de lo que Diego Portales llamó “el peso de la noche”. Es decir, la persistencia de aspectos culturales hispanos que, unidos a la transición política de la construcción de Estado chileno, forjó una identidad que se consolidó luego de la Guerra del Pacífico.

En el proceso constituyente hubo fallas y desaciertos. Representó un ensayo constitucional que dejará aprendizajes para superar los errores que la ciudadanía manifestó en su apabullante rechazo a la nueva Constitución. Esos territorios inexplorados que se despliegan hoy solo dan cuenta de esa coyuntura histórica que vive el país desde el 18 de octubre de 2019. Desde entonces no hay certezas, sólo incertidumbres.

El principal partido de extrema derecha, el Republicano, que disputó la presidencia con José Antonio Kast a la cabeza y tuvo como constituyente a Ruth Hurtado, anunció a través de su secretario Arturo Squella: “Nunca más escaños reservados en lugares donde le fue mejor al Rechazo”. En la óptica del Rechazo, la capacidad de construir un relato hegemónico en el que lo plurinacional significaba la erosión de la nacionalidad chilena fue la pequeña guerra de ideas que se transformó en una hegemonía en los adherentes y alcanzó una expresión popular.

Las comunas con menos ingresos sufragaron a favor del Rechazo al igual que comunas con población indígena. Lo mismo pasó en comunas con mayor población rural. De igual manera, las comunas con mayor adhesión evangélica también incrementaron el Rechazo; esta crítica a la propuesta plurinacional se podría explicar considerando que un sector del movimiento mapuche, luego del año 2012, ha puesto dentro de sus objetivos la quema de iglesias por considerarla una religión foránea al mundo indígena.

El camino hacia la libertad es largo. Constituyentes de pueblos originarios demostraron que es posible participar en un proceso democrático, encabezar las comisiones y colorear una Constitución con los principios emanados de la “Declaración sobre los derechos de los pueblos indígenas”. La derrota da cuenta que existen muchas colinas detrás de este punto de llegada con el que soñamos: la construcción de un Chile plural, como dijo Elisa Loncon en el discurso inaugural de la Asamblea Constituyente.



La tarea continúa. Consiste en labrar y construir el derecho a vivir de un modo que se respete y fomente la libertad de un otro con identidad. Es un llamado, también, a crear un instrumento político mapuche para construir mayorías hacia el interior del mismo pueblo que ve posible una vía gradualista a la autonomía. Se vive un periodo de redefinición y reestructuración de un cambio no solo político, sino también de la política. Esta última es la construcción de una hegemonía a favor de los derechos colectivos de los pueblos originarios.

Lo que pasó no es algo extraño. Es parte del camino en la búsqueda de la conquista de derechos colectivos. En 2014, Escocia votó negativamente a la pregunta de si debería ser un país independiente, aspirar a su libre determinación. En Cataluña, en cambio, un referéndum simbólico se mostró a favor de la aspiración a su autodeterminación.

El historiador C.L.R James, promotor del panafricanismo, escribió en Jacobinos negros que la libertad se alcanza considerando los límites que imponen las exigencias de su entorno. Esto se manifestó en las urnas: reconocimiento en un plano más bien simbólico, la agenda indígena se percibe como una amenaza que desconoce la evolución progresiva de las normas internacionales en materias de derechos humanos de los pueblos indígenas. ¿Cuáles son los códigos adecuados para dar cuenta de la nueva complejidad social? Parece ser la tarea a comprender luego de la abismante derrota en las urnas.



Postales de la Rebelión Mapuche. Desde la Revuelta Popular hasta la Derrota Electoral

Filip Escudero Quiroz-Aminao¹

Pedro Canales Tapia²

Introducción

Lo que se vivió a contar del 18 de octubre en Santiago y desde el 19 de octubre en regiones es la muestra de un descontento generalizado, un agotamiento significativo referido al modelo neoliberal aplicado en dictadura, donde el individualismo y el sobreendeudamiento fueron los pilares instalados por los *Chicago Boys* en Chile.

Este impulso que llevó a la gente a las calles, tuvo sus efectos positivos y negativos, los últimos, se traducen claramente en las mutilaciones oculares, violaciones sexuales y a los Derechos Humanos, asesinatos por parte del ejército y carabineros, sumado a los “suicidios” de dirigentes que resultaron ser montajes de uniformados, hasta nuestros días impunes.

Dentro de los aspectos positivos que se lograron vivir durante la revuelta, destacó la organización barrial y el volver a compartir entre vecinos, romper con el individualismo y organizar las poblaciones y los sectores populares, además de que grupos subalternos tomaron el protagonismo de las protestas, rompiendo con lo establecido, en esta revuelta popular ocurrieron cambios paradigmáticos en cuanto a los símbolos, ya que aparecieron otros que reivindicaban distintas luchas como la bandera chilena negra y las banderas mapuche y andinas.

Las luchas y las demandas no solo eran obreras o sindicalistas, como en los tiempos de la Unidad Popular, sino que hubo otro hilo conductor, dirigido a grupos jamás escuchados y mucho menos tomados en cuenta por la hegemonía de la izquierda tradicional. Las banderas del Partido Comunista, de las Juventudes Comunistas y de los partidos políticos de izquierda, que históricamente estaban en la calle liderando las manifestaciones, fueron desplazadas por una masa que se manifestaba cansada de la política partidista; sus banderas fueron reemplazadas por la wenufoye mapuche, la whipala andina, las banderas y pañoletas púrpuras y verdes, sumado a las consignas contra lo que el modelo neoliberal construyó en las personas y destruyó con la acumulación de capital. En otras palabras, los pueblos originarios, las luchas del movimiento feminista, la defensa del agua y los recursos naturales se manifestaron en esta revuelta de octubre.

¹ Historiador. Magíster © en Historia, Universidad Santiago de Chile, Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Licenciado en Educación, Universidad Viña del Mar, columnista periódico *El Irreverente* e integrante Trokiñ Peyepayen. Correo: filip.escudero@usach.cl

² Historiador. Post doctorado, IDEA-USACH, Profesor perteneciente al Departamento de Historia de la Universidad Santiago de Chile. Integrante del Grupo de Trabajo Kuifike y del Trokiñ Peyepayen. Correo: pedro.canales@usach.cl

El camino hacia la rebelión

Cómo logramos sintetizar en la introducción, la revuelta de octubre tuvo una ebullición de rostros que se manifestaron frente a la desigualdad arrolladora y entre otras cosas se pedía la escritura de una nueva constitución. Dentro de los rostros que se manifestaron destacó ampliamente el pueblo mapuche, parte de los sectores marginales de la sociedad en descontento y portadores de uno de los símbolos de la revuelta como fue la *wenufoye*³, sumado a una de las postales que entregó la revuelta y que dio la vuelta al mundo protagonizada por Mauricio Lepin Aníñir con “la bandera mapuche en Plaza Italia”⁴.

Hasta el 25 de octubre de 2019 aún no se dimensionaban las consecuencias que traería consigo una de las rebeliones más icónicas de la revuelta, como fue la mapuche y el derribo de las figuras coloniales, si bien, poco tiempo antes de que se iniciara el descontento ciudadano el país se comprendía como un “verdadero oasis” como diría el presidente Sebastián Piñera o como sintetiza el historiador Mario Garcés “un Chile aparentemente tranquilo, estable y económicamente exitoso, (...)”⁵. Ese Chile que titula Garcés hace gala de una cascarilla neoliberal que se fue gestando desde la implementación del modelo en la década de 1980, el proyecto de “*revolución capitalista*”⁶ donde “el principal beneficiado es el capital, y este se ha potenciado sin parar desde 1983”⁷.

Este proyecto capitalista que se fragua en la década de 1980, beneficia a sectores acomodados y empresariales, dejando de lado a los sectores populares y grupos subalternos. Dentro de los sectores excluidos del proyecto se encuentra el pueblo mapuche, que tiene una historia en común de despojo, violencia y pauperización. En nuestra lengua ese concepto tiene un significado que se entiende como *Zuamgenolu*, el cual Pedro Canales define como: “lo que queda fuera, lo marginado del todo (...) los excluidos y las excluidas de la tierra. (...)”⁸. Ahora bien, con el descontento generalizado, es hora de los distintos *Zuamgenolu* que el sistema capitalista, la dictadura y los gobiernos democráticos desplazaron por décadas, el momento de un ajuste de cuentas con la historia oficial y el sistema neoliberal.

*Awkan rūpū mapuche*⁹

Durante la revuelta popular el pueblo mapuche protagonizó uno de los episodios más interesantes de analizar. Si bien esta aparición y protagonismo fue cosa de semanas, el ajuste de cuentas con la historia oficial y con los héroes de la represión chilena se pueden entender claramente como una “rebelión permanente”¹⁰. Entre otras cosas se logró consumir el “desmoronamiento de las figuras coloniales”¹¹, además con este levantamiento mapuche se develó frente a un país los más de 150 años de dominación

3 El pasado 9 de octubre cumplió 30 años de su presentación. Para profundizar sobre el tema de la *wenufoye* ver: Ancan, J. (2017). A 25 años de la *wenufoye*. Una breve genealogía de la bandera nacional mapuche. En Revista Anales (13), <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/49007/51480>; Canales, P.; Escudero, F.; Urrutia, M. (2022). El nacimiento de una bandera: Movimiento mapuche, Quinto Centenario y Estado chileno en octubre de 1992. En Revista Habitus, Vol. 20 (1), <http://revistas.pucgoias.edu.br/index.php/habitus/article/view/12374/5649>

4 Huenchumil, P. (2020). Entrevista a Mauricio Lepin. Habla el protagonista de la foto histórica de la bandera mapuche en Plaza Italia: “Estoy orgulloso que haya sido un mapuche quien la sostenía”. En Varios Autores, Wallmapu. Ensayos sobre plurinacionalidad y nueva constitución (págs. 253-256). Santiago de Chile: Pehuén Editores CIIR.

5 Garcés, M. (2020). *Estallido social y una Nueva Constitución para Chile*. Santiago: LOM Ediciones. P. 5.

6 Ver Moulian, T. (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM Ediciones.

7 Salazar, G.; Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago: LOM Ediciones.

8 Canales, P. (2016). *Zuamgenolu. Pueblo mapuche en contexto de Estado nacional chileno, siglos XIX-XXI*. Santiago: Editorial USACH.

9 *El camino de la rebelión o el camino de la rebeldía*. Agradecemos a Álvaro Calfucuy Gutiérrez por la traducción.

10 Pairican, F.; Urrutia, M. (2021). *La rebelión permanente: una interpretación de levantamientos mapuche bajo el colonialismo chileno*. Radical Americas, 6(1).

11 Escudero, F. (2020). *El desmoronamiento de las figuras coloniales en el mundo mapuche*. La desmonumentalización de los héroes de la represión wingka y un largo proceso de descolonización mapuche. Historia en movimiento (5), 25-36.

colonial chilena, sumado a los cerca de 40 años de agencia política mapuche por parte de sus organizaciones y movimiento.

Este levantamiento y ajuste de cuentas con la historia oficial se entiende desde una perspectiva que se venía construyendo desde al menos cuatro décadas. Un concepto clave para entender esta maduración política en el movimiento mapuche es el que Fernando Pairican denomina “siembra ideológica”¹², que a su vez fue un proceso político no menor que se extendía entre 1978 y 1997 y con él “se fueron sembrando importantes semillas ideológicas en la perspectiva de reforzar la descolonización política de la sociedad Mapuche (...)”¹³.

Un segundo momento al que se ve enfrentado el movimiento mapuche de finales de los noventa, fue con una disyuntiva política, ya que estaban las reivindicaciones y el enfrentamiento directo con el Estado y privados -principalmente empresas forestales- y el despliegue mapuche entendido como “una escalada de violencia subalterna”¹⁴. Esto se vio fuertemente enfrentado por la ratificación del modelo neoliberal por parte de la concertación y ampliamente reprimido por el Estado, sus operaciones policiales y la Ley Antiterrorista sintiéndose fuerte la “Mano dura de Lagos”¹⁵. Según Patricia Richards el “*abrazo neoliberal*” que realizó la concertación a mediados de la década de 1990 lo continuó la derecha desde 2010. Esta visión se ve plasmada en las políticas multiculturales, que representan “un reconocimiento sin derechos”¹⁶ continuando el modelo instalado en la década de 1980 en plena dictadura, dando paso paso al “*multiculturalismo-neoliberal*”¹⁷.

Siguiendo en el mismo tenor Patricia Richards sostiene que:

“El neoliberalismo representa una continuación del colonialismo y el racismo sistémico. De hecho, en La Araucanía el desarrollo neoliberal que enriquece al Estado y a las élites se basa en la apropiación de tierras y recursos mapuche, facilitada por la Pacificación y las leyes y políticas instituidas desde entonces. (...)”¹⁸.

Revuelta y pueblo mapuche

Con el pasar de los años, e instalándose esta realidad en *Wallmapu*, en un sector del movimiento mapuche una lucha confrontacional con el brazo armado del Estado, las demandas por autodeterminación fueron en aumento. Y, con el correr de los días en la Revuelta Anticolonial, Revuelta Popular o Estallido Social, se supo escuchar las demandas del pueblo mapuche y la represión de 20 años entre la concertación y la derecha. De hecho, uno de los pasajes que protagonizó el pueblo mapuche fue el derribo de estatuas o lo que los historiadores Filip Escudero y Pedro Canales sostienen como “el peso

12 Pairican, F. (2012). *Sembrando ideología: el Aukiñ Wallmapu Ngulam en la transición de Aylwin (1990-1994)*. SudHistoria(4), 12-42.

13 Pairican, F. (2015). *El retorno de un viejo actor político: el guerrero. Perspectivas para comprender la violencia política en el movimiento mapuche (1990-2010)*. En Comunidad de Historia Mapuche, Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu (págs. 301-323). Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

14 Pairican, F. (2014). *Malon. La rebelión del movimiento mapuche 1990-2013*. Santiago: Pehuén Editores.

15 Escudero, F. (2019). *10 años de historia Mapuche: desde la ley indígena al nuevo maltrato colonial chileno (1993-2003)*. Articulando e Construyendo Saberes, 4, 1-22; Desde 2002 hasta nuestros días la Ley Antiterrorista, las Operaciones de Inteligencia policial (Operación Paciencia, Operación Tauro y Operación Huracán) y los montajes policiales, buscaron frenar al movimiento mapuche, siendo la prisión política una de las alternativas. Ver Filip Escudero. Lagos y Piñera: Políticas indígenas y multiculturalismo. La zanahoria y el garrote del colonialismo chileno. En El Irreverente, n°84, mayo 2021. https://drive.google.com/file/d/1cS5LBybH7oB_xgBAHxhLzCX86blbKe1T/view?usp=share_link

16 Alvarado, C.; Antileo, E.; & Pairican, F. (2019). *El desprecio por las vidas mapuche*. En Le Monde Diplomatique, Pueblo mapuche resiste. Wallmapu Colonizado (págs. 39-46). Santiago: Aún creemos en los sueños. P. 42.

17 Richards, P. (2014). *Multiculturalismo neoliberal. Nuevas categorías y formas de entender la ciudadanía y el mundo indígena en el Chile contemporáneo*. En Claudio Barrientos, Aproximaciones a la cuestión mapuche en Chile. Una mirada desde la historia y las ciencias sociales (págs. 113-144). Santiago de Chile: RIL Editores.

18 Richards, P. (2016). *Racismo. El modelo chileno y el multiculturalismo neoliberal bajo la concertación 1990-2010*. Santiago: Pehuén Editores. P. 103.

de la historia y la “cicatriz” que dejaron, lo que hizo de ellas blancos predilectos del malestar social post 18-O.”¹⁹.

Como sostiene Escudero, los “héroes” de la represión *wingka* entre los meses de octubre y noviembre fueron sentados en el banquillo de los acusados y a su vez fueron ajusticiados por los nietos y nietas que sufrieron estas violencias coloniales²⁰. De hecho Escudero y Canales frente al derribo de las estatuas afirman que:

“En estricto rigor dichos monumentos no son culpables de nada. Sino que sus significados son los que cargan las violencias coloniales, estas se han perpetuado por la elite chilena y la “historia oficial”; además sus connotaciones y los contextos en los que fueron erigidas, explican sus derribamientos.”²¹.

Siguiendo con la idea de Escudero y Canales, el *illkun*²² mapuche fue una muestra más del descontento social y la efervescencia de esos meses de revuelta, los bustos derribados simbolizan a los caudillos de la historia oficial a lo que el pueblo mapuche nunca fue invitado, representa a los estandartes del *colonialismo chilensis*. Sin ir más lejos, la rabia mapuche que se desplegó en las calles entre octubre y noviembre de 2019, se centró en tres rostros que representan todo lo que ha afectado al pueblo mapuche durante siglos. Por ejemplo:

“Pedro de Valdivia que es el símbolo de la invasión europea y la excusa para barbarizar lo mapuche; Diego Portales por su parte es el rostro del Estado autoritario y eurocéntrico del siglo XIX; y por último Cornelio Saavedra quien es el semblante (...) de la invasión militar a Wallmapu. Estos tres personajes son símbolos de esa historia inquebrantable e incuestionable que llaman “oficial” chilena, la misma que aprendimos en la escuela.”²³.

Con esta postal el pueblo mapuche y sus demandas se hacían presentes en la rebelión anticolonial de octubre de 2019, por un corto plazo la población chilena popular se sintieron reflejados y reflejadas en estas demandas, ya que hicieron suyas las represiones que sufrieron por esos meses de revuelta.

Desde el triunfo en la calle hasta la derrota electoral

El mes de noviembre de 2019 fue clave para perfilar lo que sería el camino hacia una nueva constitución. Uno de los días más violentos fue el 14 de noviembre de ese año, con la conmemoración del asesinato de Camilo Catrillanca, que por cierto no estuvo fuera de una atmosfera de represión. El clima hostil en que se encontraba el país en general, traía consigo una atmósfera de violencia y violaciones a los Derechos Humanos. Para ese entonces ya eran conocidas las mutilaciones oculares que hasta hoy siguen impunes, e incluso funcionarios como Claudio Crespo “el carnicero”²⁴, quien dejó ciego a Gus-

19 Escudero, F. & Canales, P (2021). El otro estallido: La revuelta popular y el *illkun* mapuche. El Irreverente (89), 12-13.

20 Escudero, F. El desmoronamiento. ... Op. Cit.

21 Escudero, F. & Canales, P. El otro estallido. ... Op. Cit. P. 13.

22 Rabia, malestar, enojo.

23 Escudero, F. El desmoronamiento. ... Op. Cit. P. 34.

24 Crespo se encuentra libre desde octubre de 2021, participa en marchas de ultraderecha en defensa de violadores de Derechos Humanos y posee una empresa de seguridad. En Buitrago, L. (2 de agosto de 2022). Claudio Crespo, ex carabinero que cegó a Gustavo Gatica, disfruta de su libertad mientras instala empresas, defiende a violadores de DDHH y asiste a manifestaciones de ultraderecha. El Ciudadano. Recuperado de <https://www.elciudadano.com/chile/claudio-crespo-ex-carabinero-que-cego-a-gustavo-gatica-disfruta-de-su-libertad-mientras-instala-empresas-defiende-a-violadores-de-ddhh-y-asiste-a-manifestaciones-de-ultraderecha/02/08/>



tavo Gatica, además cuenta con un prontuario represivo desde 2011 en las protestas estudiantiles y que para las movilizaciones de la revuelta se encontraba desatado y sumando más víctimas en su haber. El periodista Pedro Cayuqueo revela datos recabados por el Instituto Nacional de Derechos Humanos, el cual documentó las violencias perpetradas por los uniformados desde octubre de 2019:

“Se han reportado en Chile 490 casos de torturas y vulneración de derechos en manos de Carabineros. De ellos, 112 corresponden a casos de violencia sexual. El informe constata además 259 casos de heridas oculares, entre ellos Gustavo Gatica y Fabiola Campillay, quienes perdieron la vista de ambos ojos.”²⁵.

Volviendo con la conmemoración del asesinato de Camilo Catrillanca, las historiadoras mapuche Paula Malhue y Marie Urrutia describen el ambiente de ese día desde distintas visiones, desde la organización hasta el miedo.

“Sabíamos que ese 14 de noviembre y los que vendrán, no volverán a ser igual a los antaños. La atmósfera durante aquella semana fue distinta a las anteriores en medio de la revuelta, algunos expectantes de lo que sucedería, otros tanto preparando detalles para las diversas manifestaciones. Mientras la clase política, amenazaba constantemente con el aumento de efectivos policiales pese a las innumerables denuncias por violación de Derechos Humanos. (...).²⁶.

Como sintetizan las historiadoras en su investigación, la familia de Catrillanca pedía manifestarse de manera pacífica y solidarizaba con los familiares de los asesinados por la policía y militares, mientras que los medios insistían en la idea de la seguridad, el Estado de Derecho y la proliferación de los incendios, saqueos, lumpen y entremedio la preparación para hacer frente a la ciudadanía descontenta²⁷.

Las movilizaciones por el asesinato de Catrillanca fueron a nivel nacional e internacional, su rostro cubrió el mundo entero que aún pide justicia por su asesinato, pese al llamado a las movilizaciones pacíficas, que fueron cumplidas, la hostilidad policial desatada reprimió, una vez más, sin respetar ningún protocolo. A raíz de estas multitudinarias marchas pidiendo justicia por los mapuche asesinados por bala policial, esta multitudinaria marcha que desbordó un clima de esperanzas y justicia, puso en jaque a la clase política quien se aisló una vez más de la realidad país y, en la madrugada del 15 de noviembre, se produce el deslucido “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución”.

Desde el “estamos en guerra” hasta el acuerdo por la “paz social”

Durante la madrugada del 15 de noviembre de 2019, sectores oficialistas, la Democracia Cristiana y Gabriel Boric, (desmarcándose el Partido Comunista de la cocina) firmaron el Acuerdo para la Paz Social y la Nueva Constitución. Es un tanto contradictorio el nombre, ¿Paz para quién? Sin ir más lejos, el 21 de octubre el presidente Sebastián Piñera declara “estamos en guerra frente a un enemigo poderoso”, declarándole la guerra al pueblo al igual que el dictador Augusto Pinochet en 1986. Para los nostálgicos de la dictadura, esta frase caló hondo, en un aprieto significativo, con un país encolerizado por los más de 40 años de sistema neoliberal, se vio en la obligación de derrumbar el último bastión del legado de Pinochet como es la constitución de 1980. Mario Garcés frente a esto último describe:

“La madrugada del viernes 15, la clase política parlamentaria chilena anunció un gran

25 Cayuqueo, P. (2021). *Hacia una nueva Constitución*. En Pedro Cayuqueo, *The Wallmapu* (págs. 184-186). Santiago: Catalonia.

26 Malhue, P. & Urrutia, M. (2020). *Katrillanka: No son 30 años. Historia en Movimiento*(5), 12-18. P. 13.

27 Ibid.

Acuerdo por la Paz Social y una Nueva Constitución. Curiosa denominación, la de un acuerdo por la paz, ya que era lo que había solicitado Sebastián Piñera en su última aparición pública.”²⁸

Siguiendo con Garcés: “El acuerdo, básicamente, afirma la voluntad de producir un cambio constitucional, con un plebiscito de entrada (...); la elección de constituyentes (...), el funcionamiento de una “Convención” (...), y un plebiscito ratificatorio al final del proceso”²⁹.

La mesa estaba servida, la clase política por medio de la cocina estaba próxima a servir un plato que la ciudadanía pedía hace décadas, pero esta cocina a su vez fue un salvavidas para el gobierno y la crisis de los partidos políticos en Chile, es por esto que bajo las reglas de clase política se fijaron dos plebiscitos, uno de entrada para abril de 2020³⁰, y uno de salida para ratificar el texto que elaboraría una Convención en caso de que ganara el apruebo de entrada. La elección de las constituyentes que formaron dicha convención fue los días 15 y 16 de mayo de 2021. Con esto se produce un proceso histórico. El historiador mapuche Filip Escudero describe este proceso de cocina constitucional como histórico ya que: “en 210 años de vida republicana la ciudadanía en su conjunto se preparaba para elegir a sus representantes para la elaboración de un borrador constitucional, (...).”³¹.

El triunfo del apruebo

El triunfo del apruebo (78%) en el plebiscito de entrada fue aplastante, la ciudadanía en su conjunto daba el visto bueno para que comenzara el proceso constituyente en Chile, con ello comenzaba un largo periplo de dos años hasta el plebiscito de salida. En más de dos siglos de vida republicana, era el momento de romper con el hermetismo y exclusividad política de nefastos personajes como Diego Portales, Arturo Alessandri, Augusto Pinochet y *Chicago Boys*. Era la oportunidad de oro para levantar nuevos discursos para enterrar viejas costumbres, era la hora de la plurinacionalidad e interculturalidad para el pueblo mapuche, era el momento de agrandar la *Ruka* y de esa forma permitir que las y los *Zuamgenolu* tuvieran su espacio y protagonismo. El pueblo mapuche no podía restarse de este momento histórico que se lo ganó muy bien en la calle, y como sostiene Pedro Cayuqueo:

“Se abre también una oportunidad impensada hace unas semanas para todos quienes reclamamos de Chile un trato distinto. O cuando menos uno más honesto con su historia. ¿Permitirnos acaso que la nueva Constitución siga negando nuestra existencia como pueblos? Ello implica participar, ser protagonistas, no restarnos de un momento único.”³²

Siguiendo con el análisis del periodista mapuche, este indica que nos estábamos enfrentando a:

“La madre de todas las batallas para los pueblos originarios es el Estado Plurinacional. Ello significaba desahuciar de una vez por todas el viejo y mal oliente Estado-nación, camisa de fuerza impuesta por las elites del siglo XIX para favorecer intereses mercantiles travestidos de unidad nacional.”³³

28 Garcés, M. Op. Cit. P. 55.

29 Ibid.

30 Las fechas fueron modificadas por el imprevisto del COVID-19, siendo el plebiscito de entrada en octubre de 2020, y el de salida en septiembre de 2022.

31 Escudero, F. (23 de agosto de 2022). Somos asistentes a una fiesta a la que fuimos invitados a medias: El protagonismo mapuche en la convención constitucional. La Izquierda Diario. <https://www.laizquierdadiario.cl/Somos-asistentes-a-una-fiesta-a-la-que-fuimos-invitados-a-medias-El-protagonismo-mapuche-en-la>

32 Cayuqueo, P. (2021). Una ruca donde quepamos todos y todas. En Pedro Cayuqueo, *The Wallmapu* (págs. 114-116). Santiago: Catalonia. P. 115.

33 Ibid.

Por primera vez, la ciudadanía sería parte de la escritura de la nueva Constitución. El pueblo mapuche tuvo un protagonismo que por un momento se puso en duda cuando la derecha quiso eliminar las cuotas de escaños reservados y estas fueron decreciendo de 27 a 17, siendo 7 escaños exclusivos para representantes mapuche, asumiendo rostros preparados para esta labor, siendo la Dra. Elisa Loncon Antileo uno de los rostros más importantes de la Convención debido a su presidencia durante los primeros seis meses, lo que generó un enorme reconocimiento internacional con “los galardones que recibió siendo presidenta, como por ejemplo estar dentro de las 100 mujeres de BBC y Time 100, ambos galardones recibidos en 2021, (...)”³⁴.

Por primera vez en la historia de este país, pueblos originarios, mujeres, pobladores y pobladoras fueron parte de la escritura del nuevo borrador constitucional. Tristemente este lindo proceso que nos tocó vivir no estuvo exento de quienes no fueron invitados a esta convención como eran los partidos políticos, que por ese entonces se encontraban en una profunda crisis de representación, sumado a problemas internos. Pese a ello, lograron ingresar por la puerta de atrás muchas veces solo para boicotear el proceso, como es el caso de los representantes de la UDI, RN y Partido Republicano.

La derrota del apruebo

El plebiscito de salida pactado para el 4 de septiembre de 2022, trajo consigo una de las derrotas más desoladoras para quienes creemos en la democracia, en un nuevo pacto social, y confiamos en que la plurinacionalidad traería un nuevo entendimiento político entre el pueblo mapuche y el Estado. Pero no, nada de esto se aprobó, fue un duro golpe y lo sigue siendo a dos meses de la derrota electoral. Ahora bien, en las urnas la ciudadanía se manifestó y optó por la opción rechazo, que arrasó con un 61,8%, entregando hasta nuestros días (noviembre de 2022), un gran signo de interrogación sobre el futuro de una nueva constitución.

La derrota del apruebo en septiembre pasado pasó por un problema tal vez medular, ya que el apruebo no supo ni pudo convencer a los votantes. En este sentido el manejo de los medios masivos de comunicación por parte de la opción rechazo, que invirtió grandes sumas de dinero para posicionarse en medios como radios, televisión y redes sociales por medio de las *fake news*. El historiador mapuche Fernando Pairican, en su análisis post resultados indica que las más altas tasas de votantes por el rechazo, se encuentran en las clases bajas y obreras, señalando un abrumador 75%.³⁵

Otro factor fue infundir el miedo por medio de la desinformación, sumado que el apruebo no supo reinventarse más allá de repartir el borrador de manera gratuita, crear un audio libro, etc. Todo esto no sedujo a los votantes, además de que para muchos de ellos fue la primera vez que se enfrentaban a las urnas, ya que el voto fue obligatorio. Por otro lado, un concepto como la plurinacionalidad generó discordia en los votantes y fue manoseado por la derecha chilena y la centro-izquierda por el rechazo para sacar ventajas. En este sentido Pairicán indica que:

“La campaña del Rechazo, que principalmente usó un discurso crítico a los derechos indígenas, en específico, y señaló a la Plurinacionalidad como ejemplo de división del país. Esto no era cierto, como señalaba el artículo tres, que Chile formaría un territorio único e indivisible.”³⁶

³⁴ Escudero, F. Somos asistentes... Op. Cit.

³⁵ Ver Fernando Pairican. La amenaza indígena. En revista Anfibia, 2022. <https://www.revistaanfibia.com/la-amenaza-indigena/>

³⁶ Ibid.

Otras aristas que aparecen después de la derrota electoral, es que en ciudades densamente pobladas por comunidades mapuche en el sur, la derrota del apruebo fue escandalosa. El periodista Pedro Cayuqueo titula este hecho en particular como “*Un baño de realidad*”³⁷ ya que en el ejercicio de buscar culpables o bien buscar alguna respuesta, se puede culpar a los mismos mapuche de que los derechos colectivos que se aseguraban en el borrador de la carta magna no fueron comprendidos. De hecho Cayuqueo recoge un argumento apresurado que instalaría a que la “plurinacionalidad y otras demandas sólo serían ocurrencia de un puñado de intelectuales ñuñoinos desconectados del mundo real”³⁸. Siguiendo con la clase política, Cayuqueo indica que “no faltó quién, desde un alto cargo gubernamental, responsabilizó a los propios mapuche de no entender el sabio texto constitucional que se les propuso”³⁹.

Lo otro, y siguiendo con las ideas de Cayuqueo, es que en las regiones que componen Wallmapu (Biobío a Chiloé), el pueblo mapuche es minoría electoral, por ende cargar a los mapuche con toda la culpa de la derrota electoral es no comprender como se desglosa nuestra demografía, ya que gracias a fenómenos como la diáspora mapuche regiones como la Metropolitana y Valparaíso, concentran mayor población que la octava y novena región. Por lo tanto, el voto mapuche no es responsable de la -histórica- tendencia de aquel voto regional. Si en la Araucanía gana la derecha es porque una mayoría electoral vota a la derecha. Culpar a la minoría demográfica de ser la mayoría electoral es un despropósito. Los números simplemente no dan⁴⁰.

Lo que sí preocupa son las comunas donde la presencia mapuche supera el 50% como por ejemplo Nueva Imperial, Saavedra, Curarrehue, CholChol, Galvarino, Tirúa o Alto Biobío, donde el rechazo también triunfó de manera apabullante. Eso nos genera dos visiones que bien contrasta Cayuqueo, que: “Hay un porcentaje de población mapuche que o bien no vota (...) o bien lo hace como clientela electoral de aquellas fuerzas que impulsaron muy efectivamente la opción rechazo. (...)”⁴¹ Mientras que el segundo baño de realidad que señala el autor radica en que:

“No a todos los mapuche les interesan las reivindicaciones indígenas y es probable que vivienda, salud y pensiones sean derechos mucho más apremiantes en su vida cotidiana, en especial en zonas rurales y de la periferia urbana muy por debajo de la línea de pobreza. (...)”⁴²

El baño de realidad fue de alto impacto, en una elección donde votaron cerca de 13 millones de personas arrojando un histórico 85,8% de votantes. La derrota del apruebo generó un segundo aire a la constitución de 1980, el espíritu individualista, el sobreconsumo y endeudamiento, el germen neoliberal fue el vencedor de la elección, hoy en día solo queda seguir luchando, alimentando esa porfía para que en una futura nueva Constitución, por fin la ruka pueda tener espacio para todos, todas y todes, que la porfía de nuestros corazones y la eterna rebeldía por fin de frutos. Esperemos que de aquí a un tiempo más, se vuelva a posicionar el debate por la plurinacionalidad y la interculturalidad, que no queden como anécdotas de la derrota de septiembre.

37 <https://www.pedrocayuqueo.cl/post/un-bano-de-realidad>

38 Ibid.

39 Ibid.

40 Ibid.

41 Ibid.

42 Ibid.

Conclusión

El pueblo mapuche pasó por varios procesos durante los últimos tres años. Vimos su protagonismo en la revuelta anticolonial de octubre, sumado a las postales que protagonizó tanto en Santiago, como en Temuco, Concepción y las grandes ciudades donde nuestra gente migró el siglo pasado. Si bien la rebelión mapuche en el estallido fue de corta duración, las demandas del pueblo mapuche se instalaron en quienes pedían por una nueva constitución. Como un recuerdo glorioso quedaron las tres grandes postales del estallido de las y los Zuamgenolu, la fotografía de Mauricio Lepin Aníñir en plaza dignidad para la gran marcha, el derribo de estatuas y la re-significación de espacios sociales, como en nombramiento de plazas con nombres mapuche y la reivindicación de estatuas que representaban la rabia de ese momento como por ejemplo lo que ocurrió con Caupolicán en Temuco y Lautaro en Concepción.

Una sincronía no planificada, una rabia de más de treinta años y un pueblo mapuche que aprovechó estas instancias para que sus demandas fueran por fin escuchadas, con un vasto aprendizaje y desconfianza del multiculturalismo neoliberal de la concertación y la derecha desde 1990. Ahora, era el turno de la ciudadanía conducir los hilos del futuro del país. El agua, medioambiente y la plurinacionalidad fueron la punta de lanza de esta rebelión que pidió por una nueva constitución.

Tristemente los sueños no siempre están para cumplirse, el país se volvió a dormir y la derrota fue inminente, está muy mal ningunear a los votantes, hay que aprender de los errores cometidos con la Convención y no hay que soltar ese lindo sueño que hablaba de dignidad. Hoy en día, insistimos en esta idea, nos encontramos con un gran signo de interrogación, la nueva constitución la están tratando de hacer dormir en los polvorientos cajones del congreso, esos mismo donde descansan los numerosos borradores de Ley Indígena, en esos añosos y polvorosos cajones descansan los proyectos que realmente podrían ayudar a la ciudadanía y a los pueblos originarios. Sin embargo, y para colmo de nuestra mala suerte, esos mismos proyectos y sueños que guardan polvo en esos cajones no ayudan en lo más mínimo a quienes controlan esta angosta y lúgubre faja de tierra con forma de cicatriz.

No debemos desaprovechar el momento que nos está dando el país. Si bien las segundas partes y oportunidades no lucen de la misma forma, creemos que sí existe la posibilidad de instalar una vez más nuestras demandas. Sabemos que una de nuestras más grandes virtudes como mapuche es la porfía y qué lindo es cuando esta se materializa.

Problemáticas Actuales de la Cultura Azteca y su mirada desde el Currículum¹

Akiles Rees Aguayo
Francisco Andrade

En el presente trabajo se realizará una lectura crítica sobre los contenidos del texto escolar de cuarto básico de Historia y Ciencias Sociales, específicamente de la Unidad 2: ¿Por qué deberíamos conocer a los mayas y aztecas? (véase anexo 1) Trabajando el Objetivo de Aprendizaje n°5 (OA) del Programa de estudios / Currículum Nacional de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, nivel 4° básico:

“Investigar en diversas fuentes (imágenes, medios audiovisuales, TICs, gráficos, textos y otras) sobre algunos temas relacionados con el presente de los pueblos indígenas americanos; por ejemplo, el protagonismo que tienen hoy, la influencia de las civilizaciones maya, azteca e inca sobre la cultura y la sociedad de los países actuales, situados donde ellos se desarrollaron, y su influencia en las comidas y en la lengua que empleamos en la actualidad, entre otros”².

A su vez, se utilizarán dos lecturas que ayudarán a la creación de una hipótesis o tema central que se irá dilucidando a lo largo de todo el trabajo junto con tres argumentos que sirven para dar un posicionamiento claro y preciso del tema a tratar. La primera lectura de respaldo es el ilustre libro de la autora Alejandra Aquino titulado *De las Luchas Indias al Sueño Americano* (2012), específicamente el capítulo cuatro, subtítulo *Entre el sueño zapatista y el sueño americano: La migración de jóvenes zapatistas a Estados Unidos*. La segunda lectura es un artículo de Luis Acatzin titulado *Hacerse de una vida en tiempos de multiculturalismo neoliberal* (2019). A raíz de estas tres fuentes se solventará este informe y se irá dando a conocer su directriz.

Estas lecturas hablan principalmente de migraciones zapatistas en busca de nuevas oportunidades, como se da en el texto de Aquino. Por otro lado, se abordarán los rituales de danzas que se dan alrededor de la pirámide de Cholula, México, extraído del texto de Luis Acatzin, donde este invita a los lectores a mirar dichas danzas más allá de algo cultural, sino que desde el punto de vista del trabajo y cómo por medio de estos rituales las personas se ganan la vida. Por último, se menciona el texto escolar en donde se trabaja un objetivo de clases para generar hipótesis, contraposiciones y poder ser mirado desde una lógica educacional.

En primera instancia, se comienza con la premisa de que las organizaciones políticas, culturales y sociales de las civilizaciones antecesoras a la conquista tenían estructuras y formas de vida muy diferentes

1 En este trabajo fue elaborado en el marco de la cátedra “Pueblos originarios en América Latina” dictada por Marie Juliette Urrutia, Univeridad Alberto Hurtado. Se utilizará lenguaje inclusivo puesto a que los autores de este consideran más relevante visibilizar las diferentes identidades de género que seguir las normativas impuestas por la Real Academia Española.

2 MINEDUC. (2018). Bases Curriculares Historia y Ciencias Sociales 4to básico. Recuperado de https://www.curriculumnacional.cl/614/articles-22394_bases.pdf.

a la gran mayoría de las sociedades que existen el día de hoy. Es por esto, que nuestra hipótesis va a contraponer ciertas fisonomías de las organizaciones aztecas y de qué manera nuestra sociedad las ha ido moldeando, por medio de lógicas capitalistas donde juegan con la cultura para sus propios beneficios, considerando a su vez, dinámicas que han ocurrido con estas civilizaciones como migraciones, expropiación de tierras, migraciones en busca de “mejores oportunidades”, desigualdades y actividades económicas.

Cuando se habla de civilizaciones aztecas o culturas en primera instancia, se vienen a la cabeza nociones simples. Que lograron su imperio por medio de alianzas militares, que fueron grandes agricultores y que estuvieron ubicados en México. Sin duda que se pueden seguir dando miles de datos y ejemplos que los pueden seguir describiendo. Pero el lineamiento de este escrito viene a dar a conocer cómo se encuentran en la actualidad y porque fueron perdiendo su poder.

La llegada del capitalismo trajo consigo que muchas tradiciones de pueblos indios en América se vieran permeadas por motivos meramente turísticos, en donde lo que más importaba era aumentar las ganancias en detrimento de un punto espiritual o tradicional. Luis Acatzin (2020) refiere a que alrededor de la pirámide de Cholula se pueden encontrar a danzantes haciendo rituales que aluden a las tradiciones mexicanas, que claramente se fueron perdiendo luego de la llegada de los españoles. Es más, y para esto vuelvo a palabras precisas del autor, donde comenta acerca de que los danzantes cuando interactúan con los turistas que se encuentran visitando la zona “hacen un llamado a respetar la cultura original de Cholula, a admirar su belleza y a establecer lazos de solidaridad que permitan que dicha cultura y sus tradiciones sean preservadas”³. Según lo mencionado por el autor, se entiende que estas prácticas, si bien traen un aporte muy significativo a la cultura, no solo trae consigo cosas positivas y es en este punto donde se comienzan a observar las lógicas capitalistas.

Siguiendo el punto anterior, se trata de datar de conocimiento acerca de cómo funcionan estos mecanismos capitalistas. Se vuelve al autor mencionado el cual dice que:

“El caso que nos ocupa es una buena oportunidad para describir y analizar cómo el modo de producción vigente ha abierto, de manera indirecta y mediante una idea general sobre la cultura, espacios en el mercado que permiten ganarse la vida y, al mismo tiempo, intentar dotarla de valor y sentido”⁴.

El caso es que estos guardianes de la tradición funcionan bajo esta lógica, debido a que solo por medio de su fuerza de trabajo salen a ganarse la vida, recibiendo pequeñas cooperaciones o colaboraciones que son manejadas por un ente estatal o muchas otras veces por privados. Entonces, si esto lo miramos desde un punto educacional se puede hacer la contraposición que las civilizaciones aztecas han cambiado bastante. En sus comienzos y durante casi tres siglos, tuvieron una estructura política, social y cultural en donde existían jerarquías que fueron super marcadas en donde cada uno tenía un cargo que cumplir.

Resulta pertinente mencionar acerca de otras dinámicas aspiracionales que trajeron consigo ciertos quiebres entre grupos de luchas y alteraciones en los sistemas fronterizos, específicamente entre México y Estados Unidos. En todas las partes del mundo se ha escuchado hablar de migración, de nuevas oportunidades, salir en busca de una esperanza y de un futuro mejor. De esto nos comenta bastante

3 Arenas, L. (2019). Hacerse de una vida en tiempos de multiculturalismo neoliberal. Cuadernos de Antropología, 51, 229-244.

4 Ibid. P. 231.



Alejandra Aquino (2012), quien cuenta la historia de Eugenio, uno de los tantos jóvenes que sale de México para comenzar su vida al otro lado de la frontera. Claro que, como muchos pudieron salir, hay muchos que no tuvieron la misma suerte y ese sueño americano quedó grabado en sus memorias como una mera idea que nunca lograron concretar.

Al momento de hacer alusión a quiebres en el párrafo anterior alude a que específicamente en los movimientos zapatistas se dieron varias inquietudes. Esto debido a que no todos/as lograbán entender porqué los jóvenes estaban migrando. A su vez, sus grupos de lucha se van debilitando y comienza un vuelco en sus bases, por lo que se encuentran dos posturas muy distintas a otras. Bajo esta idea, Aquino nos comenta que “quienes rechazan la migración, pues la equiparan con una “rendición” y la ven como un “peligro” para la comunidad, y quienes deciden emigrar ven (...) una nueva aspiración que da sentido a su vida y en la que proyectan un deseo de recomposición personal”⁵. De esta forma es que el ejército zapatista de liberación nacional debe comenzar a adquirir un mayor conocimiento y entendimiento en estas ideas que le empiezan a surgir a muchos jóvenes.

Estas migraciones que se comienzan a dar en Chiapas no son de toda la población. Es más bien de jóvenes entre 17 y 36 años. Hay algunos que optan por la decisión de quedarse y pertenecer al EZLN, firme a sus posturas políticas y convicciones. Se evidencian dos tipos de generaciones. Primero, están los que nacieron antes del levantamiento zapatista, y luego los que nacieron con el ejército zapatista ya conformado. Es por esto que también se podrían dar dos posturas. Unos que lucharon para conformar el zapatismo y otros que les tocó la parte del mantenimiento de este y de la utilización de sus centros de salud y educación. Es por esta misma razón que Aquino nos afirma que:

“Encontramos miles de jóvenes que no se han ido a estados unidos y que, al igual que sus padres, siguen viendo la propuesta zapatista como su proyecto de vida y ya se encuentran participando activamente en los municipios autónomos”⁶.

Bajo esta lógica, se da a conocer las diferentes concepciones que trajeron consigo la migración. Por un lado, se evidencia una opción de buscar el sueño americano, que se puede apreciar desde una perspectiva capitalista sin querer serlo y, por otro lado, desde quedarse en pie de guerra haciendo resistencia y trabajando en conjunto por su pueblo de manera autónoma.

Por otro lado, en el texto escolar de 4to básico se pueden evidenciar aspectos relevantes de la cultura Azteca como la ubicación geográfica, forma de organización socio política, economía, religión y hechos históricos. No obstante, resulta notable el que además de lo anteriormente mencionado se busque que les estudiantes indaguen sobre la actualidad de esta cultura en distintos países para saber cuáles son sus problemáticas actuales, puesto que resulta relevante desarrollar el análisis de fuentes históricas desde una perspectiva crítica. Por otra parte, es necesario que dentro del currículum se profundice más sobre las diferentes civilizaciones latinoamericanas, incluyéndolas en distintos niveles, puesto a que en la educación chilena actual se le sigue dando más relevancia a las culturas europeas por sobre las latinoamericanas cuando debiese ser al revés ya que para les estudiantes podría serles más significativo aprender sobre culturas de sus antepasados o de territorios aledaños. De esta forma, se pueden visibilizar problemáticas actuales que tienen Estados con civilizaciones indígenas en Latinoamérica.

5 Aquino, A. (2012). De luchas indias al sueño americano: experiencias migratorias de jóvenes zapotecos y tojolabales en Estados Unidos. México: CIESAS; Universidad Autónoma Metropolitana. P. 132.

6 Ibid. P. 138.

Se concluye que en la actualidad capitalista, los Estados sólo utilizan las culturas indígenas como atractivo turístico para poder generar ingresos como es el caso de los danzantes de la pirámide de Cholula en México. Abogamos porque resulta imprescindible incluir dentro del currículum las distintas problemáticas y demandas actuales de las diferentes civilizaciones indígenas de Latinoamérica, además de profundizar aún más en las civilizaciones que ya incluye dicho currículum. A su vez, se pudo dar cuenta de aspiraciones creadas por los sistemas capitalistas en los que te hacen creer que las mejores oportunidades siempre van a estar en países donde prima el neoliberalismo y el libre mercado, debido a que necesitan tener el control. He ahí la causa de que muchas personas comiencen a migrar, de manera ilegal o irregular, sin tener en cuenta el costo en vida que puede resultar.



La Construcción de un Presente Indígena desde la Cotidianidad de los Alumnos de 4to Básico

Eduardo Lizana ¹

El capitalismo de mano con la globalización ha creado una hegemonía que ha impuesto un estilo de vida particular, siendo estas las sociedades de mercado. Esto ha conllevado que las antiguas formas de vivir en occidente hayan muerto o hayan sido mermadas, siendo el caso las antiguas civilizaciones prehispánicas como la Maya y la Azteca que dejaron un fuerte legado en la América central. Aquel legado aún prevalece entre los descendientes de estas etnias, los cuales todavía mantienen ciertas prácticas que se les permite tener dentro de la sociedad actual.

Cabe aclarar que la finalidad de este trabajo es evidenciar aquellos legados para que se puedan trabajar con estudiantes de 4° Básico, ya que estos muchas veces tienen una vaga noción de lo que es ser maya o azteca, por lo que caen en malas interpretaciones y se les debe ayudar a problematizar el cómo los pueblos indígenas prevalecieron durante el tiempo y se han integrado a las sociedades de mercado o si se han negado. Para ello utilizaremos el siguiente OA de historia de 4° Básico:

“Investigar en diversas fuentes (imágenes, medios audiovisuales, TICs, gráficos, textos y otras) sobre algunos temas relacionados con el presente de los pueblos indígenas americanos; por ejemplo, el protagonismo que tienen hoy, la influencia de las civilizaciones maya, azteca e inca sobre la cultura y la sociedad de los países actuales situados donde se desarrollaron, y su influencia en las comidas y en la lengua que empleamos en la actualidad, entre otros.” (OA 5 de Historia, cuarto básico)

Por otro lado, también utilizaremos la Lección 3: “¿Cuál es el presente de los mayas y los aztecas?” de la unidad 2 del texto escolar de 4° Básico, para que nos sirva de apoyo para la idea que plantearemos. Los indígenas descendientes de los pueblos mayas y aztecas no se hacen ajenos a la realidad actual, por lo que se incluyen en ella o se resisten. Sea cual sea el caso, buscan mantener el legado ancestral vivo. Por esto, consideramos que a los estudiantes se les debe demostrar de manera iconográfica o empírica la realidad de los pueblos indígenas, ya que así podrán reflexionar sobre la herencia de las civilizaciones prehispánicas, la cual sigue viva en los territorios donde delimitan las actuales naciones, siendo esto nuestra hipótesis para este trabajo. Entonces, nos hacemos la siguiente pregunta: ¿De qué manera los y las indígenas descendientes de las civilizaciones prehispánicas (Azteca y Maya) se hacen presente en la realidad actual?, ¿Qué prácticas se mantienen hasta el día de hoy?

Hay muchas prácticas ancestrales que llevaron a cabo los maya y los aztecas, estando entre ellas la práctica de los sacrificios en sus rituales o el uso de determinadas estrategias en el sembradío, siendo un ejemplo la milpa maya. Por obvias razones, la práctica de los sacrificios quedó en el pasado, sin

¹ Pedagogía en Historia, Universidad Alberto Hurtado. Este texto fue elaborado en el marco de la cátedra “Pueblos originarios en América Latina” dictada por Marie Juliette Urrutia.

embargo, cuando a un niño o niña se le menciona a los mayas o los aztecas lo relacionan solo con eso y las pirámides, lo cual no está mal, pero por lo mismo se debe problematizar este tema, tanto temporal como espacialmente, para que puedan crear una posverdad en sus mentes que los llevará a comprender que en la actualidad aún existen los mayas y aztecas, los cuales hoy en día pueden llevar una vida occidentalizada, o bien buscar su autonomía para seguir sus propias leyes.

Según lo que expresa el texto escolar, se pueden utilizar muchas fuentes iconográficas o textuales que nos pueden ayudar en nuestro cometido. Una de ellas es el juego de la pelota, el cual se viene practicando desde tiempos ancestrales. Este tiene mucha relevancia en la vida cotidiana de los mayas y aztecas hasta el día de hoy. Llevan a cabo competencias o simplemente lo hacen por recreación, con tal de mantener el legado vivo dentro de las comunidades. Por otro lado, pese a que el deporte antiguamente era practicado sólo por hombres, en la actualidad también es practicado por mujeres.

El texto escolar explica también la herencia gastronómica que, pese a que es provenientes de la cultura maya y azteca, varias recetas prevalecen día a día en la mesa de las familias mexicanas, tales como los tamales que son masas de maíz (similar a la humita), las tortillas de maíz asadas o el atole que es una bebida de maíz con leche. Esto es un ejemplo del sincretismo cultural que hay en Centroamérica y que sirve como base para que los niños y jóvenes de aquellas localidades que no se consideran indígenas, puedan sentirse cercanos a las culturas mayas y aztecas.

Lo otro a lo que alude el texto, es sobre los trabajos mesoamericanos que prevalecen como oficios formales hasta el día de hoy, siendo el más importante el oficio tejedor, que mantiene en su mayoría la tradición artesanal que le ha brindado la identidad a lo que es el tejido mesoamericano. Al igual como pasó con el juego de pelota (que en su principio era jugado solo por hombres), en el oficio tejedor en la actualidad se ha incorporado el hombre, ya que en este históricamente estuvo la mujer. Hasta este punto, el recurso iconográfico del texto escolar nos habrá sido totalmente provechoso para llevar a cabo el objetivo de aprendizaje y la sucesiva problematización.

No hay que dejar de lado el tema de los danzantes que llevan a cabo rituales ancestrales y hacen presentaciones en público, aunque no se hacen ajenos a danzar en eventos particulares o municipales. Estos danzantes en su mayoría dedican su vida a estas costumbres, por lo que viven en base a ellas. Cabe aclarar que muchas organizaciones de danzantes sobreviven en base a aportes, ya sean monetarios, alimentos u objetos de valor. Aquello está mejor explicitado en la siguiente cita del autor Acatzin Arenas:

“De acuerdo a mis informantes, aquellos que realizan danzas en espacios públicos tienen prohibido por las administraciones municipales cobrar o pedir cuotas establecidas al turismo. Al mismo tiempo, ellos evitan hablar en términos de relaciones mercantiles pues, a fin de cuentas, “la cultura no es mercancía””².

Son organizaciones que se hacen ajenas al estilo de vida promovido por el capitalismo que alude a que se debe estar apatronado para vivir dignamente. Sin embargo, la imagen de los danzantes fortalece el turismo en la región, por lo que el mercado depende de ellos para lograr concretar ventas, pero lamentablemente, el turista no logra comprender el verdadero mensaje de los danzantes, ya que los confunden como un simple acto folclórico, pese a que los danzantes buscan prevalecer el legado ritualista azteca, su pueblo.

2 Arenas, L., A. (2019). *Hacerse de una Vida en Tiempos de Multiculturalismo Neoliberal*. Cuadernos de Antropología, (51), 229-244.



Todos estos ejemplos cotidianos que son cercanos a la realidad del estudiante, lo ayudarán a que pueda cuestionar sus pensamientos previos sobre lo que fueron las civilizaciones prehispánicas y a que adquiera una nueva concepción sobre los mayas y aztecas, con el fin de que fortalezca su pensamiento temporal y espacial al momento de estudiar la historia. Sin embargo, el estudiante debe ser consciente de que los pueblos indígenas han vivido en una constante lucha por la sobrevivencia, siendo un ejemplo los danzantes que viven su vida a partir de la caridad, aunque hay excepciones de danzantes que tienen su vida económica y personal aparte a las organizaciones, ya que ese estilo de vida muchas veces no es capaz de subsistir las diversas realidades que viven aquellas personas dentro de las sociedades de mercado.

Saliéndose de lo cotidiano y los ejemplos de la vida diaria, muchos estudiantes creen que la lucha indígena terminó tras finalizar la conquista del europeo, pero el tema es que ciertos grupos indígenas se han negado durante décadas a la dominación del Estado que es sirvo del orden mundial capitalista, con tal de buscar su liberación y autonomía. Un ejemplo claro de ello es el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), el cual es un movimiento indígena de origen Maya que busca liberar sus cadenas del capital para construir un mundo nuevo, el sueño zapatista ³.

Desde que el EZLN hizo pública su aparición en 1994 en la región de Chiapas, ha demostrado al mundo que la lucha indígena aún perdura por culpa de las malas políticas de los Estados de la región en cuanto a la cuestión indígena, por lo que toda la acumulación de esta coyuntura ha llevado a que estos pueblos se alcen. Sin embargo, las juventudes nacidas después del levantamiento muchas veces buscar otros caminos, siendo este la migración hacia los Estados Unidos para mejorar sus condiciones de vida, ya que Chiapas sigue siendo una de las regiones más pobres de México, pero pese a eso, tal como dice la autora Aquino:

“Hay que señalar que entre ambas generaciones encontramos miles de jóvenes que no se han ido a Estados Unidos y que, al igual que sus padres, siguen viendo la propuesta zapatista como su proyecto de vida y ya se encuentran participando activamente en los municipios autónomos” ⁴.

En fin, la existencia del EZLN para los estudiantes es vital, porque podrán problematizar el por qué luchan hasta el día de hoy. Siempre se enseña en las escuelas chilenas que durante la conquista española (o mejor dicho invasión) muchos pueblos indígenas se resistieron, por lo que se les da a entender que la justificación de su hostilidad es por la invasión europea, empero, cuando se les pueda presentar la historia del EZLN (al igual que muchas otras organizaciones a lo largo de Latinoamérica) crearán una posverdad, y se preguntarán el por qué siguen luchando si el europeo ya se fue tras la independencia. Es una problematización que vale la pena hacer según nuestra opinión, porque desde pequeños podrán reflexionar sobre la coyuntura indígena dentro del continente americano.

En conclusión, los pueblos maya y azteca aún prevalecen en la actualidad, buscando sobrevivir cada día en la realidad del capitalismo en Centroamérica, ya sea desde lo cultural, político o guerrillero. Aquellos hechos harán que por inercia el estudiante reflexione y problematice su realidad espacio-temporal. Es por ello que el recurso iconográfico es vital en los estudiantes, en especial los más pequeños, como en cuarto básico, porque su creatividad e imaginación se ve trabada por la falta de reflexión sobre lo

³ Le Bot, Y. (2013). *La Gran Revuelta Indígena*. México D.F.: Océano. Pp. 37-75.

⁴ Aquino, A. (2012). *De Luchas Indias al Sueño Americano. Experiencias Migratorias de Jóvenes Zapotecos y Tojolabales en Estados Unidos*. México D.F.: CIESAS; Universidad Autónoma Metropolitana. P. 138

espaciotemporal desde una perspectiva física. Por lo tanto, se debe enseñar el pasado en conjunto con el presente para que el estudiante logre problematizar comparando las distintas realidades hasta lograr construir un aprendizaje. Cabe recalcar que aquella herramienta también servirá para conseguir lo estipulado en el objetivo de aprendizaje, el OA 5 de Historia en cuarto básico, el cual fue utilizado para llevar a cabo este trabajo crítico.

Rebeldía olvidada en Tranquilla 1923: Otra Coyuntura Infausta de la Resistencia de los Sujetos Campesi- nos

Dolca Mahuida Valenzuela ¹

Entre las faldas cordilleranas del valle del Choapa en la cuarta región, un pequeño pueblo de tradición campesina alberga entre sus pocas calles una historia silente, un pasado común entre los sujetos de Tranquilla y Cuncumén que ha estado ligado al trabajo y el poder ejercido mediante la tenencia de tierra hasta la primera mitad del siglo XX. Como si se tratara de un tiempo congelado en lógicas pre republicanas, los habitantes de estas tierras trabajaban para el patrón del fundo *La Tranquilla* como inquilinos con largas jornadas de trabajo, labrando la tierra y cuidando animales a cambio de un espacio para vivir y un bajo porcentaje de la producción de su trabajo ². La alimentación de los trabajadores fue de subsistencia dependiente de la “galleta” que brindaba diariamente el fundo (los relatos la describen como un pan grande que se reparte para cada familia, cada una de ellas con numerosos hijos la dividían y compartían). El orden social del campo ha sido estudiado ampliamente para comprender la relación de poder en base a la tenencia de tierras que en América Latina ha prendido las brasas de las revoluciones campesinas. Pero creemos que también las relaciones de poder se ajustan a la escala de análisis, es decir, que el régimen hacendal se vivía en carne propia: en las dinámicas sociales que se mantenían al bajar la cabeza cuando habla el patrón o en la omisión de las vejaciones sufridas por las niñas y mujeres.

El orden hacendal en el campo chileno ha sido estudiado desde la perspectiva de la sumisión de los campesinos frente al patrón, soporte cultural de dinámicas de trabajo que eran aceptadas por los sujetos sometidos las cuales son observables en las largas jornadas laborales, enviar a sus hijos pequeños como peón diario o los azotes recibidos como castigo. Si bien existió un escenario de dominación, no por ello debemos creer que no existió resistencia ni contradicción social, ni mucho menos que no hay conciencia de ella ³. Las huidas de inquilinos y la rebeldía de peones son pequeños quiebres que desafían el latifundio desde los cuales es posible observar al sujeto histórico en su agencia. Justamente por ello, planteamos pensar la coyuntura desde el acercamiento del lente historiográfico en un intento por la recuperación de la agencia del sujeto en su entorno y sus prácticas, además de los discursos de las luchas políticas. Es en las acciones populares de sujetos subordinados animados por sus propias luchas las que dan movimiento a la historia y desde ahí es posible registrar la propia conciencia de la estructura en la conciencia colectiva. Las personas son capaces de maniobrar su posición en situaciones incluso en las derrotas o la sumisión, creando espacios sociales donde lograr expresar disidencias al orden establecido ⁴. Es a esto a lo que llamamos resistencia y pretendemos ver a través de ellas las coyunturas.

El fundo de Tranquilla en 1920, mantenía la base de su sistema de producción en el inquilinaje, lo que detu-

¹ Magíster en Historia. USACH. dolca.mahuida@usach.cl.

² Bauer, A. (1975). *La sociedad rural chilena desde la conquista española a nuestros días*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

³ Bengoa, J. (1988). *El poder y la subordinación. Acerca del origen rural del poder y la subordinación en Chile*. Santiago: Ediciones Sur.

⁴ Scott, J. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Ediciones Era.

vo la modernización de la producción y retrasó la proletarización del sector campesino (al igual que muchos otros fundos a lo largo del país) ⁵. La caída de las salitreras trajo consigo la migración de mano de obra en busca de una nueva ocupación. Así llegaron sindicalistas y militantes comunistas que agitaron los tiempos en la organización campesina. Es en la mañana del domingo 22 de abril de 1923 cuando un grupo de unos 200 trabajadores agitan palos entre los caminos hacia el fundo La Tranquilla. En una mano la organización del Consejo Campesino, en la otra la rebeldía, se plantaron frente al portón de la administración para exigir mejores condiciones laborales. A su espera se encontraba un piquete de policía y guardias los cuales, enviados por los administradores, se presentaron para abrir la discusión sobre sus demandas ⁶. Nada sorpresivo es el resto del relato: los administradores les esperaban al otro lado del portón con revólver cargado y, una vez más en la historia de Chile, los cuerpos de los trabajadores agrícolas cayeron heridos a bala, mientras que los campesinos respondieron en su defensa con una lluvia de piedras. Había quedado al descubierto nuevamente que la violencia de la oligarquía estaba atenta a cualquier indicio de insurrección del campesinado y que la apertura al diálogo, la autoformación política de los sujetos populares y las ideas de izquierda que trajo consigo el principio del siglo pasado valía un alto precio que se paga con sangre.

En estas líneas proponemos leer este hecho no de un cambio estructural que oscurece la presencia del sujeto y su agencia, dejándole un rol pasivo en la transformación social, sino como una coyuntura que deja ver lo que sucede cuando los sujetos subalternos se alzan contra la injusticia, marcando pautas de comportamiento en la vida cotidiana en escala micro de personas comunes y corrientes. Entendemos la coyuntura como una condensación de tiempos y espesores, donde se deja entrever la estructura en el tiempo corto develando la resistencia de los sujetos. Siguiendo a Chesnaux, la coyuntura en donde se define el real campo político y es en ellas donde encontramos el papel de mayor importancia en la capacidad de los sujetos de incidir en su realidad social. Sin embargo, atendemos a un hecho escasamente recordado por este pueblo ⁷. Hablamos de un alzamiento que se silenció en la memoria colectiva de Tranquilla y hoy parece un descubrimiento para sus habitantes, un intento por redimir una coyuntura que demuestra el poder de la organización campesina y la resistencia haciendo frente a la estructura del inquilinaje que se extendió desde tiempos coloniales hasta mediados del siglo XX en el espacio estudiado, aún cuando el final no fue favorable para los campesinos. Queremos acercarnos a las promesas incumplidas que pudieron darle sentido a esas historias olvidadas; las coyunturas que no alcanzaron a cristalizarse y significaron el silenciamiento de la agencia de los sujetos en sus pretensiones de revolución. Una coyuntura en la que, en el estrechamiento del tiempo corto de la cotidianidad y las estructuras, se encuentran sujetos que se atrevieron a intentar desequilibrar la lucha por el poder en el campo y se cayeron ante las balas que respondieron sus demandas. La pérdida en el olvido. Las derrotas de lo micro. Entrar al enfrentamiento de lo olvidado y cuestionar la desmemoria.

La historia de los sujetos populares está colmada de acontecimientos infaustos que, según afirma Mellafe, la historiografía ha dejado de lado para concentrarse en aquellos que terminan bien con victoria en sus luchas sin agregar a la dinámica social y a la comprensión de los sujetos los acontecimientos desafortunados ⁸. Para los sujetos populares han existido más derrotas que victorias, más pequeños alzamientos que movilizaciones de gran escala, las opresiones a las que ha estado expuesto el campesinado se vivió más en la cotidianidad que en los discursos institucionales. Rescatar la coyuntura que rompe con el poder más cercano a los sujetos populares, aquel que observamos en una escala micro, es un manifiesto por otorgar un espacio a la resistencia de los oprimidos en sus capacidades de responder, ampliar su repertorio y hacer uso de su agencia. Si solo estudiamos las victorias, ¿dónde queda el resto de nuestra historia? ¿Dónde quedan los atisbos de rebeldía y las derrotas? Nos negamos a leer a los sujetos oprimidos como pasivos mientras los opresores se colman de conquistas.

5 Bengoa, J. (1990). *Haciendas y Campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena*. Tomo II. Santiago: Ediciones Sur.

6 Goicovic, I. (1988). *Sujetos, mentalidades y movimientos sociales en Chile*. Santiago: CIDPA.

7 Chesnaux en Dosse, F. (2012). *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y atención a las singularidades*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae.

8 Mellafe, R. (1980). El acontecer infausto en el carácter chileno: una proposición de historia de las mentalidades. *Atenea*, 442, 121-128.

Excepcionalidad Permanente: Acerca de las Medidas Constitucionales contra el Cambio ¹

Antonia Olate Navarro ²

*“reviso pues la fecha de la prensa,
pareció que ayer decía lo mismo”* ³

Hace poco se aprobó nuevamente la prórroga del estado de excepción constitucional en la Macrozona Sur que está vigente desde mayo de 2022. Ante esto, surge una interrogante que consideramos crucial: ¿Por qué se aplican con tanta libertad medidas de excepcionalidad ante una problemática de larga data? Dudo que alguien pueda negar la longevidad de este conflicto. Según la RAE., la palabra excepcional significa que “se aparta de lo ordinario, o que ocurre rara vez” ⁴. Es paradójal entonces que la excepcionalidad, entendida como la irrupción de las garantías constitucionales a causa de una situación que atenta contra el orden público, haya sido un mecanismo usado permanentemente por el ejecutivo para regular los conflictos en la historia de nuestro país desde el siglo XX. De esta manera, la excepcionalidad ha terminado por ser la “dislocación de una medida provisoria y excepcional [convertida en] técnica de gobierno”.⁵

Esta longeva estrategia política se puede identificar en varios periodos, en distintos gobiernos y proyectos políticos y, sin embargo, siempre dirigida a limitar y reprimir la acción de grupos que amenazan los intereses económicos de las grandes empresas. La Ley de Defensa Permanente de la Democracia (1948) ha sido probablemente el decreto más radical y explícito en cuanto a esta materia, utilizada no sólo para prohibir la existencia del Partido Comunista, sino que, además, usada para limitar las libertades a cualquiera que perturbara el orden público, ya fuera en manifestaciones o huelgas, cuestión que demuestra la naturaleza clasista de la medida.

Posteriormente, la denominada Ley Maldita fue reemplazada por la Ley de Seguridad Interior del Estado (1958), que fue modificada y sofisticada. En este punto surge el concepto del Estado de Emergencia, medida que durante las décadas siguientes será utilizada para reprimir huelgas y, en nombre de la excepcionalidad, justificar la muerte de trabajadores a manos de la fuerza pública. Así, estas formas de ejercer control social persistieron durante la segunda mitad del siglo XX en Chile, llegando a su punto cúlmine en el periodo inmediatamente posterior al golpe de estado de 1973. Tal como indican Santibáñez y Luis Thielemann:

“la Dictadura fue el cenit, aunque no el final, de la larga persistencia estratégica de las élites chilenas:

¹ Este escrito fue desarrollado en el marco de la cátedra “Chile en el siglo XX” que impartió el historiador Camilo Santibáñez en la Universidad de Santiago de Chile (segundo semestre de 2022) y ha sido editado por Revista SED para este segundo número.

² Estudiante de Licenciatura en Historia en la Universidad de Santiago de Chile. antonia.olate@usach.cl.

³ Extracto de “Llover sobre Mojado”. Autoría de Silvio Rodríguez (1984).

⁴ Definición de la Real Academia Española.

⁵ La citación corresponde a Giorgio Agamben, presente en el texto de Camilo Santibáñez de este mismo número de Sociedad y Estudios Diferenciados.

la recurrencia a la violencia estatal bajo excepción constitucional y su perfeccionamiento legal como condición y control de la democracia, en defensa de sus intereses amenazados”⁶.

El periodo posterior del retorno a la democracia, inaugurado en 1990, año en que Aylwin asume como el primer presidente democráticamente electo después de 20 años, está marcado por distintos momentos que dan cuenta de un uso *de hecho* de la excepcionalidad, como el acuartelamiento de los militares ordenado por Pinochet en diciembre de 1990 o el Boinazo de dos años después. Pareciera que, durante un par de décadas, el ejecutivo chileno estuvo atormentado por regresar a las calles el fantasma de la dictadura. Bajo esta línea, optó por desplegar la represión excesiva como respuesta a “casos aislados”, como lo fue para las manifestaciones estudiantiles del 2006 y 2011, pero no asumiendo la tarea de decretar a viva voz el regreso de la excepcionalidad como imposición explícita⁷.

Por lo mismo, un momento clave en la trayectoria histórica de la excepcionalidad fue la posición tomada por el gobierno a partir de los hechos del 18 de octubre del 2019. Tras ser decretado el Estado de Emergencia el 19 de octubre en el contexto de las protestas en varias ciudades de Chile, la situación de excepcionalidad se extendió por meses y después por la mayor parte del 2020 por la pandemia del covid-19 que azotó al mundo.

Terminadas las medidas restrictivas por el coronavirus y en el contexto del cambio de constitución y las elecciones presidenciales, el panorama en Chile parecía ligeramente esperanzador. Después de la victoria de la opción progresista en las presidenciales y el ascenso de una parte importante de la izquierda al ejecutivo, pudimos haber pensado -lo hicieron algunos- que los conflictos y los problemas estructurales iban a ser manejados de otra manera, como es el caso del conflicto mapuche. Así lo afirmaba en noviembre del 2021 el, en ese entonces, candidato presidencial de la coalición Apruebo Dignidad: “Nosotros no podemos seguir con las mismas recetas que han profundizado la violencia que hoy día se vive en la Macrozona Sur”⁸.

Pero son frases hechas, que se olvidan con facilidad⁹. Desde el 17 de mayo del 2022 el gobierno de turno y el congreso ha mantenido el estado de excepción constitucional en la Macrozona Sur, después de afirmar que se trataba de un “estado de excepción constitucional acotado”¹⁰. Han pasado más de 7 meses y la medida sigue vigente. Y como si no fuera suficiente, hace dos meses el presidente Gabriel Boric envió al senado una propuesta de reforma constitucional en la cual plantea que el plazo para prorrogar el estado de emergencia ya no sea de 15 días, como está estipulado actualmente, sino que se cambie a un periodo de 60 días, modificando las restricciones de libertad de reunión pero manteniendo las prohibiciones de libertad de tránsito. Esto porque según el ejecutivo: “Un plazo más amplio contribuirá a un despliegue más estable de las capacidades del Estado y una planificación estratégica con mayor capacidad de anticipación.”¹¹

6 Santibáñez, C.; Thielemann, L. (19 de octubre de 2020). No es Oportunismo, es Consciencia de Clase. Legislación Represiva, Estados de Excepción y Estrategia Elitaria en Chile. Revista ROSA. Recuperado de <https://www.revistarosa.cl/2020/05/25/no-es-oportunismo-es-consciencia-de-clase-legislacion-represiva-estados-de-excepcion-y-estrategia-elitaria-en-la-historia-de-chile/>.

7 Garín, R. (27 de junio de 2013). Chile rumbo al Estado de Excepción. El Mostrador. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2013/06/27/chile-rumbo-al-estado-de-excepcion/>.

8 Declaraciones de Gabriel Boric. En Ortiz, F. (24 de noviembre de 2021). Boric justifica su voto contra extensión de Estado de Emergencia: “La solución no es más violencia”. Biobio Chile. Recuperado de <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2021/11/24/boric-justifica-su-voto-contr-extension-de-estado-de-emergencia-la-solucion-no-es-mas-violencia.shtml>.

9 Extracto de “Búscate un Lugar para Ensayar” (2014). Autoría de la banda chilena Ases Falsos.

10 e trata de las declaraciones del presidente Gabriel Boric del día 17 de mayo, al anunciar a la prensa la decisión de decretar Estado de Excepción en la Macrozona Sur.

11 Ejecutivo en Chile. (2022, 22 de noviembre). Proyecto de reforma constitucional, iniciado en Mensaje de S.E. el Presidente de la República, que modifica la Carta Fundamental, en



No tan curioso es que el “Acuerdo por Chile”, pacto firmado entre los partidos políticos tras el rechazo de la propuesta de nueva constitución elaborada por la convención constituyente, vuelva a poner como punto de consenso importante para los partidos, sobre todo para la derecha, mantener los cuatro tipos de estado de excepción constitucional, que son... ¡Sorpresa! Los mismo que tipifica la constitución de 1980.

Pareciera entonces que la excepcionalidad como forma de gobernar en Chile se ha instaurado como una tradición, una forma de enfrentar los conflictos sociales y mantener el status quo. A mi juicio, la forma de utilizar la excepcionalidad carece de un color político definido, puesto en evidencia por el actuar del gobierno más a la izquierda que ha visto Chile desde 1970 ¿Qué cambios se pueden esperar de un gobierno que repite las recetas de sus antecesores? ¿Es el problema la clase política? ¿O será que en este sistema no hay otra forma de gobernar?

materia de prórrogas sucesivas de un estado de excepción constitucional de emergencia, en las condiciones que señala, y limita la restricción de la libertad de reunión en estos casos [Boletín]. Santiago de Chile. Recuperado de <https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=15733&prmTIPO=INICIATIVA>.



Sobre la Excepcionalidad en Curso¹

Camilo Santibáñez Rebolledo ²

*La tradición de los oprimidos nos enseña que el 'estado de excepción'
en que vivimos es la regla. Hemos de llegar a un concepto
de la historia que le corresponda.*

W. Benjamin

Tesis sobre el concepto de historia

I

Propongo adivinar la fecha del siguiente texto. No diré a qué siglo corresponde, aunque me importa subrayar que se trata del proceso republicano chileno. Tampoco adelantaré si corresponde a un período dictatorial o democrático, pues arruinaría el objeto del ejercicio:

“46. – Ampliación en las atribuciones del Estado de Emergencia. En aras de convertir este régimen excepcional en una herramienta eficaz de control en casos de grave alteración del orden público o daño a la seguridad de la nación, el Presidente de la República debe tener la facultad, junto con restringir libertades de locomoción y reunión, de interceptar, abrir o registrar documentos, y toda clase de comunicaciones y arrestar a las personas en sus propias moradas o en lugares que no sean cárceles ni estén destinadas a la detención [...]”

La numeración inicial no corresponde al articulado de una moción parlamentaria o de algún bando militar. Sino al programa de gobierno de la derecha que, hace menos de un año -he aquí la respuesta-, ganó la primera vuelta de la elección presidencial. De hecho, el párrafo siguiente recalca su contingencia:

“47. – En tales circunstancias, el Presidente de la República deberá otorgar a Carabineros y Fuerzas Armadas todas las herramientas necesarias para el restablecimiento del orden público, a fin de evitar situaciones similares a lo ocurrido después del 18 de octubre de 2019 ³ ”.

A este respecto, y tras ser cuestionado por replicar “lo que hacían la DINA y la CNI”, el candidato de la derecha argumentó: “Las facultades que se proponen (...) para reforzar el estado de emergencia, no tienen nada que ver con el pasado, sino con el presente”; y connotó que “[estaban en la constitución]”.⁴ Omitió, claro, que estas facultades competen al “estado de asamblea” y al “estado de sitio”: dos formas de excepcionalidad consideradas en caso de “guerra externa”, “guerra interna o grave conmoción in-

1 Esta breve nota está confeccionada con base en mis apuntes para el actual Seminario Chile Siglo XX: “Protesta y excepcionalidad en Chile durante el siglo XX: 1925-1973”, en la Universidad de Santiago de Chile. Agradezco, por lo mismo, las intervenciones de Lesly Barra, Nayarett Beas, Alejandra Guerrero, Jacinta Morales, Constanza Moreno, Catalina Muñoz, Javiera Ojeda, Antonia Olate, Teresa Pereira, Juan Rivera, Danae Silva, Benjamín Urbina, Alison Uval, Belén Valladares e Isidora Varela.

2 Correo electrónico: camilo.santibanez.r@usach.cl

3 “Atrévete Chile”, Programa de Gobierno de José Antonio Kast Rist, publicado el 2 de noviembre del 2021, en: https://issuu.com/ireneljubetic/docs/bases-program_ticas-jos_-antonio-kast-23-08-21-2, pp. 28-29.

4 En: <https://twitter.com/joseantoniokast/status/1469281620226031616>

terior”. Pero su principal afirmación era cierta: las distintas formas de excepcionalidad están vigentes porque responden al presente, y no a la mera nostalgia pinochetista.

II

Es conveniente agregar algo, aquí, sobre el uso de las formas de excepcionalidad. No tanto para constatar su vigencia, sino la forma concreta y real de esta vigencia. Como se recordará, fue en las horas siguientes al inicio de la última revuelta que el Ejecutivo decretó el estado de emergencia y el toque de queda, dejándole el establecimiento del orden público a los militares. La evidencia sobre las vulneraciones a los derechos fundamentales fue tanta -incluyendo un número creciente de civiles muertos-, que ya el 23 de octubre los constitucionalistas acusaban:

“Lo que estamos viendo es muy raro, es difícil de procesar en términos jurídicos constitucionales (...) estamos en algo así como una excepción dentro de la excepción constitucional; estamos al margen del estado de excepción constitucional (...) De facto, lo que estamos viendo, es que la autoridad militar está actuando como si estuviéramos en estado de sitio, sin ninguna habilitación normativa y sin ningún tipo de control ⁵.”

Como puede observarse, el ejercicio de la interrupción de las garantías constitucionales vuelve indistinguibles, en los hechos, las distintas formas de excepcionalidad. Dicha distinción, claro está, no es inútil: mantiene la ficción de que las formas respetan gravedades. Permitiendo su lugar en la institucionalidad democrática.

Giorgio Agamben ha estudiado esto con rigurosidad. En *Estado de Excepción* ⁶, planteó que el totalitarismo moderno podía definirse como “la instauración, a través del estado de excepción, de una guerra civil legal”, que permite la eliminación de la disidencia. Cuestión que “devino una de las prácticas esenciales de los Estados contemporáneos” y ha tendido, progresivamente, “a presentarse como el paradigma de gobierno dominante”. Esta “dislocación de una medida provisoria y excepcional [convertida en] técnica de gobierno”, advirtió, ha estado transformando de manera radical “la estructura y el sentido de la distinción tradicional de las formas de constitución”; habilitando “un umbral de indeterminación entre democracia y absolutismo”.

El asunto, como plantea el mismo Agamben, es que “si las medidas excepcionales son el fruto de (...) crisis políticas y, en tanto tales, están comprendidas en el terreno político y no en el terreno jurídico-constitucional”, “ellas se encuentran en la paradójica situación de ser medidas jurídicas que no pueden ser comprendidas en el plano del derecho”. Por esto, “el estado de excepción se presenta como la forma legal de aquello que no puede tener forma legal”.

De allí el desconcierto de los abogados frente al ejercicio de la excepcionalidad durante la revuelta.

⁵ Intervención del abogado constitucionalista Jaime Bassa en la Comisión de Derechos Humanos, Nacionalidad y Ciudadanía del Senado, 23 de octubre de 2019, en: <https://www.youtube.com/watch?v=WYfjiWe-aow>

⁶ Agamben, G. (2005). *Estado de Excepción*. Homo Sacer, II, I. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

III

Retomo el hilo previo. En diciembre del 2021, la derecha perdió el balotaje y las fuerzas triunfantes (el Frente Amplio y el Partido Comunista) incorporaron a Socialismo Democrático (la coalición PS-PPD-PR-PL) en el gobierno. A cinco días de haber asumido y con la región de la Araucanía bajo estado de emergencia, la ministra del Interior vio frustrada su visita a Temuicui por un par de balazos y un bloqueo de ruta. Dos meses más tarde, la Convención Constitucional evacuó su primer borrador y luego, en julio, el texto definitivo; corroborando la abolición del “estado de emergencia”. Frente a esto, la misma ministra anunció dos posibles soluciones: la adaptación del “estado de calamidad” y “el acuerdo [sobre reestablecer] el estado de emergencia por grave alteración de la seguridad pública, autorizando que las Fuerzas Armadas puedan colaborar”.⁷ Lo que puso de manifiesto la dependencia que el Ejecutivo mantenía con la excepcionalidad en materia de “orden”.

La propuesta constitucional fue rechazada y el cambio de gabinete impactó también a Interior, quedando, su titularidad, en manos de Socialismo Democrático; cuyos parlamentarios llevaban meses conminando al Ejecutivo a “establecer un estado de excepción, dejando atrás los traumas del pasado”.⁸ Esto, en referencia al rótulo de “acotado”, utilizado de forma culposa por el gobierno. La derecha, en tanto, que había comenzado a exigir el estado de sitio en la víspera del plebiscito constitucional, arremetió con mayor convencimiento tras su resultado.⁹ Y la coalición gobernante, aleteando en esta arena movediza, transitó del argumento delictual al productivo. Pues, el criterio inicial para mantener la excepcionalidad fue la disminución de “la tasa de delitos asociados a la violencia rural”¹⁰. Pero a principios de octubre se anunciaron “nuevos indicadores para evaluar su continuidad”. En tres palabras: “la recuperación económica”. “Si ese desarrollo se está produciendo, y al sacar el estado de excepción aumenta o disminuye la incertidumbre”, explicó la delegación presidencial, “eso tiene que ayudarnos a medir”.¹¹

No es difícil seguir el rastro patronal de aquel criterio. “Hoy el principal consenso es que el estado de emergencia va en la línea correcta”, comentaban las gerencias del Biobío en mayo de este año; “pero es insuficiente para frenar la compleja situación de una región donde conviven firmas forestales, pesqueras, de hidrocarburos y puertos”; aludiendo con ello una cuidada combinación de protesta y delincuencia: “tomas de empresas estratégicas como ENAP, barricadas en la comuna de Hualpén, atentados que golpean la cadena logística, robo de madera y pesca ilegal”.¹² Refiriéndose a la protección de las cosechas, en tanto, la multigremial de La Araucanía exigió que los militares actúen de forma plena, intensa, total”.¹³ Lo que demuestra la persistencia y la normalización del requerimiento.

7 Cooperativa. (17 de agosto de 2022). Estado de excepción: Gobierno ya tiene “considerado” a qué instrumentos recurrir si gana el Apruebo. Cooperativa. Recuperado de <https://cooperativa.cl/noticias/pais/politica/constitucion/estado-de-excepcion-gobierno-ya-tiene-considerado-a-que-instrumentos/2022-08-16/233241.html>

8 Latorre, R. (25 de mayo de 2022). Fidel Espinoza (PS) y escalada de violencia en la Macrozona Sur: “La figura presidencial se ve debilitada cuando hay un actuar poco contundente”. La Tercera. Recuperado de <https://www.latercera.com/politica/noticia/fidel-espinoza-ps-y-escalada-de-violencia-en-la-macrozona-sur-la-figura-presidencial-se-ve-debilitada-cuando-hay-un-actuar-poco-contundente/QEXXXWKYFREIFEPL3USWRQ04U/>

9 Salgado, D. (30 de agosto de 2022). Bancada “antiterrorista” llama al gobierno a decretar estado de sitio en la macrozona sur. Biobiochile.cl. Recuperado de <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2022/08/30/bancada-antiterrorista-llama-al-gobierno-a-decretar-estado-de-sitio-en-la-macrozona-sur.shtml>; Romero, M.C.; Dib, E. (30 de agosto de 2022). Bancada antiterrorista pide ampliar atribuciones a las FFAA tras dichos de Monsalve sobre estado de excepción en el sur”. Emol. Recuperado de <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2022/08/30/1071416/bancadaantiterrorista-y-dichosmonsalve.html>.

10 El Sur. (4 de junio de 2022). Estado de excepción: delitos caen en un 85% y legisladores respaldan continuidad de la medida. El Sur.

11 El Sur. (8 de octubre de 2022). Estado de excepción: suman nuevos indicadores para evaluar su continuidad. El Sur.

12 La Segunda. (24 de mayo de 2022). Empresarios del Biobío piden más seguridad y temen escalada de violencia”. La Segunda.

13 La Tercera. (28 de octubre de 2022). Multigremial de la IX región pide mayores atribuciones para las FFAA en la zona. La Tercera.

No voy a ahondar en esto, porque puedo remitirme a las conclusiones de una columna que escribimos con Luis Thielemann hace treinta meses.¹⁴ En aquel texto, publicado a caballo entre la revuelta y los primeros estragos laborales de la pandemia, insistimos en que: “la excepcionalidad [obedecía] a un correlato histórico enraizado en más de un siglo de historia nacional, cuyo objeto [era] favorecer la posición empresarial frente a la crisis y en la correlación de fuerzas en general”; “una obra de restauración”, apuntamos, “en que el empresariado da por contadas todas las garantías de ‘normalización’ estatales”.

Dicha conclusión mantiene toda su potencia. Incluso al margen del gobierno, como prueba el recuento de los últimos tres años. Notemos: el estado de emergencia para frenar la revuelta fue decretado en distintas ciudades, incluyó toques de queda y se prolongó hasta fines de octubre del 2019. Luego sobrevino el *Coronavirus*, y tanto el estado de catástrofe como el toque de queda fueron decretados en marzo del 2020; dos medidas que se prolongaron hasta septiembre del 2021 e involucraron a todas las ramas de las fuerzas armadas. En octubre del mismo año se inició el estado de excepción de emergencia en la macrozona sur y se prolongó hasta fines de marzo. Sin embargo, el gobierno entrante lo volvió a decretar en mayo y sigue hoy vigente, luego de renovarse diez veces. Algo semejante ocurrió en la zona norte, porque el gobierno saliente decretó el estado de excepción de emergencia en febrero del 2022, y el gobierno entrante lo extendió hasta mediados de abril.

El resultado actual lo resumió, hace poco, el presidente de la Asociación de Municipalidades de La Araucanía, refiriéndose al nuevo tipo de estado de excepción anunciado por el Ejecutivo: “Hay que mejorarlo, pero no sacarlo; yo creo que nos vamos a quedar con estado de excepción para siempre”.¹⁵

IV

Todo lo anterior configura, a mi entender, la excepcionalidad en curso. Su principal lío radica en la supeditación de las garantías constitucionales al criterio productivo y a la represión de la delincuencia-protesta. Pues asimila, políticamente, la “grave alteración del orden público” con la alteración del “orden patronal”.

Esta “grave alteración”, cabe recordar, es la condición constitucional para el decreto del estado de emergencia. Por tanto, es la forma legal de la equivalencia política entre “orden público” y “patronal”. La “dislocación”, diría Agamben, que convierte la excepcionalidad provisoria en técnica de gobierno.

La funcionalidad de este dispositivo es tal, que su efectividad se evalúa por su capacidad de “estabilizar” la violencia unilateral de clase; lo que promueve su mantención, expansión y endurecimiento. Por esto, como he documentado arriba, la misma derecha que hace un año intentaba contrabandear las atribuciones del estado de sitio en el estado de emergencia, ahora lo exige abiertamente.

Tratándose de una revista leída por estudiantes de historia, no necesito ahondar en el “peligro” de aquel reacomodo. Aunque siempre parece conveniente recordar que “ni los muertos estarán seguros ante el enemigo si este vence”¹⁶.

Santiago, 2 de noviembre de 2022

14 Thielemann, L.; Santibáñez, C. (25 de mayo de 2020). No es oportunismo, es consciencia de clase. Legislación represiva, estados de excepción y estrategia elitaria en la historia de Chile. Revista ROSA. Recuperado de <https://www.revistarosa.cl/2020/05/25/no-es-oportunismo-es-consciencia-de-clase-legislacion-represiva-estados-de-excepcion-y-estrategia-elitaria-en-la-historia-de-chile/>.

15 El Sur. (30 de octubre de 2022). Alcalde de Cunco cree que habrá estado de excepción para siempre. El Sur.

16 Benjamin, W. (2020). Tesis sobre el Concepto de Historia. En Iluminaciones. Bogotá. Taurus. P. 309.

La Obnubilación de una Ideología: Reflexiones sobre el Anarquismo Contemporáneo en Chile

*Simón Acevedo Jimenez*¹

Desde su concepción ideológica más primigenia, la palabra “anarquismo” ha poseído siempre un carácter controversial, tanto en los círculos académicos, como en el sentido común de la población popular. Esto se ha debido, principalmente, a que ha tenido que lidiar con la etiqueta del malentendido “caos” o “desorden” que se desprende de la definición más cercana a la palabra “anarquía”, y que en ningún caso responde a los postulados que nos propone una doctrina seria y comprometida como lo fue el “anarquismo social”. Aún con todo, lograron durante el siglo XIX y parte del siglo XX, consagrarse como una ideología relevante para la contingencia obrera y campesina, sirviendo de notable influencia ideológica para los sindicatos italianos, españoles, e incluso argentinos, a la vez que supo posicionarse como una de las teorías revolucionarias con mayor impacto cultural en la disputa revolucionaria².

Sin embargo, si hacemos un balance histórico de la relevancia política que ha ostentado el anarquismo posterior a la segunda mitad del siglo XX, podemos dar cuenta que los aportes en busca de una transformación social han sido incipientes, por no decir nulos e inexistentes. No han sabido ejercer una lectura pragmática y estratégica de la realidad material, y lo que es más triste: no han sido capaces de formular un proyecto aglutinador, movilizador y en conexión con las masas. Por el contrario, han optado por desligarse completamente de cualquier compromiso social que implique una práctica política acorde a las condiciones materiales e ideológicas de la sociedad contemporánea, concentrando su discurso y praxis en un sectarismo y personalismo inaceptable para una ideología que desde su nacimiento concibió el accionar de las masas como el eje central de su proyecto revolucionario³.

Pasado y Acontecer en Chile

Esta prominente deficiencia del anarquismo contemporáneo se vuelve incluso más notoria y amenazante cuando nos situamos en una coyuntura histórica donde el sentido común de la mayoría ciudadana se encuentra en una fase esencialmente contrarrevolucionaria. El discurso izquierdista, sumido en una clara desconexión con las masas populares, ha impedido la proliferación de un ambiente revolucionario propicio para el radicalismo político. En ese sentido, Chile parece ser un escenario adecuado para el análisis de dicha cuestión, debido a sus condiciones actuales de desmovilización ciudadana y despolitización del sujeto popular.

De forma fugaz, ya han pasado tres años desde el memorable Octubre Chileno del 2019. Este, a partir de la manifestación popular y mayormente espontánea, hizo temblar a la casta política y empresarial, provocando uno de los periodos de mayor inestabilidad institucional desde el retorno a la democracia.

¹ Licenciatura en Historia, Mención Gestión Cultural. Miembro del Comité Editorial de Revista SED. simon.acevedo@usach.cl.

² Godwin, W. (Ed.). (1972). *La Destrucción del Estado: Antología del Pensamiento Anarquista*. Buenos Aires: Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno.

³ Tesis trabajada por Bookchin, M. (2019). *Anarquismo Social o Anarquismo Personal: Un Abismo Insuperable*. Barcelona: Virus Editorial.

Puso en manifiesto una agudización excelsa de las contradicciones de clase existentes en la sociedad neoliberal chilena, produciendo un contexto de elevada movilización social, que a la vez configuró un ambiente favorable para el discurso izquierdista revolucionario.

Ante dicho contexto, gran parte de los colectivos anarquistas emergen como referentes de la vertiginosa contingencia sociopolítica chilena, ya que este “despertar” se adecuó de forma magistral al discurso anarquista social revolucionario. El rechazo generalizado a la política institucional y a la democracia partidaria calzó perfecto con el ideario anarquista anti partido (abstencionista en muchos casos); el sentido colectivista del anarquista y el “apoyo mutuo”. Este último, como concepto fundamental para concebir la sociedad anarquista, se desprendió mediante la camaradería en la marchas, la barricada como eje de encuentro movilizador; e incluso acción directa sin sentido se vió brevemente respaldada por la masa popular, que en un contexto de criminal represión estatal encontró en esta un mecanismo de defensa en contra de la gestión represiva de Sebastián Piñera. Para utilizar las palabras de Carlos Olmos, podríamos estar de acuerdo con que:

“La lógica espontánea que se da en el clamor de la resistencia callejera, no sólo contempla hacer frente con lo que se tenga el accionar represivo, equivale también a una punta de un proceso mucho más complejo de protesta que contempla una lógica de cooperación de los manifestantes que buscan frenar el avance de la represión estatal. Lejos de ser percibidos o autopercebirse como terroristas, se genera una cierta mística, que termina siendo uno de los símbolos de la protesta”⁴.

Sin embargo, tres años después de este controversial proceso, las condiciones materiales parecen ser diametralmente opuestas y la subjetividad neoliberal, conservadora y racista de la masa popular chilena se ha expresado por medio del rechazo de la otrora propuesta constitucional. Esta ha emergido como una coyuntura crítica que pone fin al sentir octubrista, manifestado en esta propuesta constitucional que abarcó gran parte de las demandas que se exigieron en 2019. Ante dichas condiciones, el discurso anarquista ha demostrado, por medio de acciones, que bordan un aceleracionismo discordante del apoyo popular y discursos infantilistas dotados de un idealismo político, basado en un nocivo romanticismo revolucionario, una lejanía preocupante respecto de la población oprimida que pretende representar.

La Praxis Anarquista en la Coyuntura Histórica Actual ¿Qué hacer?

En primer lugar, se hace urgente en una coyuntura histórica y política como esta, abandonar el infantilismo e idealismo político que ha caracterizado al discurso anarquista actual. Para ello, ni siquiera existe la necesidad de una renovación de los principios teóricos de los postulados anarquistas, sino más bien apropiarse de los mismos preceptos que se tienen de hace más de un siglo y aplicarlos al contexto histórico contemporáneo a través de una lectura seria y pragmática de las condiciones políticas actuales. En ese sentido, para aplicar dicha estrategia, un elemento trascendental es volver la atención hacia una concepción materialista de la sociedad como una vez propuso Mijaíl Bakunin, uno de los teóricos fundacionales y con mayor reconocimiento del anarquismo con tendencia social:

“Muy lógicamente, digo, porque al aceptar como base el dogma -falaz en nuestra opinión- de que el pensamiento es anterior a la vida, la teoría abstracta tiene prioridad sobre la práctica social y por tanto la ciencia sociológica debe convertirse en el punto de partida para los alzamientos sociales y la reconstrucción de la sociedad, llegan necesariamente a la conclusión de que si el pensamiento, la teoría y la ciencia son, al menos en el momento presente, patrimonio de unos pocos, esos pocos deben dirigir la vida social; no solo fomentar y estimular, sino regir todos los movimientos del pueblo”⁵.

4 Olmos, C. (2021). Anarquismo y Movimientos Sociales en el Estallido Social en Chile. Algarrobo-MEL, 10, 1-18. P. 13.

5 Bakunin, M. (1953). Escritos de Filosofía Política. Recuperado de <https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/mijail-bakunin-escritos-de-filosofia-politica.pdf>. P. 338.

A través de la cita anterior, Bakunin nos ofrece una concepción del anarquismo basada en una perspectiva totalmente materialista de la realidad, en donde las condiciones de la sociedad están dadas previamente al pensamiento de los sujetos, por lo que la teoría revolucionaria debe siempre formularse en base a la realidad material de las condiciones de la sociedad, y no al revés. En otras palabras, para ser relevantes en materia de transformación social, es necesario volver la praxis anarquista hacia una lectura pragmática y materialista de las condiciones sociales en que nos encontramos inmersos. De lo contrario, la teoría carece de sentido y llegamos a una lógica argumentativa falaz.

En ese sentido, Murray Bookchin, teórico anarquista contemporáneo, es elocuente y asertivo al destacar como la relevancia anarquista se ha dado, a lo largo de la historia, a partir de la lectura del mismo contexto histórico que se desprende de la contingencia sociopolítica de determinada coyuntura, y han llegado a ser influyentes cuando han sabido conectar el discurso anarquista con el sentir popular, alejándose de la convicción personal de intelectuales libertarios desconectados de las masas. Recapitulando sus palabras:

“Antes de la Revolución Francesa, las doctrinas anarquistas elevaron al máximo el descontento de los campesinos. Entre la Revolución Francesa y la Comuna de París, la ola que históricamente cargó con estas ideas fue la de los artesanos descontentos. Y entre la Comuna de 1871 y la Revolución Española de 1936, el anarquismo —esta vez con el socialismo marxista— fluyó junto con la fortuna del movimiento del proletariado industrial, menguando ⁶”.

Es más, cualquier sujeto con una mínima capacidad de análisis de las condiciones materiales del Chile actual, es capaz de darse cuenta de que no nos encontramos en un proceso de movilización popular como lo fue el año 2019. Sin embargo, la praxis anarquista continua rígida hacia a una insurrección abstracta, con un nulo compromiso político, una intención transformadora cuestionable y un discurso totalmente discordante del ideario colectivo popular del sujeto popular chileno. En un contexto como ese, el actuar individualista camuflado de un supuesto y tristemente romantizado “vanguardismo político”, está destinado a caer en el más despreciable sectarismo elitista del que cualquier anarquista serio se desmarcaría sin pensarlo. Bakunin es tajante con la crítica de este intelectualismo, pues:

“Todo lo que los individuos pueden hacer es elaborar, aclarar y propagar las ideas que corresponden al instinto popular y además contribuir con sus esfuerzos incesantes a la organización revolucionaria del potencial natural de las masas, pero nada más, siendo al pueblo trabajador al que corresponde hacerlo todo ⁷”.

Este elemento debería ser fundacional para cualquier tipo de accionar anarquista. No es posible que la acción política revolucionaria no esté acompañada de un alto grado de apoyo popular que legitime la insurrección y la acción directa en contra de la autoridad. De lo contrario, el discurso libertario cae en una inconsecuencia tremenda, niega sus propios principios revolucionarios basados en el desprecio por la jerarquía, ya que al no actuar acorde al sentir popular, cae inevitablemente en una imposición autoritaria del quehacer político de un pueblo oprimido. Esto no es para nada una idea vanguardista, se trata de un precepto básico y muy trabajado por teóricos anarquistas del siglo XIX y XX tales como Errico Malatesta:

“Hemos dicho ya que sería absurdo y en contradicción con nuestro objetivo querer imponer la libertad, el amor entre los hombres, el desarrollo integral de todas las facultades humanas por medio de la fuerza. Es necesario, pues, contar con la libre voluntad de los demás, y lo único que podemos hacer es provocar la formación y manifestación de dicha voluntad ⁸”.

6 Bookchin, M. (2013). *Ecología y Pensamiento Revolucionario*. San Martín de Tucumán: Difusora Virtual Libertad. P. 27.

7 Bakunin, M. (2016). *El Patriotismo, la Comuna de París y la Noción de Estado*. Recuperado de <https://creandopueblo.files.wordpress.com/2011/08/bakunin-el-patriotismo-lacomuna-de-paris-y-lanocion-de-estado.pdf>.

8 Malatesta, E. (1890). *Nuestro Programa*. Santiago: Editorial Libertad. P. 5.

De forma lamentable, teniendo en cuenta la relación del anarquismo con la contingencia nacional, nos damos cuenta que la praxis anarquista no ha logrado alinear su práctica insurreccional con la voluntad popular, ya que la subjetividad del pueblo se encuentra sumida en un sentido común esencialmente conservador, y el actuar aceleracionista de los colectivos anarquistas sin una campaña cultural propicia que complemente la praxis, y que le un sentido popular a la acción directa que promueve el anarquista, solo aporta al desprestigio global de tal ideología revolucionaria.

Ante esta discordancia, surge un cuestionamiento importante respecto del quehacer político en una sociedad neoliberal y altamente despolitizada, ya que la praxis se encuentra esencialmente limitada por los bajos grados de participación y apoyo popular de las masas populares. Sin embargo, dicha respuesta existe, ya ha sido propuesta hace más de un siglo, a partir de teóricos anarquistas de tendencia social como el propio Malatesta, quien de forma inteligente y pragmática, ya para finales del siglo XIX concibe el trabajo de masas como la única respuesta viable en un contexto “pre revolucionario”, donde las condiciones no están aún dadas para proponer una revolución social: “Es necesario que nosotros llamemos la atención de los hombres sobre los males que sufren y sobre la posibilidad de destruirlos. Es necesario que suscitemos en cada uno la simpatía para con los ajenos males y el vivo deseo del bien de todos”⁹.

Reflexiones Finales

A forma de conclusión, me habría encantado hacer un rescate de la ideología que, como a muchos, me introdujo en la disputa política e hizo que me interesara en la siempre anhelada revolución social. Muy lindo hubiera sido para cerrar, realizar un llamado dirigido a la tan necesaria unidad de la izquierda, cual otrora Primera Internacional, entre comunistas y anarquistas, en busca del bienestar social y el derrocamiento de los opresores del pueblo chileno.

No obstante, dicha consigna simplista y conciliadora no puede estar más lejos de la realidad. En efecto, el anarquismo ha llegado a tal nivel de desconexión con la sociedad que pretende cambiar. A la vez, se ha sumido en un tal incuestionable aburguesamiento de las luchas políticas que prioriza, que parece encontrarse ya en un punto de no retorno, alejándose cada vez más del espectro de la izquierda e instalándose en un escenario propiamente burgués donde la transformación social no es prioridad. Los esfuerzos “revolucionarios” parecen rondar en torno a la mera defensa de autonomía personal y el rechazo de cualquier proyecto político que no cumpla con las ridículas expectativas que propone el discurso rojinegro.

En ese sentido, la premonición de Bookchin hacia mediados de los noventa, parece estar más presente que nunca, y la podemos ver claramente reflejada mediante el análisis del contexto histórico chileno actual:

“A menos que esté gravemente equivocado –y espero estarlo–, los objetivos revolucionarios y sociales del anarquismo están sufriendo una erosión de gran alcance, hasta el punto de que la palabra “anarquía” pasará a formar parte del vocabulario burgués “chic” del siglo XXI: travieso, rebelde, despreocupado, pero deliciosamente inofensivo.”¹⁰

9 Malatesta, E. Op. Cit.

10 Bookchin, M. Anarquismo... Op. Cit.



El Grito y el Silencio: los Feminismos Recientes en la Revuelta Social

Sofía Esther Brito ¹

Por aquel constante movimiento entre grito y silencio propio de la tensión restauradora del patriarcado para recuperar sus lugares de poder, tuvimos que hacernos la pregunta sobre cuál sería el lugar de los feminismos en la revuelta de Octubre. La masividad de la marcha del 8 de marzo de 2019 dejaba un importante desafío dado el ciclo de movilizaciones feministas que venía en ascenso desde Ni una Menos en 2015. Desde luego, las masculinidades también empiezan a cuestionar el cómo debe ser su lugar en la política de los movimientos sociales, dado que mujeres y disidencias comienzan a tomarse dichos espacios interrogando el signo de lo masculino, como única forma de pensar la política. No obstante, pese a que con la consigna feminista “mujeres trabajadoras contra la precarización de la vida” de la Coordinadora 8M, se da cuenta de la estructuralidad de las demandas del movimiento, considerando el género, la raza y la clase como una totalidad en términos sistémicos que interpela a los cuerpos en el hétero-capitalismo de formas diversas; quedaba abierta la pregunta sobre cómo sería volver a relacionarse con un movimiento social *general* en el que nos movilizáramos directamente con las masculinidades: ¿Cómo evitar la neutralización bajo el signo de lo masculino?, ¿consideraríamos necesario ceder el género, como un aspecto de división de las movilizaciones?, ¿cómo se desarrolla una política feminista en espacios de movilización popular en ascenso?

La primera consigna que vimos en las calles de la revuelta de Octubre fue “evade”. La evasión del pago del pasaje de Metro cobra significados múltiples en un país donde la inexistencia de derechos sociales se traduce en no tener nada para perder, preferir la muerte a la vejez, o trabajar para pagar la deuda universitaria de una carrera que no tiene campo laboral. Después de “evade”, la multiplicación de los lienzos y carteles hizo que las élites se refirieran al *estallido* como un “movimiento sin demandas” ², un simple arranque de rabia. La política tradicional se veía cuestionada por la espontaneidad que no reconoce partidos, ni dirigencias. Frente a la crisis de la representación política, emerge la constitución y reconstitución de espacios en los que cualquier persona puede ser representante/vocería del descontento social. Vídeos sobre las protestas se hacen virales, los afiches de las manifestaciones no se firman por ninguna organización que haga su convocatoria. No hay reclamos de autorías individuales. El desplazamiento inmediato de la información por las redes sociales impugna el rol de la militarización estatal. La racionalidad del sistema intenta delinear un enemigo de guerra, agudizando las tácticas legislativas de criminalización de la protesta de los años anteriores. Por supuesto que “no lo vieron venir”, el tiempo cíclico del neoliberalismo requiere una gran planificación para que, como constata Nelly Richard:

¹ Sofía Esther Brito, escritora y activista feminista. Compiladora de *Por una Constitución Feminista* (Pez Espiral, 2020) y autora de *La Constitución en Debate* (LOM, 2019), entre otros.

² Ruiz, C. (2020) *Octubre Chileno: la Irrupción de un Nuevo Pueblo*. Santiago: Taurus.

“El centro, la ‘función- centro’ y sus representaciones dominantes (el sentido común, la razón práctica, las leyes del mercado: la fuerza de los hechos) [hagan] girar las imágenes de la estabilidad política, social y económica, alrededor de [un] paradigma reunificador que nos enseña que madurez es sensatez, y sensatez es moderación, y que moderación es resignación a que ya nada perturbe esta composición de lugar regulada por el consenso y el mercado (...)”³

Es así como pocas semanas antes, el 11 de septiembre de 2019 desde La Moneda se llamó a trabajar, puesto que era “un día normal” como cualquier otro⁴. “No tenemos derecho a transmitirle a las nuevas generaciones las divisiones del pasado”, dice Piñera. Un mes antes de la revuelta, no había necesidad de desconfiar en aquella moderación tan propia de la política transicional. La transición parecía haberse asentado como un modo permanente de acción gubernamental, toda demanda levantada desde el 2006 en adelante podía procesarse bajo los marcos de acción neoliberal. Y entonces llegó octubre, y con ello la fuerza secundaria que había sido criminalizada bajo leyes como “Aula Segura”⁵, la lucha por el fin a las AFP como modelo de pensiones, el agua, la vivienda, la salud, la educación, el fin a la militarización del Wallmapu, el reconocimiento de derechos a migrantes, la vida libre de violencia, el vocablo ‘dignidad’. Otra vez la lucha por los Derechos Humanos, en una especie de *loop* histórico que desata el estrés postraumático, y se va volviendo más rabia, más necesidad de salir a las calles, más necesidad de estar, de informarse, de discutir, de reunirse.

La acción performática de la colectiva Las Tesis hace presente el cuerpo feminizado en la revuelta. *Un amigo en tu camino*⁶ fue uno de los dispositivos mediante el cual las fuerzas policiales buscaron recobrar legitimidad después de la masacre de la dictadura. El himno de Carabineros de Chile se enseñaba como parte del repertorio de la enseñanza republicana en las vísperas del Día del Carabinero, no siendo un impedimento el delito de abuso sexual infantil, ni de estupro que el himno dijese: “duerme tranquila niña inocente/sin preocuparte del bandolero/ que por tus sueños/dulce y sonriente/vela tu amante carabinero”. Con el 25 de noviembre de 2019, la transformación en *Un violador en tu camino*, permite dislocar la enseñanza republicana que nos hace repetir frases por la inercia. El ritmo de nuestros cuerpos haciendo sentadillas es denuncia frente a violencia policial. Los relatos de abusos, acoso y violaciones, históricamente cometidos en impunidad, ahora son enunciados a través de un himno colectivo que nos reunió en nuestros barrios y poblaciones, nos armó frente a aquellos dolores que se intentan neutralizar en una violencia genérica. Las Tesis logran hacer reconocible, visible —de forma masiva— su dimensión generizada como violencia política sexual.

Octubre demuestra la irrupción de los feminismos en la política en un doble sentido. En primer lugar, haciendo presente los cuerpos feminizados dentro de un momento de movilización *general*, en el que —como muy pocas veces en la historia— no se ocultan sus exclusiones de género tras la “metafísica de

3 Richard, N. (2008) ¿Tiene Sexo la Escritura? En: Feminismo, Género y Diferencia(s). Santiago: Palinodia.

4 Véase: Catena, P; Arellano, J. y Labra, A. (11 de septiembre de 2019) ¿Por qué no conmemorar el 11 de septiembre? El debate que abrió la decisión de Piñera con la centroderecha y la oposición. La Tercera. Recuperado de <https://www.latercera.com/politica/noticia/no-conmemorar-11-septiembre-debate-abrio-la-decision-pinera-la-centroderecha-la-oposicion/819615/>.

5 Para una explicación sobre el proyecto de ley y su función como derecho administrativo del enemigo, véase: Brito, S; Guerra, M.; Quintanilla, G.; Mena, J. (2019). La extensión del paradigma de la seguridad ciudadana al ámbito escolar en Chile. Derecho Penal y Criminología, 5, 53-69.

6 Lema institucional de Carabineros de Chile utilizado en las décadas de 1980 y 1990.

lo humano- universal”⁷. En dicha cuestión la performance de Las Tesis es central, logrando trascender las fronteras de la revuelta en tanto momento de movilización situado en un territorio nacional, a la vez que pone sobre la mesa la necesidad de cuestionar el contrato sexual al que están sometidas mujeres y disidencias en las narrativas del “pacto social”⁸.

Por otro lado, al evidenciar nuevos modos de lo político que se des-sitúan del consenso/moderación como *ethos*, y de “la medida de lo posible” como marco de acción. La crítica a la verticalidad de la transición y la búsqueda de una democracia radical —donde el dirigente es cambiado por la vocería— dan luces sobre cómo el descontento feminista permite el ingreso de las identidades subalternas en el debate, aquellas que en el pacto transicional quedan acalladas por mostrarse como “posturas más confrontacionales que desequilibran el término medio (centro) de lo aceptable”⁹. De este modo, la política feminista se muestra como una herramienta que permite entretejer los debates de las subalternidades, un lenguaje común de los márgenes que se desbordan del mandato masculino neoliberal.

Silencio feminista o simplemente *silencio* es la forma en que Julieta Kirkwood se refirió al período político en el cual el movimiento feminista desaparece de la escena pública, luego del gran ascenso que significa la lucha por el voto y el breve período de participación en partidos políticos femeninos autónomos. En la entrada a los partidos políticos tradicionales de la izquierda, la problemática de la mujer comenzó a ser tratada en departamentos, como un asunto secundario o inexistente frente la contradicción capital trabajo:

“Las mujeres más conscientes política y socialmente -en términos de liberación y lucha de clases- no se perciben a sí mismas, primero, como mujeres, y sujetos de reivindicación propia (...), se tenía la sensación de que no existía tal problema femenino (...) Solo se aceptaba la condición sometida de las mujeres en tanto pobres, y en tanto sometidas junto a la familia al sistema capitalista. La lucha entonces que se reconoce es solamente la lucha de clases”¹⁰.

Luego, la lucha por la democracia en los años ochenta trae un nuevo momento de ascenso feminista, en el que se conforman organizaciones de suma relevancia como el MEMCH^{83'} y la Agrupación Mujeres Por la Vida, culminando con el quiebre entre feministas autónomas e institucionales al llegar la transición¹¹. Será con la vuelta a la democracia que emerge el nuevo *silenciamiento* del significante feminismo, en post del vocablo *género* adoptado desde la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing en 1995¹². Esto trae aparejado el que si bien, algunas compañeras ya se llamaban feministas desde el 2006 o 2011, el movimiento estudiantil y los movimientos sociales que comienzan a surgir en esos años nuevamente comprenden la clase de manera asexualada/neutral.

El feminismo, o la lucha feminista no es algo que esté dado. Si hoy circula y prácticamente no existen mujeres y disidencias dentro de los movimientos sociales que no se reconozcan como feministas, es

7 Richard, N. Op. Cit.

8 Pateman, C. (1995). El contrato sexual. Barcelona: Anthropos; Ciudad de México: Universidad Autónoma.

9 Richard, N. (2008). El repliegue del feminismo en los años de la transición y el escenario Bachelet, en: Feminismo, género y diferencia(s). Santiago: Palinodia.

10 Kirkwood, J. (1986). Ser Política en Chile: las feministas y los partidos. Santiago: FLACSO.

11 Bennett, A.; Lamadrid, S. (2019). Cronología del movimiento feminista en Chile 2006-2016. Revista Estudios Feministas, 27 (3), 2-15.

12 Oyarzún, K. (1996). Saberes Críticos y Estudios de Género. Nomadías, 1, 11-23.

porque también ha existido una lucha política por reconocer el género como algo problemático, algo que afecta a la clase de manera particular, y con ello se ha abierto espacio para que las identidades que históricamente habían sido relegadas a las cocinas o directamente a la expulsión de los espacios de decisión —como sucedió durante tantos años en los partidos— comenzaran a reconocerse en tanto sujetas/sujetes políticos. Así como no nacimos mujeres, tampoco nacimos feministas ¹³.

Afrontar un posible nuevo silencio luego de la derrota del proceso constituyente, requiere repensar el modo en que lo constituyente se liga con la revuelta y el estado de excepción constitucional como modo naturalizado de operación y represión estatal que se inaugura con ella, se justifica en la pandemia y se vuelve normalidad en el Wallmapu. ¿Vuelve la Constitución a ser aquella abstracción que sólo puede descifrarse desde la élite?, ¿Qué implicancias tiene en nuestra vida cotidiana la derrota de una propuesta de nueva Constitución donde diversos feminismos aunaron fuerzas, logrando consolidarse como una actoría central? ¿Qué nuevas contradicciones nos abre el nudo de la autonomía e institucionalidad como formas de expresión feminista?

13 Hooks, B. (2000). *El Feminismo es para Todo el Mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños.



La Despotencia de la Lucha Feminista Institucional y la Potencia de la Lucha Feminista Autónoma y Popular.

*Nadia Poblete Hernández*¹

I

Este texto es una lectura sobre las características que ha asumido la movilización y la acción política feminista en estos últimos años en Chile, evidenciando con ello, una mutación rápida y sorprende del movimiento: de la acción callejera portadora de una ruptura de carácter contracultural que logró ‘mover’ la naturalización de muchos elementos que sustentan el orden patriarcal, a ser parte del establishment de la política nacional y por tanto, contribuir al restablecimiento del orden institucional en crisis aguda post revuelta popular. Importante es aclarar, que dichos procesos no han sido ajenos ni excepcionales tanto en los movimientos populares, como en el movimiento feminista. Sin entrar en detalles, se podría señalar que:

1) Un primer momento de institucionalización para este último, fue aquel que luego de la obtención del derecho a voto del año 1949 - de acuerdo con Julieta Kirkwood- cae en una “abrumadora pasividad política”, siendo ‘absorbida’ la militancia feminista por el sistema político imperante².

2) Un segundo momento, y quizás el más reconocido, se desarrolló a inicios de los ’90 post dictadura cívico militar, cuando se crea el Servicio Nacional de Mujeres (SERNAM) que dependiente del Ministerio secretario general de gobierno, tenía como finalidad elaborar una política a favor de la igualdad e incorporación de las mujeres al quehacer del país, este aparato institucional se comenzaba a implementar en paralelo con una fuerte ‘ONGnización’ del movimiento que lo hizo dependiente de fondos internacionales y nacionales.

3) Finalmente, el momento actual como un tercer momento de institucionalización, que se caracterizaría por la pretensión de un sector importante del movimiento de traducir demandas históricas en normativas constitucionales, así como por la autodenominación del gobierno de Gabriel Boric como feminista.

Todos estos momentos fueron precedidos de una importante avanzada organizativa feminista, donde lo central fue la elaboración de demandas que exigían cambios profundos en el orden social, tanto en las relaciones, como en las instituciones, así como a nivel ideológico³.

¹ Feminista. Parte de Cooperativa Ginerjia.

² Considerando la historia del movimiento feminista, el conocimiento producido y acumulado por el mismo movimiento, se propone esta periodización de distintos momentos de institucionalización. Generalmente, se ha considerado los últimos dos, más he decidido agregar el primero, porque a la luz de lo planteado por Julieta Kirkwood (1986) me parece pertinente. De hecho, la socióloga chilena plateará que posteriormente a la obtención del voto político, se instala un “periodo de más de 25 años de silencio”, un periodo al que se puede “llamar la ‘caída’, marca el inicio de la inserción de las mujeres politizadas en los distintos partidos ofrecidos a su elección y también de su silencio feminista”. En Kirkwood, J. (1986). *Ser Política en Chile: Las Feministas y los Partidos*. Santiago: FLACSO. P. 59; 83.

³ Podríamos ampliar los momentos de institucionalización incluyendo el curso que tomaron las mutuales, mancomunales y otras organizaciones de mujeres de principios de siglo XX y las razones de su posterior declive.

II

Si la revuelta popular de octubre del 2019 en Chile, tuvo una fuerte presencia del movimiento feminista y sus demandas históricas fueron parte del discurso colectivo que en la calle se enunciaba, es por la potencia y masividad que el mismo feminismo venía mostrando desde el año 2016 con el surgimiento del movimiento “Ni una menos”, que desde Argentina irradió a distintos lugares en América. Esta irrupción como actor en el escenario de la coyuntura nacional y latinoamericana fue el resultado de un activismo permanente de muchas feministas que de manera sostenida levantaban acciones contra las armas comunes y letales del orden patriarcal: la violencia, el sexismo mediático, la discriminación en diversos ámbitos de la vida social, entre otros.

En Chile, hubo numerosas y concurridas marchas por distintas ciudades regionales del país ⁴, incluyendo una profusa difusión comunicacional en los medios del duopolio que fue encabezada por figuras televisivas que comenzaron a declararse como feministas. Asimismo, hubo intentos de cooptación mercantilista vía grandes multitiendas ⁵.

Entonces, la brutalidad de la violencia contra las mujeres, las implicancias en términos de denunciar las relaciones jerárquicas de poder propias del patriarcado en tanto soporte político de este movimiento, tempranamente estuvo tensionado e interceptado por formas mercantilizadas de cooptación.

Asimismo, una de las acciones paradigmáticas durante la revuelta popular y que traspasó las fronteras de este país e incluso latinoamericanas, fue la performance del grupo “Las Tesis” denominada “Un Violador en tu Camino”. En base a una canción, que sintetizaba los postulados de la antropóloga argentina Rita Segato ⁶ y un baile colectivo, miles de mujeres denunciaron al “Estado opresor” como “un macho violador” ⁷. Desde Arica a Punta Arenas, las mujeres ponían en escena el carácter estructural de la violencia patriarcal, sacándola de las paredes de lo íntimo y de la comprensión en tanto acto individual, para denunciarlo como un acto de poder institucional. Se manifestaba una crítica radical al Estado como instancia que ha generado, mantenido y potenciado la opresión contra las mujeres y, por tanto, un instrumento más del orden patriarcal.

Dado el traspaso de fronteras y la diversidad de cuerpos de mujeres que reprodujeron la performance denuncia, esta mostró la transversalidad de la violencia contra las mujeres. Un *común* que sin negar otras diferencias, refiere a relaciones estructurales de sexo, o como las llamara Colette Guillaumin a *relaciones de sexaje*, es decir, relaciones de poder, jerárquicas entre los sexos basadas en condiciones materiales y también simbólicas -ideológicas-, donde lo material es la necesidad de apropiación física directa del cuerpo de la mujer y lo ideológico refiere a un discurso naturalista que permite inscribir la apropiación como un destino inevitable - tal como el de los esclavos y de los siervos medievales- legitimando y justificando dicho orden relacional ⁸.

4 Ver Santibáñez, L. (21 de octubre de 2017). A un año de la primera marcha Ni Una Menos: ¿Ha cambiado algo en Chile con respecto a la violencia hacia las mujeres? El Mostrador. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/braga/2017/10/21/a-un-ano-de-la-primer-marcha-ni-una-menos-ha-cambiado-algo-en-chile-con-respecto-a-la-violencia-hacia-las-mujeres/>.

5 Me refiero entre otras acciones de cooptación mercantil, a las famosas poleras “Ni una menos” de la multitienda Ripley.

6 Segato, R. (2003). *Las Estructuras Elementales de la Violencia*. Ensayos sobre Género entre Antropología, Psicoanálisis y los Derechos Humanos. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes; Segato, R. (2016). *La Guerra contra las Mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños; Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la Crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

7 Ver González, C. (20 de noviembre de 2020). ‘Un violador en tu camino’: la performance de Las Tesis cumple un año consolidada como un himno feminista a escala global. Actualidad Rt. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/374173-violador-camino-performance-tesis-aniversario>.

8 Curiel, O.; Falquet, J. (2005). *El Patriarcado al Desnudo*. Buenos Aires: Brecha Lésbica.

El sexaje y la apropiación de los cuerpos como condición de opresión común de la clase sexual mujeres⁹, a través de la violencia y particularmente de la violencia sexual, es probable que no estuviera intencionado por las autoras de la performance, pero fue develado por miles de mujeres que replicaron el acto denuncia en distintos países y continentes. Se puso en las calles, en las pantallas, en las fotografías, una acción contracultural donde se condensaban décadas de denuncia, de generación de conocimiento y conceptos para nombrar lo que no tenía palabra. Fue -potencialmente- una ruptura subversiva, es decir, una alteración del orden masculinista, acompañado en el caso chileno, por un levantamiento popular general. Sin embargo, también estuvo mediado por la exposición mediática. Las tesis fueron elegidas por la Revista Time entre las personalidades más influyentes del año 2020 y durante el 2021, esta misma agrupación se mostró a favor del cambio constitucional, aceptando con ello el camino trazado por distintos representantes de los partidos políticos en el Congreso Nacional en noviembre del año 2019.

A la cooptación comunicacional, se le sumó el desarrollo de salidas institucionales, que a través de la inclusión de voces feministas y de las demandas históricas del movimiento trató de evitar la profundización de la crisis. Un claro ejemplo de ello fue el proceso convencional, así como la resolución que tuvo - unos meses antes de la revuelta- el “mayo feminista”.

III

La histórica ocupación de las universidades por parte de estudiantes mujeres y organizaciones feministas en distintas ciudades y regiones de Chile que, durante el primer semestre del año 2018, denunció prácticas de acoso sexual y otras formas de violencia contra las estudiantes ejercida por docentes y pares, desestabilizó la institucionalidad universitaria por algunos meses. Sin embargo, una rápida mirada sobre lo ocurrido me permite plantear que ya sea por falta de perspectiva política, y por una imposibilidad de articular lo que se denunciaba con otros rasgos autoritarios de las universidades – me refiero por ejemplo al racismo y al clasismo-, la potencialidad rupturista se fue vehiculizando hacia salidas sancionatorias y normativas a cargo de las mismas instituciones universitarias. En rigor, se crearon instancias al interior de las universidades - las que durante décadas habían naturalizado y silenciado la violencia patriarcal- para que abordarían las denuncias caso a caso. El resultado de institucionalizar y establecer protocolos para el abordaje de la violencia, a la luz de estos años, no ha tenido una relevancia significativa y más bien, se ha denunciado constantemente su inoperancia.

Por otra parte, si el movimiento hubiera dado paso a la emergencia de otras problemáticas del mundo universitario en distintos niveles, como por ejemplo la producción de conocimiento androcentrista y capitalista de las universidades, quizás el curso de lo sucedido pudiera haber tomado otro rumbo. Sin duda, se necesitaba de otras y otros actores activos en el proceso y no solo las estudiantes. La mirada y accionar de académicos e investigadores hubiera sido sustancial para abrir un profundo cuestionamiento a la universidad en todos sus aspectos administrativos, relacionales y como instancia de conocimiento.

De todas maneras, es necesario señalar que mientras se desarrolla este movimiento feminista de corte contracultural, en Chile ya hace unos años se iba mostrando una crisis social y política que no solo se

⁹ El concepto de clase sexual es desarrollado por Guillaumin y refiere, para el caso de clase sexual mujeres a: “La apropiación física en las relaciones de sexos (...) contiene el acaparamiento de la fuerza de trabajo, y es a través de la que toma este acaparamiento que se puede discernir que se trata de una apropiación material del cuerpo (...) El cuerpo es una reserva de fuerza de trabajo, distinta de su soporte/productor dado que puede ser medida en “cantidades” (de tiempo, de dinero, de tareas), que es acaparado en su origen: la máquina-fuerza-de-trabajo”. En Guillaumin, C. (2012). *Práctica del Poder e Idea de Naturaleza. La Apropiación de las Mujeres (Parte I)*. En Caloz-Tschopp y Veloso Bermedo, *Tres feministas materialistas*, Vol. II. Santiago: Ediciones Escapate.

asociaba al orden patriarcal sino también a otras caras del sistema de dominación. La Iglesia Católica comenzó a ser fuertemente cuestionada por reiteradas denuncias de abuso sexual contra niños, el mismo sistema político aparecía en encuestas devaluado socialmente y las elecciones no eran sino un reflejo de aquello, la falta de participación era casi de un 50% e iba en aumento; la lógica extractivista sobre los bienes comunes naturales mostraba sus límites a través de las sequías, altas temperaturas que incidieron en mega incendios. Todo un caldo de cultivo para una agudización de una crisis general. La revuelta popular fue expresión de aquello, y el movimiento feminista fue parte de ese levantamiento colectivo y radical que se expresó en diversas acciones: desmonumentalización en diversas ciudades, prácticas y organización de autodefensa frente a la violencia policial, irrupción de toda una estética de protesta contra el orden, el ánimo destituyente ante quienes ostentan el poder, entre otros. Esa radicalidad fue encauzada por acuerdos políticos consagrados en el Congreso Nacional el 15 de noviembre. Con ello, al igual que en el mayo feminista, el curso de la revuelta fue debilitado, institucionalizando muchas de las luchas que se habían mostrado en potencia. La convención constitucional -parte del acuerdo- fue la mayor instancia de institucionalización y en ella participaron sectores importantes de los movimientos sociales que habían sido protagonistas de la irrupción popular de octubre: movimientos socioambientales, indígenas y feministas.

Así el movimiento feminista, desde las masivas manifestaciones callejeras pasó a las salas del Palacio Pereira donde se reunieron por un año los y las convencionales para elaborar una nueva propuesta de constitución. Desde el carácter rupturista contracultural se pasó a la estética acicalada y circunspecta del poder, desde la crítica radical al Estado como instrumento de la violencia patriarcal se pasó a legitimar la inclusión de las mujeres y del feminismo a su estructura.

Esto se acentuó con la asunción del nuevo gobierno. Con el traspaso de mando de Piñera (sindicado como principal responsable de las violaciones a los derechos humanos cometidos durante la revuelta popular) a Boric en marzo del 2022, la nueva coalición gobernante y el mismo presidente electo comenzaron a implementar lo que llamaron gobierno feminista. Éste principalmente se concretaría a través de una distribución paritaria de los cargos de poder en el nuevo gabinete. Misma demanda que portaron las feministas convencionales. Así se sellaba la nueva institucionalización de la política feminista.

En rigor, este feminismo asume el proyecto político de restaurar el orden con políticas inclusivas como la paridad. Peleando por la igualdad formal o el reconocimiento de la diferencia, se enfocan en los síntomas y no en las estructuras de dominación ¹⁰. Olvidan la profundidad de la crisis, que como he señalado más arriba, incluye a todo un orden social y diversas instituciones. En rigor, no cuestionan las condiciones de opresión y lo que hacen es asegurar que unas pocas privilegiadas puedan alcanzar posiciones iguales a los hombres ¹¹. Así, este feminismo ata nuestra causa al elitismo y al individualismo. Por ello, es liberal, pero también es conservador, porque con su apuesta viene a ser útil para reponer la legitimidad de un sistema político en crisis.

El fracaso en el plebiscito de salida de la propuesta de nueva constitución y, por tanto, de su carácter feminista, ha sido un significativo golpe para ese sector institucionalista, tanto para su brazo convencional como para el brazo gobernante; dichos sectores, ven mermadas sus capacidades de convocatoria

10 MacKinnon, C. (2014). *Feminismo Inmodificado*. Discursos sobre la Vida y el Derecho. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

11 Arruza, C.; Bhattacharya, T.; Fraser N. (2019). *Manifiesto de un Feminismo para el 99%*. Barcelona: Herder.

masiva, dejando en silencio la voz que portaban las mujeres en aquello que se suele llamar ‘espacio público’. Golpe que ha afectado de manera sustantiva toda la potencia contracultural y subversiva del movimiento feminista. Incluso ha existido un retorno a discursos públicos descaradamente patriarcales ¹² y una falta de reacción del movimiento. Habrá que consignar que, para la tercera conmemoración de la revuelta popular, prácticamente no hubo presencia feminista organizadas en las calles. Toda evidencia que la opción liberal y restauradora del orden institucional no es inocua en el proceso de construcción de una subjetividad emancipada, sino que la despotencia.

Asimismo, la falta de una política que acompañe la irrupción contracultural con un planteamiento colectivo estructural y que, por tanto, vaya agudizando las contradicciones del orden patriarcal y del orden social en general, permitió que las demandas fueran fácilmente cooptadas en un primer momento por la mercantilización mediática, y luego por la institucionalidad política.

IV

Con todo, el problema es cómo se hace política feminista. Para modificar las relaciones de sexaje y por tanto, la apropiación de los cuerpos y la construcción subjetiva, se necesita comprender cómo se entreteje la opresión actual de las mujeres, cómo en ella opera un empobrecimiento general de los distintos ámbitos de la realidad; es decir, una precarización que está presente en nuestras vidas porque el sistema que nos rodea también se ha empobrecido. Con esto me refiero a que es insuficiente plantear la idea de “vidas precarizadas”, si no comprendemos que esas vidas son resultado de relaciones sociales, contextos institucionales y construcciones éticas que en crisis generan un empobrecimiento general de las condiciones de existencia ¹³. En rigor:

Sin duda hay precarización económica, que no solo está asociada a la disminución de los salarios y la flexibilización extrema de los empleos, sino que también guarda relación con la mercantilización y descualificación de los cuerpos y de los deseos.

Existe una precarización en los espacios de desarrollo de lo humano que, por tanto, no aportan a la construcción de pensamiento crítico y tampoco a la emergencia de una ética colectiva capaz de abordar problemáticas actuales más allá de intereses individuales. Nos enfrentamos a una precarización cognitiva, que se traduce en el consumir ideas y prototipos de comportamiento y no en su procesamiento crítico. Así, los mecanismos de manipulación subjetiva son potentes herramientas de control y disciplinamiento social.

Hay una precarización de los medios naturales que permiten nuestra existencia. Por tanto, la posibilidad de reproducir la vida de las especies, incluida la humana se ve en peligro.

Todo lo anterior tiene severas consecuencias en la constitución de las mujeres como sujetos políticos y en la posibilidad de potenciar una subjetividad emancipada. Además, no son problemas que tengan relación solo con las mujeres, sino con toda la humanidad y tampoco solo con el patriarcado sino con la imbricación de los sistemas de dominación.

Así, está claro que las transformaciones de las relaciones de sexajes, el empobrecimiento de la vida y

¹² Me refiero a los dichos del diputado Urruticoechea, quien señalara frente a la posibilidad de ampliar las posibilidades de aborto más allá de las causales existentes en la legislación: “una mujer que ha sido violada y aborta, no se desviola”. En El Mostrador. (28 de septiembre de 2022). Diputado Urruticoechea: “Una mujer que ha sido violada y aborta, no se desviola”. El Mostrador. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/dia/2022/09/28/diputado-urruticoechea-una-mujer-que-ha-sido-violada-y-aborta-no-se-desviola/>.

¹³ Las ideas que se presentan a continuación están relacionadas con lo planteado por el educador popular Rafael Agacino en diversos foros, debates y presentaciones.

de los contextos donde está se despliega, implica asumir que las condiciones de opresión actuales no se solucionan vía Estado, sino vía fortalecimiento del movimiento y la articulación de los sectores populares rupturistas y anti-institucionales, que deben perfilar otros contextos, otras relaciones, otras formas de organización de lo común, otras formas de valoración de la vida y de lo humano y con ello, conformar ese sujeto colectivo autónomo, libre de las limitaciones de las políticas institucionales y de la política de lo posible.

¿Qué esperar hoy para la Universidad Pública chilena?

Pablo Aravena Núñez ¹

Las universidades públicas hoy pasan por un momento particularmente dramático, lo que se acentúa en las regiones. No se cuenta aún con un incremento del financiamiento basal y, obligadas a la competencia por captar matrículas, o a la caza de fondos concursables, caminamos en desventaja respecto de las instituciones privadas (más livianas, con menos trabas burocráticas). El actual gobierno, pese a la extracción académica o estudiantil de sus cuadros –empezando por el Presidente– no parecen mostrar un mayor compromiso más allá de las buenas maneras, no contamos aún con ninguna acción concreta.

Para saber qué podemos esperar en este orden de cosas quizá sirva mirar atrás y examinar cuál fue el “gran logro” que puso a aquellos jóvenes dirigentes universitarios en la ruta corta hacia la administración del Estado, en lo que es fundamental también comprender su relación filial con la antigua Concertación, al principio –en la fase de acumulación originaria de su capital político– tan negada,² pero ahora, luego de la derrota en el pasado plebiscito, tan bien asumida.³

“Miles de jóvenes han salido a manifestarse por una causa noble, grande y hermosa”, sostenía el presidente Sebastián Piñera en su discurso ante la 66ª Asamblea General de Naciones Unidas, el 22 de septiembre de 2011. El oportunismo, propio del comerciante, no logra explicar del todo la benevolencia con que Piñera trataba a un movimiento estudiantil que ciertamente crecía en prestigio ante la prensa internacional. Pero ¿cuál era esa noble causa del movimiento protagonizado por los jóvenes dirigentes Giorgio Jackson, Camila Vallejo y Gabriel Boric? “Educación gratuita y de calidad”, “fin al lucro”. Los males denunciados eran los principales efectos de la política educacional heredada de Pinochet: desfinanciamiento de la educación pública y apertura a la libre iniciativa privada para dar cobertura a lo que el Estado ya no podía asumir, el financiamiento de los estudios era asumido por las familias, que terminaban adquiriendo deudas impagables para educar a sus hijos, en un modelo en que el título universitario terminó asociado a una mera inversión económica. Por otra parte, las utilidades que, por resquicios legales, lograban las instituciones privadas eran todo un escándalo. Pero lo interesante es que lo que extremó este escenario fueron las “soluciones” que se fueron implementando en los gobiernos de la Concertación, particularmente el CAE (Crédito con Aval del Estado), implementado el 2005 durante el gobierno de Ricardo Lagos, que consistía en un crédito otorgado por el sistema financiero

¹ Historiador, Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile. Profesor Adjunto del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso. pablo.aravena@uv.cl.

² Para un detalle de la filiación “sanguínea” entre personeros de la vieja Concertación y dirigentes del FA, ver el artículo de Segovia, M. (30 de junio de 2017). Mi tía Bachelet: la sombra concertacionista sobre el Frente Amplio, lo viejo que se niega a morir. El Mostrador. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2017/06/30/mi-tia-bachelet-la-sombra-concertacionista-sobre-el-frente-amplio-lo-viejo-que-se-niega-a-morir/>

³ Me he referido a este tema en mi columna. Aravena, P. (4 de julio de 2022) El regreso de Bachelet y la generación hoy en el poder: «Son nuestros hijos». Ciper Chile. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2022/07/04/el-regreso-de-bachelet-y-la-generacion-en-el-poder/>. Parte de los planteamientos del presente texto fueron tratados en la citada columna.

al estudiante, quien podía elegir el porcentaje de tal producto bancario, es decir costear con él parte o el total del valor de su carrera, con un crédito a una tasa de interés de 5,8%, cuyo cobro se podía extender entre 12 a 20 años. El rol del Estado acá era formal: garante ante la institución financiera que otorgaba el crédito.

¿Cómo pudo aceptarse tal solución? La clave está en una sociedad que ya había asumido casi por completo las pautas culturales del neoliberalismo y no veía más alternativas. Por su parte el gobierno de turno defendió su reforma con el argumento de que esta fórmula permitía “aumentar la cobertura del sistema”. En efecto, en el 2018, el exministro de Lagos, Sergio Bitar, encargado de implementar la ley, seguía defendiendo el modelo: “recoja el hecho de que los beneficios fueron potentes. En 2000 teníamos a 400 mil estudiantes en educación superior y 10 años después, tenemos a un millón 200 mil. Tenemos una expansión que pone a Chile en los más altos índices de cobertura de educación superior”.⁴ Y, en efecto, eso fue lo que ocurrió: por vía del endeudamiento se aumentó la matrícula, dentro de un sistema en que ya las universidades privadas superaban en número a las Estatales, es decir, se estimuló tanto el consumo de la educación -con la consecuente baja de la calidad en busca del abaratamiento del costo del servicio-, como el lucro de los grupos financieros y de los controladores de universidades privadas.

El movimiento estudiantil del 2011 llegó –decían– para hacer frente a esta realidad, que hemos abreviado acá, obligando a formular una nueva “solución”. Conviene adelantar que, aunque no podemos endosar la autoría de la llamada “Ley de gratuidad universitaria”⁵ a dicho movimiento, sí es posible constatar una participación y luego una desresponsabilización de la causa invocada una vez que el movimiento sirvió de trampolín político a sus dirigentes, pues, pese a sus planteamientos críticos frente a cómo se iba concretando la solución,⁶ prefirieron concentrar sus energías en el futuro (es decir nuestro presente). La gratuidad despachada como Ley por Bachelet el 2018, e implementada por Piñera a partir del 2019, se concretó en la forma de un *voucher* al portador: los postulantes al sistema universitario, luego de acreditar cierta condición socioeconómica, acceden a un monto anual correspondiente al “arancel de referencia”⁷ de su carrera, otorgado por el Estado, pero que pueden hacer valer tanto en una universidad pública como en una privada adherida a la Ley, con una limitante clave: el financiamiento es vigente por los años de duración de la carrera (de reprobar y alargar su estadía, el estudiante debe asumir el pago). Esta limitante hace, en los hechos, que los estudiantes “opten” por la institución que más garantías les da de no reprobar, de tal manera que hoy el Estado traspasa miles de millones de pesos a las principales universidades privadas del país en desmedro de sus propias universidades, que bajo este modelo y sin aporte basal, hoy están al borde del precipicio. La ley de gratuidad ha terminado por estrangular a las universidades públicas, no sólo en términos económicos, sino también académicos, obligando a sus profesores a hacer piruetas insospechadas en favor de la “retención” de sus estudiantes como también de sus “titulaciones oportunas”.⁸ La relación entre retención de estudiantes

4 El Mostrador. (20 de septiembre de 2018). Bitar defiende la creación del CAE: ‘Si tuviera que volver a tomar la decisión en las circunstancias de entonces, haría lo mismo’. El Mostrador. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/09/20/bitar-defiende-la-creacion-del-cae-si-tuviera-que-volver-a-tomar-la-decision-en-las-circunstancias-de-entonces-haria-lo-mismo/>

5 Ver al respecto gob.cl. (26 de enero de 2018) [ARCHIVO] Con el despacho de la Ley de Educación Superior se aprueba en su totalidad la Reforma Educacional de la Presidenta Bachelet. Gobierno de Chile. Recuperado de <https://www.gob.cl/noticias/con-el-despacho-de-la-ley-de-educacion-superior-se-aprueba-en-su-totalidad-la-reforma-educacional-de-la-presidenta-bachelet/>

6 Vallejo, C. (31 de julio de 2015). Gratuita y de calidad. El Mostrador. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2015/07/31/gruita-y-de-calidad/>

7 El arancel de referencia es el valor anual de la carrera prorrateado, es decir rebajado respecto de su valor de mercado. Por lo tanto, la implementación de la gratuidad generó en el corto plazo la caída de las proyecciones económicas de las universidades, lo que redundó en una crisis y disminución del presupuesto internos, golpeando fundamentalmente a las áreas de investigación y publicaciones, para concentrar todo en la docencia como servicio.

8 Ver el agudo artículo de Segovia, M. (18 de diciembre de 2018). La paradójica gratuidad universitaria que dejó el Gobierno de Bachelet. El Mostrador. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/12/18/la-paradojica-gratuidad-universitaria-que-dejo-el-gobierno-de-bachelet/>



y sobrevida de un programa académico es hoy directa e implica una forma de coacción inadmisibles sobre los y las académicos/as.

Ya lo hemos señalado arriba: no podemos endosar esta forma en que se ha concretado la gratuidad al movimiento del 2011. Pero ¿podemos decir que sus dirigentes no tienen nada que ver con esto, más aún cuando han ido aumentando sus ámbitos de influencia? ¿Podemos decirlo si el actual gobierno amplía su gabinete con antiguos personeros de la “vieja” Concertación? La filiación entonces tiene que ver en realidad con asumir, finalmente, la política como la han hecho sus predecesores, filiación asumida en una suerte de “mayoría de edad” política.

Tal como lo señalara críticamente el también exdirigente universitario Felipe Ramírez, en un reciente balance sobre los 10 años del movimiento estudiantil: “no importa cuánto reclamen, cuánto lobby ante el Congreso se haga, cuántas movilizaciones se realicen, el sistema chileno no está en capacidad de responder a las demandas y a las necesidades de la población. Su única respuesta está dentro de las claves mismas del modelo, el endeudamiento y el gasto social focalizado en los segmentos más precarizados”.⁹

elmostrador.cl/noticias/pais/2018/12/18/la-paradojica-gratuidad-universitaria-que-dejo-el-gobierno-de-bachelet/

⁹ Jara, C. (27 de mayo de 2021). A 10 años del movimiento estudiantil de 2011: Especialistas U. de Chile analizan sus repercusiones en la actualidad. Universidad de Chile. Recuperado de <https://www.uchile.cl/noticias/176399/especialistas-analizan-el-movimiento-estudiantil-de-2011-y-sus-efectos>

La revitalización de la historiografía chilena: Los últimos años de la Nueva Historia Política ¹

Javiera Palma Castro ²

*El oficio de la historia ha sido en Chile
más campo de batalla que torre de marfil,
más enfrentamiento político que mero ejercicio académico ³*

La instalación de la Nueva Historia Política como enfoque historiográfico en Chile en los últimos años permitió ampliar el análisis del pasado reciente desde un prisma político – no tradicional – para explicar los conflictos históricos con nuevos ejes de análisis centrados en los sujetos, la cultura, la memoria y partidos políticos. En este sentido, los sujetos y los actores políticos comienzan a definir esta nueva forma de hacer historia, generando una tendencia entre los historiadores por superar esta historia política tradicional. Para el caso chileno, la necesidad de realizar una historia del tiempo presente con el fin de explicar los sucesos históricos que se desencadenaron a mediados del siglo XX, causada por la derrota histórica entre los setenta y ochenta con la oleada de dictaduras militares que impulsaron modelos capitalistas neoliberales – de forma gradual y radical – que buscaban repeler y expulsar el socialismo y comunismo.

Para explicar el desarrollo de los últimos años de esta corriente, es necesario abarcar el contexto de las décadas anteriores donde el campo historiográfico comenzaba a presentar diversificaciones en sus enfoques analíticos. El desarrollo de la producción historiográfica chilena durante el siglo XX, vivió una serie de cambios y rupturas conforme a los procesos políticos, económicos y sociales, marcado por un debate académico de acuerdo con las tendencias del contexto en que los historiadores se veían enfrascados. Es así como lo afirma el historiador Julio Pinto en su libro *La Historiografía chilena durante el siglo XX: Cien años de Propuestas y Combates*:

“Así, un siglo XX caracterizado a escala nacional por las grandes convulsiones, las audaces proyecciones y las dolorosas rupturas, se refleja en una producción historiográfica igualmente tensionada, introspectiva y desafiante, inclinada a las constantes relecturas del pasado y a la exigente crítica del presente” ⁴.

Desde la década de 1973, la historiografía chilena se vio enfrentada a un contexto de una sistemática violencia política e institucional, en donde se llevó a cabo un proceso de intervención totalitarista que eliminó las formas clásicas de expresiones políticas y sociales que existieron entre los treinta y setenta. Así, las circunstancias en las cuales surge esta nueva corriente que ya se venía desarrollando en el pla-

¹ Este trabajo fue desarrollado en el marco de la cátedra “Historia de la historiografía” que impartió el historiador Eduardo López Bravo en la Universidad de Santiago de Chile año 2021.

² Estudiante de Licenciatura en Historia en la Universidad de Santiago. Miembro del comité editorial de Revista SED. (javiera.ojeda@usach.cl)

³ Pinto, J. (2016). *La Historiografía Chilena durante el Siglo XX*. Santiago: América en Movimiento. P. 1.

⁴ Ibid.

no internacional tardaría, para el caso chileno, más años en posicionarse dentro de la academia. En este sentido, los años 90, periodo conocido por la transición hacia la democracia, desde el marco del quehacer historiográfico estuvo sometido a la diversificación de sus enfoques dada esta reapertura o retorno al mundo académico. De manera similar, también se comienza a teorizar acerca del período entre 1973 y 1989 en Chile, cuestión que había sido evitada en primera instancia puesto que, por un lado, implicaba una historia dolorosa y reciente, y por la otra, existía una sensación de fragilidad de las condiciones políticas del momento.

Así, desde la izquierda, se comienza a construir una historia orientada a la memoria histórica que, al mismo tiempo, implicó el posicionamiento político de los y las historiadores/as, cuestión que se ve evidenciada en el *Manifiesto de los historiadores* (1999) firmado por Mario Gárces, Sergio Grez, María Angélica Illanes, Gabriel Salazar, Verónica Valdivia y el mismo Julio Pinto, entre otros. Para Pinto, esto significaba “no sólo consolidar y profundizar lo que ya se venía haciendo, sino también iniciar abiertamente el necesario balance histórico de lo que había significado la experiencia de la dictadura, y de los procesos previos que habían desembocado en su instalación”⁵.

Retomando el párrafo inicial, y ya planteado el contexto donde la NHP se instala, en las últimas décadas esta corriente comienza a vivir una serie de renovaciones dados los replanteamientos de lo político derivado de un contexto teórico sumergido en cuestionamientos a los paradigmas epistemológicos y políticos durante el siglo XX, donde como ya mencionamos en párrafos anteriores, existía una crítica a la historia política dado la tendencia institucional y tradicional de sus producciones historiográficas. En este sentido la renovación de lo político provocó que un amplio campo de historiadores retomara esta corriente para el estudio de una historia del pasado reciente. Así lo afirma Claudio Pérez:

“La necesidad de comprender el pasado reciente, marcado por la formulación de proyectos históricos (políticos) en abierta disputa; el terror de la dictadura y el despliegue de su proyecto societal; la oposición y resistencia a ella, así como el carácter de la transición a la democracia, han beneficiado la preocupación por lo político dentro del campo historiográfico”⁶.

Como resultado de esto, historiadoras como Cristina Moyano centraron su línea investigativa en la historia política contemporánea de Chile, la historia de la izquierda y la historia del presente. Es así como esta buscó enfocar a la política y los sujetos desde una realidad ya no descriptiva, sino que la conciencia y subjetividad de los sujetos determinan los fenómenos sociales. Por lo cual, pretende revalorizar a los sujetos para posicionarlos en el quehacer político como los partidos. De esta manera “estos, para Moyano, deben ser comprendidos a través de sus lógicas internas y particulares, donde los ejercicios significativos que realizan sus integrantes son claves”⁷.

Así es como en sus obras como *Elementos Teóricos y Metodológicos para estudiar los Partidos Políticos y a la Militancia* (2010), *El MAPU durante la Dictadura. Saberes y Prácticas Políticas para una Microhistoria de la Renovación Socialista en Chile* (2010) y *La intelectualidad de Izquierda renovada en Chile durante los años 80. Debates y Propuestas* (2016), redefine las organizaciones políticas para entender los cambios de los partidos políticos e incorpora a los actores y líderes sociales como sujetos claves para entender los procesos

5 Ibid. P. 61.

6 Pérez, C. (2019). *Hacia una Historia de la Izquierda Chilena desde una perspectiva Transnacional: La Vía Chilena al Socialismo y los Procesos Políticos Latinoamericanos*. Santiago. Izquierdas, 48, 22-43.

7 Ponce, J. & Pérez, A. (2013) *La Revitalización de la Historiografía Política Chilena*. Revista Latinoamericana, 12(36), 453-476.

históricos. Por otro lado, sus trabajos historiográficos también están asociados al campo de la Historia Presente (o del pasado reciente) en donde Moyano aborda los aspectos a la política chilena de izquierda pero desde un enfoque cultural. Es así como trata las identidades sociopolíticas, las militancias, el lenguaje político y sus usos. En uno de sus libros, *MAPU o la Seducción del Poder y la Juventud* (2009) trata esta analogía de las identidades culturales en base a testimonios y memorias colectivas para el desarrollo del partido político.

Asimismo, para el historiador Rolando Álvarez, quien estudia la historia política de Chile en el siglo XX, los movimientos sindicales, los partidos políticos y las políticas sociales y municipales, la NHP contribuye al análisis de los sujetos y actores políticos como los protagonistas de las estructuras tanto de los partidos como movimientos sindicales y la importancia que tienen sobre la política. Así lo presenta en su libro *Arriba los pobres del Mundo. Cultura e Identidad Política del Partido Comunista* (2011). Los conceptos que utiliza de cultura política e identidad evidencian la línea política de sus producciones historiográficas. De esta manera, concibe la experiencias que los sujetos van adquiriendo y construyendo tanto su entorno político como la realidad. En otras palabras, y de acuerdo con su libro, se trata sobre una cultura que se construye en base a los partidos comunistas y sobre la influencia de las experiencias colectivas de los sujetos y actores políticos. Además de libros como *Desde las Sombras. Una historia de la Clandestinidad Comunista. (1973-1980)*. (2003) e *Hijas e Hijos de la Rebelión. Una historia Política y Social del Partido Comunista de Chile en Postdictadura (1990-2000)* (2019), evidencian la clara preocupación por los estudios del Partido Comunista con relación a los sujetos y actores políticos en la conformación de una política de izquierda.

Para el caso de ambos historiadores, es evidente el interés sobre los partidos políticos y las militancias, siendo parte esencial de sus trabajos para la perspectiva acerca del campo de producción historiográfica de la izquierda en Chile durante los periodos tanto de la dictadura militar como las trayectorias de los partidos a lo largo de la historia. En este sentido, la revitalización de la historia política permitió un amplio y diverso enfoque de análisis renovando el uso de categorías, conceptos y temáticas ahora vistas con una perspectiva investigativa contraria a la tradicional para el caso de los partidos políticos que tanto Moyano como Álvarez investigan. Moyano es clarificadora al señalar que:

“Los partidos políticos han vuelto a la palestra significativa de las investigaciones, configurados ya no sólo desde una perspectiva estructural, (...) haciendo énfasis en las culturas políticas subyacentes y sostenedoras de sus propias estructuras. El diálogo fructífero entre la antropología, la ciencia política y la historiografía ha permitido esta nueva redefinición del objeto de estudio”⁸.

También podemos ver el interés de autores como Danny Monsálvez, por la subjetividad de los actores y cómo esta influye en un sistema de valores y formas de aprendizaje que los constituyen para así poder reconocer las conductas de la sociedad que son trascendentes en la historia cultural de los procesos políticos. Esto ha sido plasmado en producciones tales como *La Dictadura Militar de Augusto Pinochet como Nueva Historia Política: Perspectiva Historiográfica y algunos temas para su indagación* (2012), *La Historia reciente en Chile: Un Balance desde la Nueva Historia Política* (2016). Por otro lado, también tenemos a Manuel Gárate con sus intereses por la historia de la cultura, ideas y representaciones. Sus libros como

⁸ Moyano, C. (2011). *La Historia Política en el Bicentenario: Entre la Historia del Presente y la Historia Conceptual. Reflexiones sobre la Nueva Historia Política*. Revista de Historia Social y de las Mentalidades, 15 (1), 227-245.

¡Lo agarraron!” Representaciones del *Arresto de Augusto Pinochet en Londres y el Despertar del Exilio Chileno en Europa (1998-2000)* (2016) y *El nacimiento de un Monstruo. El Golpe de Estado en Chile y la Imagen de Augusto Pinochet a través de las Caricaturas de la Prensa escrita Francesa (1973-1990)* (2015) reflejan sus intenciones a medida plasma dimensiones culturales y sociales para el análisis de la historia chilena de mediados del siglo XX.

Dicho lo anterior, creo que las producciones historiográficas de estos últimos 20 años han vivido una serie de cambios tanto relativos como radicales que han provocado el surgimiento de un nuevo enfoque de análisis historiográfico. Estas generaciones se han encargado de profundizar los planteamientos desplegados a finales del siglo XXI, avanzando hacia la superación de una historia política clásica. Actualmente, creo que dicho trabajo se verá plasmado en las futuras producciones historiográficas de nuevas generaciones de las/los historiadores que, frente a un complejo contexto histórico – revuelta popular, pandemia y proceso constituyente – se verán enfrascados en un arduo trabajo en donde deberán preguntarse acerca de los procesos políticos de los últimos años desde una mirada que presta especial atención a los sujetos y sus experiencias. Un poco de esto ya se ha visto en el libro de José Ponce, *Revolución popular: cuando la “Nueva” Clase Trabajadora se tomó las calles, Chile 2019* (2019), con el análisis hacia los sujetos populares y la estructura que estos comenzaron a experimentar durante el periodo de la revuelta en Chile del año 2019.

Aventurarse a escribir desde la NHP líneas temáticas acordes al contexto actual de nuestra historia requiere de gran sacrificio para las y los historiadores, los grandes y complejos cambios a nivel nacional y hasta internacional. Ya que existe una notoria tendencia por continuar con las temáticas del siglo XX, creo necesario que el desarrollo de un futuro análisis historiográfico debe poner particular atención en los últimos acontecimientos experimentados en nuestra historia, así, el tiempo presente o pasado reciente al ser entendidos desde los sujetos y actores político-sociales dentro de los contextos actuales permiten vislumbrar aquellos varios que habían sido parte de la sombra en nuestra historia



Reflections on History from Below¹

Marcus Rediker²

“History from below,” as everyone knows, is a way to approach the study of the past. It has a long history of its own, stretching back to the earliest records of human history, including the Bible, the Koran, and other foundational texts. In 1935 Bertolt Brecht invoked its antiquity in the opening lines of a poem entitled

*“A Worker Reads History”:
Who built the seven gates of Thebes?
The books are filled with names of kings.
Was it the kings who hauled the craggy blocks of stone?*

As Brecht made clear, history from below is about the people who built the world in which we live, the very ones who have for centuries been left out of the elite, top-down narratives of the past. In history from below, everyone is included, everyone counts.

History from below has deep international roots—“histoire par en bas” in France; “geschichte von unten” in Germany; “storia dal basso” in Italy—to mention three countries whose historians have made signal contributions. We see “sejarah dari bawah” in Indonesia; “kasaysayan mula sa ibaba” in the Philippines. The phrase in Kiswahili is “historia ya wavuja jasho,” in Turkish “aşağıdan tarih,” and in Arabic “tarikhe mardom.” In Great Britain and the United States history from below is also known as “peoples’ history,” “radical history,” or “history from the bottom up.” Throughout Latin America the phrases used are “historia desde abajo” and “historia a ras de suelo” (“history at ground level”). Brazilian historians have practiced “história a partir de baixo,” especially in their rich studies of slavery.

History from below is insurgent history, deriving much of its popularity and power from movements from below. The phrase had its modern origin in the 1930s, when Lucien Febvre, Georges Lefebvre, and A.L. Morton used it to discuss the history of working people in France and England. The term exploded into wider international usage in the 1960s and 1970s as various movements arose to demand new histories. In the US and many other parts of the world the civil rights and Black power movements demanded a consideration of the past that took seriously the issues of race and slavery. Anti-war and anti-colonial movements, especially those protesting the Vietnam War, called for rethinking the histories of empire and resistance. The women’s rights movement made perhaps the greatest challenge to conventional histories, insisting that the larger part of humanity be included. All of these movements asked, who is a proper subject of history? Who is in and who is out? History from below, as a politicized type of social history, arose to answer these questions.

From these multiple activist roots, history from below has grown into a tradition of historical writing, one with many paths of entry. I myself came to the approach through a combination of African Ame-

¹ Este artículo fue originalmente publicado el segundo semestre de 2022 en Revista TRANSHUMANTE N°20, y fue difundido por este medio con permiso del autor.

² University of Pittsburgh.

rican and working-class history. A key text was *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution* (1938), written by the radical Trinidadian scholar-activist C.L.R. James, who sought to raise the Haitian Revolution to the same level of historic significance as the French Revolution. Two other formative texts were written by E.P. Thompson and Christopher Hill, both members of the British Communist Party Historians' Group, active from 1946 to 1956. Thompson's *The Making of the English Working Class*, a study of class formation published in 1963, is regarded by many as the greatest history from below ever written. Hill's *The World Turned Upside Down: Radical Ideas in the English Revolution* (1972), offered a novel intellectual history from below of the Protestant radicals who attacked private property, patriarchy, slavery, and tyranny of all kinds, anticipating by more than a century the militants of the late-eighteenth-century "Age of Revolution." James, Thompson, and Hill all emphasized the history-making power of ordinary working people, establishing a central tenet of history from below. James called this power "working-class self-activity," while Thompson called it "agency."

There are, in my view, six essential elements of history from below. First, the project takes working people as the primary subjects of study. Second, history from below focuses on power, oppression, and resistance, which is to say, history from below is always connected to history from above. Third and fourth, history from below seeks to understand the experience and consciousness of working people, what they go through, how they think, and why they act in their social worlds. Fifth, historians from below always try to recover the voices of their subjects, to let them speak for themselves whenever and wherever possible. Sixth and finally, history from below sees working people not only as subjects, but as makers of history, as James, Thompson, and many others have taught us.

Let me illustrate these six elements concretely through my book *The Fearless Benjamin Lay: The Quaker Dwarf who Became the First Revolutionary Abolitionist* (2017), a biography from below. Lay, who lived from 1682 to 1759, called for the worldwide abolition of slavery two full generations before the emergence of an anti-slavery movement in the late eighteenth century. He was an ordinary working man—a shepherd, a sailor, and a glove-maker. He lived briefly in Barbados, the leading slave society of his era, where he witnessed, in horrifying personal ways, the raw power of the slave-owning ruling class and the oppression/resistance of enslaved people. Lay's experience of seafaring created a class consciousness in which he applied the sailor's ethic of solidarity to all exploited workers, especially bondsmen and women, and called for their emancipation. Lay also wrote a scorching book, *All Slave-Keepers that Keep the Innocent in Bondage, Apostates* (1738), in which he raised his prophetic voice against slavery. He made history by helping to build a movement among Quakers, who founded the world's first anti-slavery organization in 1775 and a year later became the first group to abolish slavery in their own midst.

Most workers do not write a book as Benjamin Lay did, so the greatest challenge in writing history from below is usually finding sources. Many working people lived entirely within the oral tradition, their lives recorded only by outsiders who were frequently enemies, as in the case of the indigenous peoples of the Americas who suffered deadly invasion by Europeans. History from below must, therefore, be practiced by reading the evidence produced by the dominant classes—and reading it creatively, "between the lines" or "against the grain," as many have noted. E.P. Thompson came up with an especially vivid description: we must hold our documents up to a "Satanic light" and read them backwards. He alluded to early modern witchcraft trials, in which it was alleged that witches could read backwards



as part of their effort to turn the world upside down.

The challenge of sources means that those who wish to write history from below must figure out how the society they are studying produced documentation about poor people. I learned while writing my book *Between the Devil and the Deep Blue Sea: Merchant Seamen, Pirates and the Anglo-American Maritime World* (1987) that poor sailors turned up in court records, especially the High Court of Admiralty Papers in London where maritime disputes—mutiny, piracy, strikes, and wage conflicts—were adjudicated. I also learned that doing history from below means that every source counts, from sea shanties, to travelers' accounts, to government documents, diaries, journals, and merchants' correspondence. All must be mined for whatever precious clues they may hold about the lives of the oppressed. History from below is often a mosaic of carefully assembled fragments.

History from below is best presented through the most democratic form of communication—storytelling, based on popular traditions. This has been accomplished most brilliantly by the Uruguayan writer Eduardo Galeano, who employed the forms and techniques of indigenous storytelling to narrate 500 years of the history of the Americas in his *Memory of Fire* trilogy. I also found useful an essay by Walter Benjamin entitled “The Storyteller.” He says that historically there have been two main types: the peasant-storyteller, a master of local lore, and the sailor-storyteller, who brings home wondrous tales from afar. Benjamin also notes that every good storyteller tells a big story within a little story. I have studied enslaved people, indentured servants, domestic workers, sailors, and factory workers, but in each and every case my goal was to illuminate the larger theme of the blood-stained rise of capitalism.

History from below will always ebb and flow in relation to the power of movements from below. But it is at the same time a tradition that has been built, patiently and deliberately, over many decades and has survived, sometimes even prospered, during periods of relative quiescence and reaction. Younger scholars and activists can study this tradition of historical writing and use it to generate new visions of political possibility. History from below keeps alive the memory of struggles past, saying to those who fight for a different future, you are not alone. Your struggles have long histories, from which you can take practical knowledge and inspiration.

Marcus Rediker is Distinguished Professor of Atlantic History at the University of Pittsburgh. His “histories from below” have won numerous awards, including the George Washington Book Prize, and have been translated into seventeen languages worldwide. He is co-author, with Peter Linebaugh, of *La Hidra de la Revolución: Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico* (2005; new edition forthcoming from Tra cantes de Sueños) and author of *Barco de Esclavos: La trata a través del Atlántico* (Madrid: Capitán Swing, 2021). He produced a prize-winning documentary film, *Ghosts of Amistad* (2013), directed by Tony Buba. He is currently working as guest curator in the JMW Turner Gallery at Tate Britain and writing a book about escaping slavery by sea in antebellum America.

Doi: 10.17533/udea.trahs.n20a16